

Cuadernos

África

América Latina

Revista de Análisis Sur y Noroccidente con Cooperación Solidaria
CODPAUNOTEPAC N° 18, 2015



**MILITARISMO GLORIAL,
ANTIMILITARISMO Y DESOBEDECENCIA SOCIAL**

INDICE

PRESENTACIÓN	5
PRIMERA PARTE	
Ante la crisis del proyecto modernizador	13
RAMÓN FERNÁNDEZ DURÁN	
No a la Guerra: un antimilitarismo renovado	17
FERNANDO HERNÁNDEZ	
Mujeres de negro contra la guerra	23
MUJERES DE NEGRO	
El antimilitarismo en el movimiento antiguerra	27
CARLOS PÉREZ BARRANCO	
SEGUNDA PARTE	
Oriente Medio y la doctrina Bush	45
IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO	
Militares, poder y revolución en Argelia. Del pueblo en armas al pueblo bajo ellas	59
JOSÉ NIETO	
Colombia: laboratorio de la militarización en America Latina ...	75
BLANCA VALENCIA	
Militarización: un proyecto de hegemonía política y económica de los EEUU para el Cono Sur	91
J.M. LEGUIZAMÓN, P. PERAZZI Y H. TRINCHERO	
TERCERA PARTE	
Obediencia a la autoridad. Algunas aportaciones desde la Psicología .	115
MERCEDES SANTOS	
Globalización y Guerra	137
JOSE LUIS PITARCH	

PRESENTACIÓN

MILITARIZACIÓN Y ANTIMILITARISMO EN EL CAPITALISMO GLOBAL

“La intervención de la guerra en la organización de la sociedad ha sido el elemento fundamental de la hegemonía burguesa desde sus mismos inicios, el presupuesto de la fundación moderna del Estado. La guerra ha sido una presencia constante, un horizonte, un instrumento siempre a mano para el Capital. La sociedad es simple retaguardia”. Hoy más que nunca podemos darnos cuenta de lo que significan estas palabras pronunciadas por Max hace siglo y medio, merced a la *globomilitarización* que se cierra sobre nosotr@s.

Efectivamente, conforme se polariza el acceso a, y el control de los recursos planetarios y la riqueza mundial, el componente de fuerza (policíaco-militar) del Capital se torna más y más determinante. Este precisa perentoriamente, según recorta prestaciones, democracia y derechos, de la concertación del ejercicio de la violencia como instrumento necesario de dominación extraeconómica. Para que la “mano invisible” del mercado pueda hacer su labor correctamente.

Desde mediados del siglo XIX, Marx había señalado la irremediable decadencia de un sistema basado en la acumulación incesante, y por tanto también en el incesante aumento de la desigualdad y la miseria de las mayorías. Los daños previsibles eran el incremento continuo de la explotación de la fuerza de trabajo y de su empobrecimiento, primero relativo (lo que obtiene por su trabajo respecto al valor que genera con el mismo) y después absoluto (por la reducción sistemática de su acceso a los recursos, bienes y servicios sociales). También la inevitabilidad de los choques interimperialistas, la barbarización social extendida y la depredación hasta la extenuación del hábitat.

Sin embargo, fueron precisamente las elaboraciones marxianas, la formación de la conciencia obrera y su consiguiente plasmación en organi-

zaciones de todo tipo, las luchas libertarias, socialistas y feministas, entre otras, las que enfrentaron y pusieron coto al Capital, y le obligaron a "humanizarse": de la conquista de derechos políticos, a los sociales (y con ellos a la construcción, tras dos conflagraciones mundiales interimperialistas, del Estado Social en las sociedades centrales, y de un Estado populista en buena parte de las periféricas). Durante algunas décadas de la segunda mitad del siglo XX pareció que el sistema capitalista, en sus núcleos centrales, iba a conseguir una cierta estabilidad y crecimiento sostenido, merced al "pacto" socialdemócrata con sus poblaciones trabajadoras y al supuesto aplazamiento de las tensiones entre los grandes, todo ello gracias a la superexplotación y opresión de las poblaciones "periféricas", y al desplazamiento de aquellas tensiones a estas sociedades en forma de centenares de contiendas militares. Parecía, no obstante, visto desde Europa, que entrábamos en una era del fin de los imperialismos (o "ultraimperialista").

Pero la propia dinámica capitalista llevó al Sistema a romper aquella endeble estabilidad de forma unilateral, mediante el "invento" de eso que más tarde se llamó globalización. Se trataba de una brutal desregulación del sistema financiero-económico internacional, y de la constante eliminación de las regulaciones keynesianas en el marco interno de cada Estado. Y como consecuencia, el dramático retroceso de las conquistas de las poblaciones trabajadoras y del propio contenido de la ciudadanía. Retroceso que se agranda cuando EE.UU. se queda como única superpotencia a escala planetaria, en la última década del siglo XX. Entonces, más que el fin del imperialismo, a lo que parece arrastrarnos este país es a un suprainperialismo: una sola potencia imperial mandando sobre las otras y rigiendo el mundo.

Sin embargo, la fase crítica de esta planificada "globalización" coincide con el irremediable agotamiento de los recursos energéticos mundiales en los que se sustenta su modelo civilizatorio. Esto supondrá en adelante para el Sistema un problema de enormes dimensiones, pues por una parte, en contra también de la pretensión suprainperialista, verá incrementarse de nuevo las luchas entre las grandes corporaciones de empresas y Estados que le sustentan, por los cada vez más escasos recursos; mientras que por otra se da cuenta de que cada vez le queda menos que ofrecer a sus poblaciones.

Hasta ahora no le ha importado desechar a grandes porciones de la Humanidad en todo el planeta, condenándolas a la miseria o a una muer-

te cruel, pero ha mantenido islas "de riqueza" que permitan su legitimidad y las posibilidades de dar salida al menos a parte de su enorme capacidad productiva. Todo ello al mismo tiempo que realizaba fuertes alianzas con las oligarquías locales de los países que habían sido empobrecidos, para repartirse el botín de sus recursos, sustentando a aquéllas en el poder. Su problema, a comienzos del siglo XXI, es que según esos recursos se acaban ya tampoco puede negociar grandes cosas con esas oligarquías, que ven cómo van siendo apartadas como veladoras de los intereses generales del Sistema en sus respectivos feudos, ante la intervención directa del brazo militar del mismo en sus territorios. Y es que frente a la escasez, los poderosos se adelantan para apropiarse sin intermediarios de los pocos recursos no renovables que quedan (sabemos, por ejemplo, que entre 2010 y 2020 se prevé que la demanda mundial de petróleo supere ya el monto total de sus reservas. Para el gas natural se estiman sólo 40 años más de vida).

La carrera hacia la locura autodestructiva, tantas veces anunciada por Marx y otros luchadores del siglo XIX y XX, se reemprende con fuerza según se rompen las barreras de contención que las poblaciones trabajadoras habían conseguido imponer al Capital en todo el mundo, según se achica la parte a distribuir de la riqueza social, según se exagera la polarización mundial y en consecuencia se acentúan la dificultad de realización de los capitales y la crisis de sobreproducción, y se extrema, en fin, la competencia interimperialista, aunque sea bajo la aceptación del dominio militar de un solo país. Por eso la manifestación de esa competencia es todavía, en su expresión directa, fundamentalmente —dada la abismal superioridad militar estadounidense— económica (expresada de momento en forma de quiebras, fracasos, fusiones, devaluaciones de acciones, forzados salvatajes estatales, etc.), e indirectamente militar (a través de contiendas "de baja intensidad" por asegurar la presencia o implantación de las respectivas transnacionales de unos u otros Estados, o posiciones de ventaja de éstos respecto a los demás, como el caso dramático de África Central nos está mostrando). De ahí que la recurrencia directa a la guerra, aun a costa de la opinión de sus poblaciones, sea un claro síntoma de debilidad, primero de liderazgo del Sistema, y después de todo el Sistema. Éste se ve forzado a ella aun a costa de su pérdida de legitimidad.

La Guerra Global, o la ofensiva que el Capital emprende contra la Humanidad (a través sobre todo el Ejército estadounidense, y en menor

medida, de los de la OTAN), le obliga a mostrar sus entrañas, a enseñar su rostro cada vez con menos máscaras.

Por eso y contra todo eso, tras el retroceso y letargo de los años de arranque de la "globalización", han comenzado a reaccionar con renovados bríos cada vez más movimientos, organizaciones y sectores sociales en todo el planeta.

Nunca hasta ahora el grito de ¡BASTA YA! de la Humanidad se había sentido con tanta fuerza, en tantos lugares, de forma tan unánime. De Sidney a Buenos Aires, de Islamabad a Ciudad del Cabo, de Helsinki a El Cairo, de los rascacielos neoyorkinos a los altiplanos andinos o a los poblados de pescadores de Java, organizaciones obreras, pacifistas, campesinas, indígenas, sindicales, feministas, de gays y lesbianas, ecologistas, de consumidores, ciudadanos y ciudadanas a título personal, se unen en un reclamo de PAZ ante la barbarie creciente del Sistema, expresada en su forma más brutal: la Guerra.

Y no pensemos que es un grito poco profundo: exigir hoy PAZ es atacar la misma dinámica de reproducción del Sistema. Reclamo al que éste no puede responder. Lo que irá uniendo a más y más sectores de la población de todo el mundo en su contra.

Afluentes que van coincidiendo, pues, en un mismo río antimilitarista, el cual poco a poco va propagando sus propuestas de insumisión y desobediencia civil frente al Gran Capital. Por eso mismo, el movimiento antimilitarista se mete de lleno en la centralidad de la contradicción Capital/Trabajo. Se perfila como embrión inobviable de una nueva sociedad. Como una parte imprescindible del que se ha dado en llamar *movimiento antiglobalización*.

En la primera parte del texto veremos algunas de sus consideraciones y propuestas. Entre otras, las de Mujeres de Negro contra la guerra, cuya práctica y discurso evidencian la íntima alianza que históricamente ha enlazado el feminismo con el antimilitarismo. También las del Movimiento de Objeción de Conciencia, a través de un miembro de su colectivo de València, Carlos Pérez, que analiza críticamente este reciente fenómeno de las movilizaciones masivas contra la guerra y el papel representado por sus diversos agentes, y realiza un rápido repaso por el panorama antimilitarista actual.

En la segunda parte, confrontamos algunos de los escenarios de la Guerra Global: Oriente Medio, Argelia, Colombia y Cono Sur.

Algunos artículos de la primera parte han sido realizados durante la invasión de Irak, mientras que los de Fernández Durán y todos los de la segunda parte, se escribieron meses antes de la misma. Hemos preferido mantener su frescura inicial, por su alto valor explicativo (y por veces, predictivo). No nos hemos centrado en este escalón de la Guerra Global (la masacre de Irak), porque creemos que está explicada de alguna manera a través del conjunto de artículos que aquí se presentan. Y porque se ha optado por intentar el entendimiento más general de esta fase ultra-agresiva del Sistema (que quizás marque los inicios de su propio fin).

La tercera parte está integrada por una reflexión de nuestra compañera Mercedes Santos sobre la violencia, desde la Psicología; así como por unas consideraciones finales del comandante del Ejército en la reserva y actual mientro de IU, J. L. Pitarch.

En nuestro ánimo está que este número contribuya a construir un futuro libre de ejércitos y guerras.

CONSEJO DE REDACCIÓN



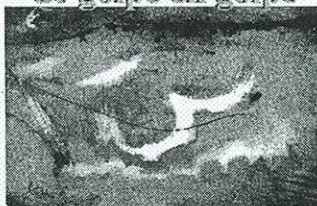
www.intersindical.org

tota la informació sindical
de l'ensenyament, la sanitat,
els serveis públics ...

Quèdem **África**
América Latina

Revista de Análisis del Sur - Norte para una Cooperación Teórica
Nº 25, 1997

ARGELIA:
de golpe en golpe



**30 AÑOS DE PODER
MILITAR**

Comandes a SODEPAU
Cl. Carnissers, 8 - 46001 València
Tel. 96 391 76 94

ANTE LA CRISIS DEL PROYECTO MODERNIZADOR

RAMÓN FERNÁNDEZ DURÁN
Miembro de Ecologistas en Acción

La crisis de Occidente parece que entra en su fase final. Todo indica que los próximos 30-40 años serán muy probablemente el momento histórico de desintegración del sistema-mundo capitalista. El presente modelo de acumulación (que se apoya también en formas de dominio patriarcal) no podrá seguir desarrollándose mucho más tiempo sin crear desequilibrios sociales, económicos, culturales, de género, ecológicos, políticos y militares en ascenso, que serán progresivamente inmanejables. Ya lo son hoy en día, y lo serán aún mucho más en las próximas décadas. La barbarie, que es intrínseca al actual sistema, se reforzará hasta límites insospechados bajo la dictadura del dinero, y su imperativo de necesidad de crecimiento (acumulación) continuo. El crecimiento económico sin fin no sólo está agotando las existencias de recursos no renovables (sin los cuales no puede subsistir), sino que también está transformando recursos renovables en no renovables. Al tiempo que el mundo entero se convierte en un gigantesco sumidero. Las bases mismas de la vida humana y de gran número de especies está amenazada. La lógica del capital está chocando ya con los límites ecológicos planetarios. El despliegue del capitalismo global ya sólo puede realizarse profundizando en la lógica de la "guerra global permanente" y en la destrucción sin fin del entorno natural. Todo ello, se nos decía, era la condición previa para crear la abundancia ("necesaria") que luego nos alcanzaría a tod@s.

Pero el sueño del "desarrollo" sin límite, que beneficiaría a todos los pueblos y rincones del globo, se ha venido definitivamente abajo. Se re-

* Las ideas contenidas en este breve texto son desarrolladas con más amplitud en el libro *Capitalismo (financiero) global y guerra permanente*. Edit. Virus. Barcelona. 2003.

traen, pues, las formas de “dominio dulce” del capital, y sólo cabe recurrir ya a las formas de “dominio fuerte” (a la lógica de la guerra y la represión a todos los niveles) para garantizar la expansión de la economía monetaria, de base crecientemente financiera. El dominio del capital muestra cada vez de forma más patente su brutalidad. El poder se exhibe cada día de forma más represiva evaporándose poco a poco su legitimidad. Todos los componentes del proyecto modernizador están en crisis: el Estado, el mercado autoregulator y la fe en el mito del Progreso (la nueva religión occidental desde el siglo XVIII), que se camufla bajo apariencias “racionales”, y que se sustenta en la potencialidad del desarrollo sin fin de la ciencia y la tecnología. El sueño en la “máquina del crecimiento perpetuo” ha entrado en crisis. El desorden se propaga a velocidad de vértigo, pues se está generando una “civilización” (universal), cada vez más entrópica, incapaz de corregir su camino hacia el caos. Ha desaparecido la idea de futuro, que ha devenido un repertorio de temores más que de esperanzas en un mundo mejor. La flecha del tiempo está rota. Se impone la lógica inexorable del “tiempo real”, en la que operan los mercados financieros. El tiempo parece abolido por el instante. Han perdido sentido cualquier proyecto colectivo a largo plazo. El capitalismo global se ha instalado en un (intento vano de) presente perpetuo.

Los valores de la modernidad, ya en crisis antes del 11-S, se han terminado de desmoronar junto con las Torres Gemelas, certificando al mismo tiempo dicho acontecimiento también el fin de la postmodernidad. El simulacro se ha acabado y el poder manifiesta su perfil más feroz. Se refuerzan el militarismo, la policialización de nuestras sociedades y los mecanismos de opresión patriarcal. Y con ello ha naufragado cualquier atisbo de que el sistema tenga la más mínima capacidad de reformarse para hacer frente a las crisis que le acosan, pues su propia lógica se lo impide. Occidente ha acabado por perder el sentido de la realidad y la miseria “espiritual” propia de la modernidad ha quedado patente. Máxime ahora que han nacido generaciones que ya no distinguen la realidad de la ficción. Hecho especialmente grave en un momento histórico en que la realidad virtual desplaza cada día más a “lo real”, ocupando más espacio real “lo falso” que “lo verdadero”. Se está apunto de abolir el ser humano autónomo, y sobre todo su dimensión interior. A ello se suma el que la lógica del capital ha roto en gran medida los lazos sociales y comunitarios; al tiempo que nos inculcaba que la mano invisible nos conduciría al Bien, aun

cuando todos los miembros de la sociedad se entregasen al Mal, es decir, a perseguir el beneficio propio individual. Ello hace aún más difícil que se tenga capacidad colectiva para enfrentar la crisis de la modernidad, a pesar de las esperanzas que pueda suscitar el auge de las resistencias al capitalismo global. Especialmente cuando está llegando hasta el paroxismo la negación (y criminalización) del "otro" que acompaña a la modernidad occidental, así como el desprecio por otras culturas, pues este "otro" y sus culturas ya están entre "nosotros". Y cuando asistimos a la proliferación de actitudes desde el poder cada día más "irracionales", el propio Occidente parece como si estuviera disolviendo la razón en nombre de la cual se fundó, lo que sin duda profundizará su crisis.

Esta crisis de la modernidad, es decir, del capitalismo realmente existente, va a durar seguramente décadas. Hasta ahora los escenarios de crisis profundas, o colapsos, han afectado (y están afectando) fundamentalmente a territorios de la Periferia (Argentina es su caso más reciente, y "cercano", pero ni mucho menos el único), aunque alcanzarán también, antes o después, a los propios espacios centrales. En especial a sus metrópolis. El Occidente moderno nació en las ciudades (y en concreto, en las ciudades-Estado), desde donde el dominio del dinero se fue imponiendo paulatinamente (con la ayuda del Estado) al mundo entero. Y allí muy probablemente sucumbirá. El proyecto modernizador consiste en someter todo al dominio de las ciudades, que hoy en día se han convertido ya en metrópolis, regiones metropolitanas y "ciudades globales". La explosión del desorden que implicará (que está implicando ya) la crisis del capitalismo global, se manifestará primordialmente en las metrópolis. Serán los espacios altamente urbanizados, es decir, los más modernizados, donde se manifestará con más intensidad la crisis del capitalismo global. Y seguramente serán los territorios menos modernizados, los que puedan resistir mejor el colapso. La quiebra del proyecto modernizador, supondrá la crisis de lo urbano (sobre todo en su dimensión metropolitana) e implicará la necesidad de revitalizar el mundo rural, se quiera o no se quiera. Con toda la enorme dificultad que ello conlleva, pues, como Cortés, se han quemado las naves para posibilitar una posible transición no traumática. Sobre todo cuando el imaginario colectivo actual tiene un fortísimo componente urbano-metropolitano, y un desprecio absoluto hacia el mundo rural.

El ser humano moderno construido desde Occidente, bajo la lógica del capital, ha fracasado en su pretensión de ser dios. Ha llegado el momento

de recuperar el sentido de la realidad. Hace falta mirarse en otras culturas que tienen (o mejor dicho han tenido, pues muchas han desaparecido o lo están haciendo) una relación más equilibrada con el entorno. Será imprescindible acometer una regeneración "postmoderna" de la tradición, sabiendo recuperar sus aspectos positivos (las "culturas de la tierra") y sometiendo a crítica sus aspectos opresores, sobre todo en lo que a las relaciones de género se refiere. Hace falta salir del "desarrollo" y de la "globalización" impuesta por la dinámica del dinero, que se ha emancipado totalmente de cualquier control social. Es preciso construir nuevos ámbitos de comunidad, de apoyo mutuo, de relaciones de género y de regeneración social, sin oponerse al "otro", sin rechazarle y sin odiarle. Para ello será imprescindible reducir el ámbito de la economía monetaria, de la producción de mercancías, acercando la producción al consumo, y creando nuevas formas autogestionadas para ambas, al tiempo que se intenta, desde las estructuras locales, volver a retomar el control social sobre el dinero. Todo esto no será posible sin crear verdaderas formas de contrapoder social desde "lo local", y sin desertar de la lógica de la guerra y de "lo político", lo institucional, que no de la Política. Pero también será necesario resistir desde el espacio de la producción actual, y desde las metrópolis, teniendo en cuenta su necesidad de transformación absoluta, si queremos caminar hacia estructuras más autónomas, justas y "sostenibles". No se trata de ocupar el poder, tarea por otro lado imposible, sino de intentar controlarlo, dentro de la enorme dificultad que ello supone, desde una sociedad que deberá intentar reconstituirse, para iniciar una vía de transformación colectiva cuya ruta no está en absoluto fijada, y que deberá ser generada día a día. En este camino, la urgencia de una descolonización intelectual de nuestro imaginario individual y colectivo es insoslayable, para reconstruir nuestra historia y para darle un sentido de futuro. Y como parte de ello es urgente elaborar un pensamiento crítico en torno a la ciencia y la tecnología, a su carácter no neutro, y acometer una revisión en profundidad en torno a la apología del desarrollo de las fuerzas productivas de la izquierda tradicional, que, aunque en crisis, aún está bien presente todavía entre nosotros. Pues, sobre todo en Occidente, no existe, en general, la más mínima conciencia de que las formas de vida y consumo que posibilitan, para una amplia mayoría social, el desarrollo científico y tecnológico, que promueve el capital, se producen a expensas de los recursos del resto del mundo, y a costa de los equilibrios ecológicos planetarios.

NO A LA GUERRA: UN ANTIMILITARISMO RENOVADO

FERNANDO HERNÁNDEZ HOLGADO

Miembro del MOC de Madrid

entre 1993 y 2001

Las multitudinarias manifestaciones contra la segunda guerra del Golfo me han recordado, no he podido evitarlo, otros momentos menos halagüeños para la contestación del militarismo. Me he acordado, por ejemplo, de las raquíticas concentraciones celebradas en Madrid y otras poblaciones contra los bombardeos de la OTAN en Bosnia-Herzegovina, en septiembre de 1995, y de los comentarios a que daban lugar entre nuestros grupos. No era infrecuente, ante el escaso éxito de aquellas convocatorias, incurrir en un lastimero discurso de autoflagelación, sobre todo cuando las comparábamos con el referente de las míticas manifestaciones anti-OTAN de los ochenta, que hoy, por cierto, han sido superadas por creces. ¿Por qué se había manifestado tanta gente en vísperas del referéndum de la OTAN, y tan poca nueve o diez años después, cuando la Alianza Atlántica era, si cabe, más poderosa, y por primera vez en su historia había activado su maquinaria militar? En mi opinión, razones sociológicas aparte, la explicación de este contraste estaba clara. La gente que había vivido la escalada armamentista de la época Reagan, con el peso de la amenaza de un holocausto nuclear mundial y con el mundo salpicado de sangrientas guerras "calientes" —Nicaragua, El Salvador— había percibido el fenómeno del militarismo en toda su crudeza. No eran necesarios, aunque abundaran, discursos excesivamente elaborados y complejos que explicasen lo que estaba sucediendo y justificaran las acciones de protesta. Bastaba con dejarse indignar con las noticias de todos los días, por el absurdo de una carrera de armamentos que apuntaba hacia un horizonte último de desastre, para acudir a manifestarse contra el presidente Reagan de visita en su provincia imperial.

Si por algo se caracterizó el militarismo de la Guerra Fría, en sus últimos estertores, fue por su transparente claridad. El interés por satanizar al Otro, al Enemigo comunista, y de extraer del enfrentamiento réditos económicos —la edad dorada del Complejo Militar-Industrial y de la industria de armamento— y políticos —la creación de un falso consenso interno, de un clima de “unión sagrada” que ahogara las disidencias— resultaba demasiado evidente. Pero todo eso cambió durante la primera década de la posguerra fría, tras la caída del bloque comunista. A las concentraciones por Bosnia de 1995 ya no podía acudir una gente que, muy a su pesar, o para su propio asombro, veía en la nueva OTAN el único agente eficaz de acabar con el sufrimiento de los habitantes del Sarajevo asediado. Y con mayor razón cuando las propias víctimas, los propios asediados, demandaban su intervención. ¿Habrà que recordar aquí que el movimiento antimilitarista mundial se partió en dos con ocasión de la crisis bosnia y el papel de los ejércitos occidentales, sobre todo los de la OTAN, en el conflicto? Tiempos de dudas e incertidumbres. Incluso se alzaron voces entre la izquierda extraparlamentaria insinuando, para escàndalo de sus compañeros, una sincera vocación humanitarista en la intervención militar estadounidense en Somalia, en 1992, invocada con ese pretexto. Para no hablar de los *marines* intentando lavar una centenaria tradición golpista en América Latina con su desembarco en Haití, en 1994, con el aparente objetivo de restaurar en el poder al presidente Aristide. Tiempos de confusión, que exigían complejos análisis, de alcance extremadamente limitado, que en ocasiones se quedaban en una retórica coherente pero ineficaz, válida solamente para movilizar a los ya convencidos. El intervencionismo militar de los noventa se apoyó para justificarse en el resorte efectista del humanitarismo, en el discurso de la urgencia. Había que salvar a los somalíes, a los albaneses, a los bosnios, a los ruandeses, a los congoleños, a los kosovares, a los timorenses. Que tuviera que hacerse recurriendo a los ejércitos occidentales sólo era un mal menor, un medio indeseado pero necesario de evitar males mayores.

Un compañero mío, insumiso, aportaba hacia finales de los noventa una definición de la situación de su colectivo que nunca dejó pasar la oportunidad de citar: una “comunidad antimilitarista al borde del exterminio por el intervencionismo humanitario”¹. Los ejércitos, aparentemente, nunca habían sido más necesarios, pero necesarios en el sentido de útiles para las buenas causas. Incluso las ONGs dedicadas a la ayuda hu-

manitaria de urgencia trabajaban en el terreno de combate, codo a codo con los soldados, complementándose con mayor o menor éxito, como el Movimiento por la Paz, el Desarme, y la Libertad (MPDL) en Bosnia-Herzegovina, que en vísperas de la intervención militar en Kosova de 1999 llegó incluso a participar en unas maniobras OTAN. El mundo al revés. Por eso no resultaba tan extraño que fuéramos tan pocos los participantes de aquellas concentraciones contra la OTAN de 1995 que mencionaba más arriba, o las de 1997, cuando se celebró en Madrid la cumbre atlántica que sancionó el ingreso de tres antiguos miembros del bloque soviético –Polonia, República Checa, Hungría– en el club militar occidental. Los apologistas de los ejércitos y del gasto militar estaban de enhorabuena. Se habían arrogado el monopolio de la palabra “paz” –algo, por otra parte, nada novedoso– y el derecho a intervenir en los diversos conflictos para imponerla a su modo: aunque fuera a base de bombas.

Hacia finales de la década, este panorama se fue nublando un tanto. La intervención de la OTAN en Kosova, en la que las bombas de racimo y los proyectiles anticarro con uranio empobrecido sirvieron al loable fin de prevenir un genocidio, acusó –bien que débilmente– las contradicciones de este discurso. Una de ellas era la creciente minimización del papel de la ONU: no en vano los defensores de la última intervención en Irak han citado la de Kosova, con razón, como digno precedente. Pero el cambio más drástico se reveló tras el Once de Septiembre de 2001. El militarismo de George W. Bush vino a resucitar el lenguaje clásico de Reagan –su guía espiritual– con renovada fuerza. El discurso del “Eje del Mal”, eco del reaganiano “Imperio del Mal”, cargado de resonancias cinematográficas estilo *Star Wars*– ha escenificado de hecho la culminación de un proceso de recambio: el del antiguo Enemigo Comunista por un vaporoso concepto de “terrorismo internacional” asociado, con excesiva frecuencia, a lo árabe y –por injusta extensión– a lo islámico. Del Krushev del zapato en la mesa al Ben Laden en traje de faena. El cambio discursivo, con respecto a la década pasada, ha sido tan enorme que hoy día, después de las últimas guerras de agresión contra Afganistán e Irak, el paradigma del intervencionismo humanitario se nos antoja lejano, remoto: casi como si estuviéramos hablando de la Sociedad de Naciones de entreguerras. En el enrarecido ambiente militarista creado en Estados Unidos tras el Once de Septiembre, la palabra “paz”, término fetiche manoseado hasta la saciedad durante la década de los noventa, se ha cargado de un contenido

casi revolucionario, por lo subversivo. Quien hoy día en ese país reclama simplemente paz, se expone a ser tachado de traidor y antipatriota. La operación "Justicia Infinita" contra Afganistán buscó su justificación no en la paz, sino en la más pura, simple y ciega venganza. Y la campaña militar contra Irak, al vincular de manera falsa al régimen de Sadam con Ben Laden y el fundamentalismo islámico —uno de sus enemigos naturales— se apoyó en el mismo apasionado argumento, aun cuando las razones de la intervención —rediseño del mapa geopolítico de Oriente Próximo y el Golfo Pérsico, control de las reservas estratégicas del petróleo iraquí— eran bien distintas.

El militarismo con el que hemos entrado en el siglo XXI —a paso de marcha militar— recuerda al paradigma simple y romo de otros tiempos, como el de la "segunda Guerra Fría" de la época Reagan. Es un militarismo de manual, que dibuja un mundo dividido en buenos y malos, según el esquema tradicional amigo-enemigo, sin matices ni medias tintas que valgan; es la reedición del "conmigo o contra mí", como proclamó Bush inmediatamente después de los atentados de Nueva York y Washington. Por lo demás, que ese nuevo Enemigo Terrorista aparezca signado, en el imaginario occidental, por lo árabe y lo islámico, presenta el peligro añadido de encajarse profundamente en la huella previa de un etnocentrismo y una "islamofobia" acendrados, seculares. De eso, en una antigua *tierra de cruzada* como la nuestra, las gentes de este país sabemos mucho. Pero a lo que iba antes. Creo que este militarismo paradigmático acaudillado por Bush es el que explica el éxito alcanzado por las recientes movilizaciones contra la guerra. La gente ha experimentado un rechazo instintivo por este lenguaje grosero, abiertamente cruel, de intenciones transparentes; un lenguaje que a la campaña de bombardeos sobre Bagdad la llama "Impacto y Pavor" y ni se inmuta. La guerra de Irak se ha revelado ante nuestros ojos en todo su horror —gracias, por cierto, a la encomiable labor de algunos informadores que han pagado la vida por ello— suscitando un dolor y una rabia que ha buscado expresión y reconocimiento en la calle. Emocionada sensación de encontrarnos unos con otros en las manifestaciones y en las caceroladas de los balcones, en una ola de complicidad que no ha podido inquietar más a los *señores de la guerra*.

Cuando veo a tanto adolescente y a tanto joven gritando "no a la guerra", me estoy viendo a mí mismo y a mis amigos en las manifestaciones convocadas contra la visita de Reagan, o en las marchas a la base estadou-

nidense de Torrejón de hace veinte años. No tenía yo un análisis muy elaborado por aquel entonces, pero la realidad era lo suficientemente sangrante como para zarandearme y sacarme a la calle. Igual que ahora. Los sentimientos en estado puro, y las palabras, pocas: las suficientes. Como en el precioso poema de Gloria Fuertes que el diseñador Isidro Ferrer tuvo la valentía de leer hace poco en un acto público al que asistió el rey:

*Hay que decir lo que hay que decir pronto,
de pronto visceral,
del tronco;
con las menos palabras posibles,
que sean posibles
los imposibles.*

*Hay que hablar poco y decir mucho,
hay que hacer mucho y que nos parezca poco.
Arrancar el gatillo a las armas,
por ejemplo.²*

Las menos palabras posibles. Tal vez en esta contundente economía de gestos –un simple *no a la guerra*, una bomba tachada, un cartel de “asesinos”– radique la fuerza de este antimilitarismo renovado.

NOTAS

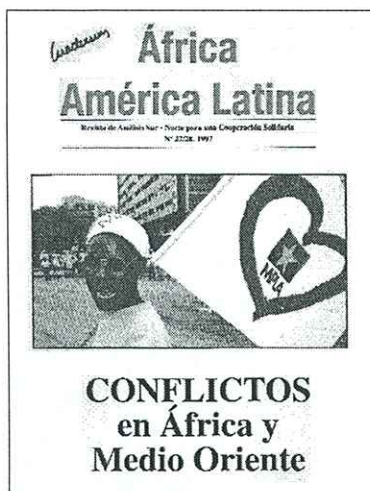
¹ Xabier Agirre, del MOC de Guipúzcoa, autor de un lúcido análisis sobre el militarismo yugoslavo: *Yugoslavia y los ejércitos. La legitimidad militar en tiempos de genocidio* (La Catarata, Madrid, 1997).

² *Garra de la Guerra*, Mediavaca, 2002.

Por una izquierda alternativa y anticapitalista



ESPAI ALTERNATIU - www.espacioalternativo.org



Comandes a SODEPAU
Cl. Carnissers, 8 - 46001 València
Tel. 96 391 76 94

MUJERES DE NEGRO CONTRA LA GUERRA

MUJERES DE NEGRO CONTRA LA GUERRA: LOS ORÍGENES

En 1988 en Israel, durante la primera Intifada, un grupo de mujeres deciden dar respuesta de forma organizada a la política de su gobierno respecto a los Territorios Ocupados. Decían que era una forma de "organizar su rabia" por tal política. Un viernes de diciembre salen a una plaza de Jerusalén a decir "no a la ocupación". Desde entonces, y de forma ininterrumpida, todos los viernes han estado presentes en las calles y plazas de numerosas ciudades israelíes.

Estas mujeres nunca hubieran pensado que esa respuesta iba a ser el germen de la actual Red Internacional de Mujeres de Negro contra la Guerra, presente en varios países. Han sido el catalizador que ha aglutinado el sentimiento de muchas mujeres contra las guerras que nos asolan. Para visibilizar esa respuesta, todas las mujeres de la red de mujeres de negro hablamos diciendo no a la guerra y la violencia; hemos querido ser las portavoces de esas otras mujeres calladas y ninguneadas por los respectivos gobiernos, dirigentes, ideologías totalitaristas o medios de comunicación de masas.

Este "no" a la guerra es un "no" cargado de contenido, con el que decimos a nuestros líderes, de uno y otro signo, que las guerras son un crimen contra la humanidad y que a todas las consideramos ilegales e ilegítimas, aunque estén declaradas bajo la tutela de la ONU.

Las Mujeres de Negro, independientemente de nuestro lugar de residencia, rechazamos el papel de espectadoras o víctimas que se nos otorga ante una guerra. Nos negamos a seguir asumiendo sobre nuestras espaldas los efectos y el impacto psicosocial que producen las guerras sobre la vida cotidiana de las mujeres y las familias, y asumimos el papel de sujeto responsable de nuestros actos ante nosotras mismas, ante los líderes cercanos,

la comunidad y el resto del mundo. En nuestro nombre no se va a resolver el conflicto de forma violenta.

Y la respuesta la van a decir de forma pública, activa y no violenta. No se conforman con la respuesta maniquea de buenos y malos, los nuestros o los otros. No reconocen la estigmatización de los grupos por su origen o procedencia. Tener que optar por unos u otros. Como decía Cinthya Cockburn en Londres, durante los bombardeos de la OTAN a Yugoslavia, "Poder decir ni esto ni lo otro". Es una respuesta que no gusta a ninguna de las dos partes enfrentadas. Porque con sus acciones al sembrar terror buscan el anonimato, necesitan masas uniformes, que no haya fisuras, que no haya disidentes internos. En suma, que nadie piense por su cuenta. Y Mujeres de Negro precisamente es lo que va a hacer: desobedecer y ser autónoma. Y además hará otra de las transgresiones explícitas o implícitas, que es la de saltar los muros o barreras que los poderes de turno han impuesto, y establecerá relaciones y lazos con la otra parte, @s enemig@s declarad@s. Esta es otra transgresión intolerable, porque se necesita estigmatizar de forma unánime a la otra parte, y el poder hará lo posible para que la comunidad las rechace, considerándolas parte del enemigo, y de esta forma desacreditarlas de cara a la opinión pública.

Se va a tener la posibilidad de que juntas busquen otras alternativas, distintas a la de la violencia, para dar respuesta al conflicto e ir sentando las bases a una convivencia basada en otros valores distintos que el del poder, la superioridad de un@ sobre otr@.

Mujeres de Negro mantiene que los conflictos estallan por el ansia de poder, por el no reconocimiento del Otro, por la injusticia mantenida. De este modo, aumenta la militarización de la sociedad y con ella la necesidad de la resolución del conflicto a través de la violencia, como forma patriarcal de organizar la sociedad. La historia también demuestra que con este recurso lo que se consigue es la perpetuación o agravamiento del problema, y quien sale reforzado es el militarismo local y el global. También es cierto que a lo largo de los siglos se han dado respuestas más imaginativas, de oposición a la guerra, pero que han sido ocultadas para que no sirvieran de modelo. Por el contrario, el modelo que sí se ha usado pródigamente ha sido el de la violencia, como el único posible y viable. Y para que no se olvidara, se ha creado toda una cultura en su entorno. Las victorias de unos sobre los otros son las fiestas nacionales. La historia oficial

gira en torno a los héroes de un lado —casi siempre verdugos del otro bando— con monumentos por todas partes.

Los conflictos o guerras “estallan” cuando se ha permitido que las causas de los problemas se hayan complejizado. Precisan que haya voluntad política para buscar una solución conjunta y justa. Es para forzar el compromiso en esa búsqueda por lo que las Mujeres de Negro decimos que la sociedad tiene que asumir su responsabilidad en ese conflicto. Con su “no colaboración”, desobedeciendo públicamente de forma no violenta a los planteamientos violentos, reclamando un compromiso en la búsqueda de una alternativa beneficiosa para la convivencia y la sociedad civil. Por eso, en muchos conflictos actuales, Mujeres de Negro pide la inclusión de las mujeres en las mesas de negociación de l@s trabajador@s de Derechos Humanos y de grupos pacifistas y antimilitaristas, para que hagan de catalizadores.

Otra de las reivindicaciones constantes de Mujeres de Negro es la memoria histórica. Para que no sea utilizada de forma unilateral; para que podamos aprender de los errores y aciertos del pasado, y de esta forma asumir la parte de responsabilidad y culpabilidad que hemos tenido en esos hechos; para que las violaciones de los derechos humanos no queden impunes.

Mujeres de Negro quiere estimular y estrechar los vínculos que existen entre el feminismo y el antimilitarismo para poder ir conformando una nueva sociedad donde imperen otros valores. Ve la necesidad imperiosa de desmilitarizar nuestras vidas y nuestras conciencias, de reeducar a toda la sociedad en una cultura de paz y para la paz e ir haciendo otra historia distinta para las generaciones futuras.

Mujeres de Negro quiere denunciar también que la violación y la tortura a mujeres se han convertido en una práctica recurrente en los conflictos. Queremos expresar nuestra indignación y hacer evidentes los Crímenes de Lesa Humanidad que se vienen cometiendo contra las mujeres en medio de los conflictos armados, y denunciar la utilización del cuerpo de las mujeres como botín de guerra.

LA RED INTERNACIONAL DE MUJERES DE NEGRO

Tras la fundación de Mujeres de Negro de Israel, muy pronto surgieron grupos de apoyo en otros países. Alrededor del grupo de Belgrado

también se desarrolló una red de apoyo muy importante por todo el mundo. En los Encuentros de la Red de Solidaridad de Mujeres contra la guerra se configuró la Red Internacional de Mujeres de Negro contra la guerra, que hoy está presente en los cinco continentes.

La relación de las mujeres en la Red es de intercambio, bidireccional. Somos el eco y la voz de nuestras amigas de los lugares en conflicto. Y hay una coordinación muy importante a través de la red informática.

Los símbolos con los que se identifica a Mujeres de Negro son:

—*El color negro*, por estar de luto por todas las víctimas conocidas y desconocidas de todas las guerras.

—*El silencio*, porque no hay palabras suficientes que puedan expresar el terror que genera cada guerra, y es en el silencio donde cada una podemos pensar y reflexionar mejor sobre las consecuencias que produce en nosotras y nosotros, en la sociedad, en el medio ambiente.

—*Manifestar públicamente* nuestra postura en las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades para que ningún gobernante hable por nosotras.

—*La noviolencia*, por ser la herramienta en la que creemos para trabajar por la paz y el antimilitarismo e ir creando una nueva sociedad donde se pueda “expulsar la guerra de la historia y de nuestras vidas”.

EL ANTIMILITARISMO EN EL MOVIMIENTO ANTIGUERRA

CARLOS PÉREZ BARRANCO

*Miembro del Moviment D'Objecció
de Consciència de València*

“La guerra es un crimen contra la humanidad”. Éste es el mínimo común denominador que une a organizaciones y personas de todo el mundo en la red pacifista y antimilitarista más antigua de las que hoy existen; la Internacional de Resistentes a la Guerra (WRI-IRG), fundada en 1921. Esa sencilla declaración expresa también una de las dimensiones principales de buena parte del movimiento antimilitarista realmente existente en el Estado español, el que se ha expresado en los últimos treinta años a través de luchas como la objeción de conciencia, la insumisión, la insumisión en los cuarteles o la objeción fiscal a los gastos militares, por citar solamente las facetas que han tenido más relevancia social. De hecho, “la guerra y los ejércitos son un crimen contra la humanidad” es lo que añadiría este antimilitarismo a continuación del “No a la guerra”, el grito de rabia e indignación que ha unido en las calles de todo el planeta a decenas de millones de personas en la movilización social más importante que se recuerda. Pero antes de investigar cuál ha sido la inserción del antimilitarismo en esta movilización conviene hacer al menos un bosquejo de la trayectoria de este movimiento social, de sus contenidos y prácticas hasta ahora.

VOCABULARIO DE TREINTA AÑOS DE ANTIMILITARISMO

El antimilitarismo en el Estado español ocupa en su historia reciente una posición atípica dentro del panorama local de movimientos sociales, no solamente por el vigor relativo a destiempo que ha exhibido respecto

al resto, sino sobre todo por la peculiar naturaleza de sus formas de acción principales y de los mimbres teóricos con los que éstas son tejidas. Desde mediados de los años 70, el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), la organización más activa y visible de este conglomerado social, articula su acción política en torno a la oposición al ejército y el servicio militar desde una concepción amplia del militarismo como ideología y forma de organización social no necesariamente ligada a lo castrense; acción política que se desarrolla mediante una organización asamblearia, constituida por grupos locales autónomos, descentralizada pero coordinando campañas públicas y abiertas de desobediencia civil y no colaboración cada vez más diversas. No puede organizarse y actuar de otra manera un movimiento que, nutriéndose del sustrato ideológico de la noviolencia, afirma que los medios de acción condicionan los resultados de ésta, y lucha por superar una ideología y estructuras militaristas cuyos ingredientes básicos son: autoritarismo, violencia, jerarquía, elitismo, obediencia y secretismo.

Con un discurso casi constante de abolición del ejército como etapa hacia la transformación social, el movimiento, si bien no ha realizado contribuciones teóricas importantes, sí ha reinterpretado con su práctica política conceptos preexistentes que han formado parte de su identidad desde sus inicios, como por ejemplo, "antimilitarismo", "noviolencia", "desobediencia civil", "acción no violenta" y "alternativas de defensa".

NOVIOLENCIA

La noviolencia asumida hasta ahora en el MOC tiene muy poco que ver con la aceptación resignada de la violencia y la injusticia, y no es posible reducirla tampoco al principio de "no causar daño" sin más. "Noviolencia", así, todo junto. Hace tiempo que el pacifismo transformador decidió adoptar este neologismo en castellano: "no violencia" sería un término negativo, meramente contrario al ejercicio de la violencia; "noviolencia" es un término positivo, que denota acción transformadora por medios diferentes tanto de la violencia estructural o sistémica, como de la violencia reactiva o revolucionaria. Se trata por tanto de una metodología política, de hondas raíces históricas y que proviene de una importante dimensión ética y societaria, basada en al menos tres principios:

a) la coherencia entre los métodos de lucha y organización actual con los objetivos políticos perseguidos: la configuración de la sociedad futura está determinada directamente por los medios que utilizemos para construirla, así que habrá que actuar y organizarse como si tal sociedad existiera en este momento, sin esperar concesiones del poder;

b) la coherencia entre el discurso y la acción: la creencia en la eficacia transformadora y movilizadora de esta coherencia por su contenido pedagógico; y

c) una concepción positiva del conflicto como intrínseco a toda comunidad humana imaginable, que conduce a tratar de regularlo o resolverlo constructiva y colectivamente, sin violencia ni imposición.

Partiendo de esto, las estrategias de no violencia buscarán no provocar, sino hacer aflorar el conflicto, hacer socialmente visible la situación de desigualdad, de injusticia, mediante la acción pública, colectiva y autoorganizada. Algo, desde luego, diametralmente opuesto a la pasividad. El conflicto que aborda de forma no violenta el MOC y otros colectivos antimilitaristas es, en esencia, el existente entre el sostenimiento del sistema de defensa militarista (ejército, fuerzas de seguridad, gasto militar, industria armamentística, conscripción, doctrina, ideología y valores militaristas; orientados hacia la preservación de la desigualdad y la preparación para la guerra), y las necesidades socialmente sentidas, visibilizándolo principalmente a través de campañas de desobediencia civil.

DESOBEDIENCIA CIVIL

La desobediencia a la ley, pública, colectiva y consciente, con objetivos de transformación social, ha sido la herramienta prioritaria de la que se ha dotado el movimiento a lo largo de estos casi 30 años. Una herramienta que no ha inventado, pero que sí ha ido maleando en las diferentes etapas de su actividad, un terreno de acción política del que no existían mapas, y que el movimiento antimilitarista ha explorado con éxito; la desobediencia civil es la materialización más clara de la ideología no violenta, un útil y no un fin en sí mismo, que persigue la interpelación social, romper consensos, abrir el debate y presentar puntos de vista sin imponerlos.

Plantea en lo básico un conflicto entre legalidad y legitimidad mediante la cual los y las antimilitaristas han abierto un canal de participa-

ción política radicalmente democrático allí donde no existía absolutamente ninguno: el ámbito elitista, opaco y jerarquizado donde se toman las decisiones relacionadas con la defensa militar. No aceptando pasivamente la respuesta represiva o legalista del Estado y sus instituciones, sino por el contrario instrumentalizando los mecanismos represivos del propio poder en su contra, en una especie de jiu-jitsu político, transformándolos en una verdadera arma política (en muchas ocasiones el simple hecho de aplicar la ley se convierte en una tarea imposible; ése y no otro ha sido el fundamento de la utilización política de los centenares de juicios y encarcelamientos por insumisión desde 1989) y un altavoz de sus análisis y propuestas. 25 años de campañas de objeción de conciencia antes de su intento de asimilación legal, objeción colectiva, insumisión al servicio militar obligatorio y a su prestación sustitutoria (PSS), objeción fiscal al gasto militar, autoinculpaciones, desobediencia a la remisión condicional, al tercer grado penitenciario, etc., han conseguido provocar principalmente dos cosas. Por un lado, el derrumbe del sistema de reclutamiento forzoso, hacer fracasar los planes de reclutamiento profesional y generar la suficiente conciencia antimilitarista en la sociedad como para hacer hoy de sus propuestas de abolición del ejército un horizonte posible; por otro, un grado de aceptación mucho mayor de los principios de la no violencia y la desobediencia civil como instrumentos de lucha social entre los movimientos sociales de oposición.

ACCIÓN DIRECTA NOVIOLENTA

Estas campañas de desobediencia civil tienen sus momentos de mayor visibilidad pública en las llamadas "acciones directas no violentas". Participativas y abiertas, a través de estas representaciones de calle con un determinado grado de desobediencia, imaginación y buen humor, el movimiento proyecta además su discurso al "gran público" gracias al seguimiento que de ellas suelen hacer los medios de comunicación. Estos se sienten atraídos por el formato periodístico de las acciones, mientras los y las antimilitaristas instrumentalizan canales de comunicación que de otra manera les estarían vedados, al tiempo que se sirven de los periodistas como "colchón" que en general disuade a la policía de actuar con la contundencia de la que sería capaz. La acción no violenta suele buscar pai-

sajes militaristas, como cuarteles, fábricas de armas, gobiernos militares, tribunales, desfiles, etc., como escenarios donde representar simbólicamente el rechazo social al Ejército y visualizar la represión ejercida por éste, al utilizarlos para que los desobedientes "provoquen" su detención. Encadenamientos, ocupaciones temporales, "rebautizos" de instalaciones militares, colocación de pancartas, un strip-tease en plena jura de bandera, cadenas humanas, ayunos, encartelados, demoliciones simbólicas, etc, han constituido momentos de recuperación de la calle como espacio netamente político y verdaderamente público, donde se rompe la dualidad activista-espectador e incluso la propia policía tiene que someterse al "papel" que le asigna la organización del acto.

ALTERNATIVAS DE DEFENSA

Toda esta actividad no es concebida por l@s antimilitaristas solamente como negación del ejército y el militarismo. El objetivo no es desde luego dejar indefensa a la sociedad, por la simple supresión del ejército, sino que, en paralelo a este proceso, debe darse la construcción de una alternativa a la defensa militar, eso sí, mediante la autoorganización y la acción social de base y no violenta: potenciando la autonomía social. Lo que el antimilitarismo llama con nombres como *alternativas de defensa*, *defensas sociales*, o *defensa popular no violenta*, se aleja del método militarista cuestionándolo con una serie de preguntas básicas: de qué tenemos que defendernos, qué hay que defender y cómo, quién es el sujeto de la defensa.

El antimilitarismo, que durante años intentó responder a preguntas-trampa como: "¿cómo nos defenderíamos de la agresión de un ejército extranjero?", quiere diferenciarse ahora netamente de los principios militaristas tanto en los medios de acción (resolución no violenta de conflictos, participación, enfoque preventivo, desobediencia civil, no-colaboración), como en el objeto de tal "defensa": ya no se habla del supuesto enemigo militar exterior, sino que identifica como *enemigos de la sociedad* a todo aquello que agrede a la justicia y al bienestar social, a los derechos colectivos, el medio ambiente, etc. Desde esta nueva perspectiva, defensas alternativas al modelo militar o defensa popular no violenta serían todos aquellos movimientos o grupos que, desde la autonomía social, contribuyen al debate abierto sobre qué quiere defender la sociedad, frente a qué

adversarios y de qué manera: la propia actividad del movimiento antimilitarista constituye, aquí y ahora, parte de esa alternativa en construcción al señalar al ejército y la militarización social entre los verdaderos "enemigos", organizándose y actuando frente a ellos.

En la actualidad, el MOC ha culminado un proceso de dos años de debate interno y actualización de esquemas ideológicos, estratégicos y organizativos, que ha quedado plasmado en una nueva "declaración ideológica". Los diferentes grupos que componían el MOC lograron finalmente consensuar la definición y objetivos de esta organización en el nuevo escenario dejado por la abolición del servicio militar obligatorio. Después de las largas campañas de insumisión, en el contexto del derrumbe final de la mili y la apuesta gubernamental por un modelo de Fuerzas Armadas profesionalizadas que empezaba a caer en picado, la ahora llamada Alternativa Antimilitarista-MOC encontró el momento oportuno para hacerse una radiografía, ver en qué estado están los grupos que la componen, y cuáles son hoy las visiones comunes sobre antimilitarismo, noviolencia, desobediencia, coordinación, etc., que les permitirán continuar articulándose y actuando a partir de ahora en la nueva era post-insumisión. En lo básico, se trata de una reafirmación en los esquemas mantenidos hasta ahora. Así, los objetivos principales de su lucha son la abolición de los ejércitos, las guerras y sus preparativos, y todo mecanismo de control social, seguidos de la construcción de alternativas de defensa antimilitarista en confluencia con otras luchas de emancipación social.

UN MOVIMIENTO DEL MOVIMIENTO DE MOVIMIENTOS

Una asignatura pendiente del movimiento, que no siempre ha sabido resolver con acierto, sigue siendo encontrar los modos de socializar y hacer compatible con otros colectivos y movimientos la experiencia de todos estos años de desobediencia civil y lucha noviolenta, de creación de redes de apoyo y solidaridad inimaginables 10 ó 15 años atrás, de experiencia organizativa de base y de aprendizaje político; y aprender de esta forma a vincular y entrecruzar nuestras luchas específicas con las de otros y otras que trabajan asimismo por la emancipación social.

Esto ha sido así durante años y hasta hace bien poco, con buena parte del movimiento antimilitarista volcado en las campañas de desobediencia

cia civil al servicio militar, en las diferentes insumisiones que ha ido produciendo. Pero parece haber cambiado definitivamente debido, por un lado, a la desaparición del reclutamiento forzoso y la consiguiente reorientación y diversificación de las líneas de trabajo de organizaciones como el MOC. Por otro lado, el centro de gravedad del “movimiento de movimientos” ha basculado hacia posiciones netamente antibelicistas y antimilitaristas como respuesta no sólo a la situación de emergencia generada por el estado de guerra global permanente, sino también ante la mundialización del militarismo. Se percibe en los últimos dos años, al menos en el ámbito del Estado español, una gran permeabilidad ante las propuestas antimilitaristas y una inserción cada vez más fuerte en las movilizaciones globales.

ANTIMILITARISMO EN EL MOVIMIENTO ANTIGUERRA

En el contexto de la inesperadamente masiva contestación a la agresión militar contra la población iraquí, las aportaciones del antimilitarismo no son nada nuevo. En cuanto a prácticas y métodos, la experiencia en acción directa no violenta y desobediencia civil multitudinaria como propuestas para ir más allá de las manifestaciones y concentraciones, para pasar de la simple expresión de la disconformidad hacia la obstaculización efectiva del engranaje bélico. Especialmente en unos momentos en que existe un consenso aplastante contra la guerra. Siguiendo a la Internacional de Resistentes a la Guerra en su llamamiento a realizar acciones no violentas en bases militares de todo el mundo para reclamar su cierre y devolución, los pasados días 5 y 6 de abril:

“Activistas antimilitaristas han bloqueado suministros bélicos en Italia, Bélgica, Gran Bretaña, Alemania y EEUU. También se han dado bloqueos de instalaciones militares en EEUU, Bélgica, Alemania y Gran Bretaña, entre otros países. Activistas irlandeses han logrado que los aviones de transporte de la marina norteamericana no puedan seguir utilizando el aeropuerto de Shannon. *Estas acciones tienen un efecto directo —por pequeño que sea— sobre la maquinaria de guerra.*”

“Tras las masivas manifestaciones del 15 de febrero en todo el mundo —más de 10 millones de personas tomaron parte en las protestas en más de 600 ciudades—, es importante que el movimiento pacifista dirija ahora

su atención hacia las infraestructuras militares que se puedan utilizar en la guerra contra Irak. Aunque la mayor parte de las tropas que van a intervenir en dicha guerra se encuentren ya en Oriente Medio, la infraestructura militar de EEUU, Gran Bretaña y otros países que respaldan la guerra siguen desempeñando una función crucial de apoyo para la guerra: los suministros militares, el avituallamiento, la munición y los soldados deben ser transportados por aire al Golfo, los aviones de combate despegarán desde muchos países, y se utilizarán los sistemas de vigilancia de EEUU y de la OTAN en todos los rincones del planeta para dirigir los ataques contra Irak. Se utilizará incluso la infraestructura de países que no participan en la guerra, o sus tropas reemplazarán en otros lugares a las de los países que sí participan en ella, como Afganistán o los Balcanes.”

“Este tipo de movilizaciones que hacen avanzar y articulan la conciencia social de rechazo a la guerra y a la prepotencia de los gobiernos, dificultan la maquinaria de la guerra y evitan que la ciudadanía termine sintiendo como estéril la mera protesta repetitiva en las calles, ofreciendo también como herramienta masificar la desobediencia a la guerra”.

En el Estado español este llamamiento fue respondido con al menos dos acciones de desobediencia civil colectiva. En València y en Zaragoza varias decenas de antimilitaristas contrituídos en “inspectores e inspectoras civiles” se introdujeron por sus propios medios en la base de la OTAN en Bétera y en la Academia General Militar, respectivamente, para llevar a cabo unas “inspecciones ciudadanas” para demostrar que se trata de instalaciones que propagan el militarismo y forman parte de la maquinaria de la guerra. En ambos casos la policía y los militares impidieron el acceso de los y las antimilitaristas a las dependencias principales.

UNA POSICIÓN INESPERADAMENTE PROBLEMÁTICA

En el terreno de los discursos, de los argumentos, la posición del antimilitarismo ha resultado inesperadamente problemática. Aunque en este punto quizá sería importante distinguir entre la propia movilización social y quienes han pretendido gestionarla. Es evidente que la vocación antibelicista que ha descubierto la cúpula del PSOE ante la largo tiempo anunciada agresión de EEUU y Reino Unido ha dado mayor volumen y medios a unas protestas contra la guerra que ya prometían ser las más ma-

sivas que se recuerdan. El filón electoral era evidente y la brújula de un partido con aspiraciones de gobierno no iba a señalar en otra dirección. Y ahí tenemos al partido que nos ingresó en la OTAN, que ha apoyado todas las guerras que en el mundo ha habido desde su llegada al poder en 1982, integrado en las distintas "plataformas" que se fundan cuando las imágenes de la tele dan para ello. Ahora bien, no hay más que leer las consignas que porta la gente en las manifestaciones o las opiniones que expresa cuando se abren los micros en los medios afines al PSOE para darse cuenta de que buena parte de las multitudes que acuden a los actos anti-guerra tienen posiciones situadas a distancias de años-luz hacia la izquierda y hacia el antimilitarismo de las que mantienen los "aparatos" que quieren gestionarlas y extraerles rendimiento electoral. La existencia de estas corrientes netamente antimilitaristas dentro del cuerpo de la movilización y también la permeabilidad del resto hacia este tipo de discursos y propuestas permite concebir esperanzas de que lo que estamos viviendo no sea simplemente una virtualidad producto de la maquinaria mediática del PSOE, y que cuando esta representación de cinismo e hipocresía acabe con su llegada al gobierno, los frutos de la movilización se vuelvan en su contra.

Con todo esto, no es de extrañar que los argumentos antimilitaristas choquen con los discursos que se están emitiendo desde las diferentes plataformas contra la guerra, en las que tanto PSOE, como IU y sus entornos sociopolíticos tienen el papel principal. Para empezar, en buena parte de las ocasiones los administradores de la movilización social suelen dejarse las energías en una crítica acerada de la postura de apoyo y fomento de la masacre que mantiene el PP. Un discurso que nos confirma que uno de los principales objetivos es el desgaste político del gobierno, por encima de la detención efectiva del asesinato masivo desatado el pasado marzo, o al menos de la colaboración española en ello.

El resto de los argumentos al menos están situados sobre un lógica que admite el debate. Así, cuando se oye a la cantinela de "*esta guerra ilegal*", los y las antimilitaristas señalan que "la guerra (todas las guerras) y los ejércitos son un crimen contra la humanidad" y trabajan por la abolición de las estructuras militares como una propuesta concreta y posible para "desinventar" la guerra. Cuando se describen las consecuencias horribles (pero en gran medida lejanas) de la guerra, el antimilitarismo hace visible en el entorno cercano sus preparativos, los engranajes de la maqui-

naria militar (bases, instalaciones, industria armamentística, presupuestos militares, control social) que prepara, apoya y lleva a cabo la guerra, las políticas conscientes que, adoptadas en nombre de todos y todas, la hacen posible. Es difícil tomar por sincera esa denuncia meramente moral de la guerra cuando simultáneamente se ningunean propuestas concretas y en marcha como la objeción a los gastos militares a través de la declaración de la renta, la objeción a la investigación militar, las demandas de reconversión de la industria del armamento, de cierre de las instalaciones militares, etc.

El argumento "ONU y multilateralismo frente a unilateralismo" merece también un comentario. Suele ser la forma elaborada que acompaña a imágenes bastante miopes y pobres como la demonización de Bush. Para empezar, resulta curioso tanta insistencia *ahora* en esta idea, teniendo en cuenta que es esgrimida por algunas gentes que miraron a otro lado cuando la OTAN empezaba a bombardear la ex-Yugoslavia sin una resolución de la ONU (que llegaría unos días después), o cuando las bombas de EEUU comenzaban a arrasar Afganistán, bendecidas por una resolución de la ONU que reconocía el derecho a la legítima defensa. Cabría recordar aquí que la muy legal y multilateral guerra del Golfo de 1991 segó la vida de decenas de miles de iraquíes y fue el punto de partida de una política de agresión continua y bloqueo económico contra Iraq (también perfectamente legal y multilateral) cuyas víctimas se cuentan por centenares de miles. Finalmente, tengo que reconocer que no sé si los afganos, los iraquíes, los serbios y los kosovares sabrían distinguir entre un misil legal y otro ilegal, de la vieja Europa o estadounidense cuando destruye sus casas y les mata a ellos y a sus hijos.

LA CAMPAÑA CONTRA LA BASE DE LA OTAN EN BÉTERA

En el ámbito del País Valenciano se ha desarrollado desde hace ya casi dos años una campaña que ha articulado perfectamente las propuestas antimilitaristas en el discurso y en las prácticas: la "campaña ciudadana contra la base de l'OTAN".

La reestructuración del sistema de mandos que está llevando a cabo la OTAN hace que su Fuerza de Reacción Rápida vaya a disponer de varios cuarteles en lugar del único que existe hoy, en Rheindahlen (Alemania).

Las informaciones sobre el número total de estos cuarteles siguen siendo bastante confusas todavía, pero parece que habrá al menos tres de los denominados de "alta disponibilidad" y un número indeterminado de "baja disponibilidad". Junto a las candidaturas de Alemania, Francia, Holanda, Grecia, Italia, y Turquía, en octubre de 2000, Trillo anunciaba aunque no muy alto que el Estado español optaba a acoger alguna de las instalaciones principales en València (en la Fuerza de Maniobra del Ejército), y en Bétera, en el cuartel "Jaime I". Este campamento fue construido en 1940 para el control militar de València y entre sus gestas más heroicas podemos encontrar la de la noche del 23 de febrero de 1981, cuando partieron de su interior las tropas y los carros de combate que tomaron la ciudad durante varias horas.

La decisión definitiva sobre la ubicación en Bétera de uno de estos cuarteles de vocación netamente intervencionista parece no haberse tomado todavía, a pesar de que los portavoces oficiales de Defensa aseguraban que llegaría en los primeros meses de 2003. Hasta ahora el cuartel sí que ha recibido una especie de "homologación" como instalación que reúne los estándares de la OTAN, pero todavía no sabemos si estará situada en Bétera una de las sedes de la Fuerza de Reacción Rápida que luchará contra "el terrorismo internacional y las armas de destrucción masiva" (sic).

REACCIÓN RÁPIDA CONTRA LA BASE

Hasta junio de 2001 no empieza a hacerse visible el rechazo social al proyecto de Defensa. La *Plataforma antibase de l'OTAN de Bétera*, formada por vecinos y vecinas del pueblo, que ya había iniciado un trabajo local de sensibilización meses antes, hace público un manifiesto en el que expone un buen surtido de razones para rechazar la posible base de la OTAN. Esta labor consigue resultados de inmediato. El 2 de julio, el Pleno del ayuntamiento de Bétera aprueba una moción en la que se pide la retirada de la candidatura. Como era de esperar, esta resolución es despreciada por Defensa, que responde con un "no es vinculante". Pero el debate público empieza a abrirse irremediabilmente cuando hasta el momento Defensa y los jefes militares habían conseguido conducir el asunto por cauces de "normalidad".

A finales de septiembre de 2001, en pleno síndrome del 11-S, tiene lugar la "Jornada per la Pau" en Bétera, organizada por la *Plataforma*. Además de ser la primera expresión multitudinaria de rechazo con un pasacalles al que asisten cerca de 3000 personas, el encuentro de organizaciones previo es el de punto de partida para extender a la ciudad de València y comarcas cercanas el trabajo de oposición.

El mapa de la oposición a la OTAN se vuelve un poco complicado. Con muchísimas intersecciones se pueden encontrar varios núcleos: la ya existente *Plataforma* de Bétera, la *Campanya ciutadana* (que servirá de espacio de encuentro para la gente de València), *Persones i Col·lectius* (en el que participa gente más vinculada a centros sociales libertarios y alternativos), la *Mesa per la Pau* (una plataforma de organizaciones que funcionó durante los bombardeos sobre Afganistán), y por entre medias, pero más vinculado a la *Campanya*, quizá el núcleo más activo; un grupo de acción directa. El trabajo es bastante descentralizado y otros colectivos asumen el conflicto antibase entre sus prioridades y lo desarrollan a su ritmo.

VEN A GUERRA MÍTICA

La *Campanya ciutadana contra la base de l'OTAN* puede que haya sido hasta ahora el espacio más activo y con mayor capacidad de dinamización. Básicamente, aparece con la voluntad de extender a València y comarcas cercanas las labores de sensibilización y de contestación contra la base, con el objetivo de conectar con ese bastante generalizado (pero a la vez desdibujado) sentimiento de rechazo a la OTAN, darle expresión política y hacer visible la oposición al proyecto. El resultado es ya una primera serie actividades extendidas desde noviembre hasta julio, cuyos mimbres están siendo la horizontalidad organizativa y la radicalización-profundización tanto del discurso como de las formas de actuación. Esto nos ha permitido hacer camino en la lucha pacifista-antimilitarista al mismo tiempo que nos oponemos a la instalación de la base de la OTAN, y también hacer red antiOTAN con grupos de otros lugares del mundo.

Así, nuevos argumentos contra la base han enriquecido los más inmediatos, que hablan del peligro de que Bétera se convierta en objetivo de atentados contra la Alianza Atlántica, o que el cuartel, una vez inaugurado y cerrado completamente a la inspección pública, almacene armamen-

to nuclear, biológico y químico (o tan "convencional" como las bombas de fragmentación o proyectiles de uranio empobrecido).

Se ha hablado, por ejemplo, del carácter opaco y antidemocrático (tan consustancial a lo militar) del proyecto, que se pasa por el arco del triunfo, como mínimo, nuevamente el referéndum de 1986 sobre la no integración en la estructura militar de la OTAN, las resoluciones de rechazo de varios ayuntamientos de la zona, y las voces críticas de un amplio abanico de la sociedad civil articulada.

Se ha hablado del efecto de militarización de la zona, es decir, del aumento de la presencia militar, del uso militar de infraestructuras civiles y vías de comunicación (AENA ya ha ofrecido el aeropuerto de València en caso de que venga la OTAN), y también del aumento de los mecanismos de control y vigilancia policial, algo que ya ocurre allí donde existen este tipo de instalaciones, como el caso ya comentado de Sigonella, Rota y Morón. No hay que ser un genio para imaginarse que los movimientos sociales de València serían de los primeros ámbitos en ser objetivo de vigilancia.

Y también se ha hablado mucho de las terribles funciones de la posible instalación militar y de la propia organización atlántica. Una lucha con contenidos por la paz, de oposición a la guerra, no puede quedarse solamente en la denuncia a posteriori de sus efectos cuando los telediaros nos golpean con las imágenes del horror. Sin tener que ir muy lejos, cualquiera puede ver la relación que hay entre crímenes como los bombardeos de Afganistán, Yugoslavia o Irak, y los ejércitos y la puesta en marcha de instalaciones como la que nos quieren colocar. Pocas veces pueden visualizarse tan claramente y en lo local los mecanismos de la guerra como en este caso, y pueden plantearse alternativas tan sencillas y tan radicales como la devolución al pueblo de Bétera de todas las instalaciones militares.

En el terreno de la práctica, la acción directa noviolenta y la "guerrilla de la comunicación", no solamente han formado parte del repertorio sino que en algunos momentos han sido la herramienta principal del trabajo antibase: cordón sanitario contra el virus de la OTAN y la guerra en el consulado de EEUU, pasacalles desobediente acompañado de muertes funcionarias de la OTAN (en pleno centro de la ciudad tomado por la fiebre consumista navideña), acampada de dos días en una rotonda de tráfico frente a la delegación de Defensa, edición de materiales informativos

sobre "Guerra Mítica" (ver web: www.guerramitica.com), el imaginario parque temático militarista de la OTAN en Bétera, presentación del parque a los medios frente a Capitanía General, pintadas en los alrededores de la base, encadenamiento en la Fuerza de Maniobra, inspección ciudadana, etc.

En abril y mayo de 2002, la protesta ha crecido extraordinariamente. Dentro de las actividades unitarias contra la cumbre euromediterránea de València organizadas por la campaña "Ni OTAN, ni Globalització: per l'alliberament dels pobles" el rechazo a la OTAN estuvo a la misma altura que el rechazo a la cumbre. El 20 de abril, decenas de miles de personas salen a la calle bajo el lema de la campaña. Y en mayo, 47 organizaciones y colectivos respaldan la manifestación "Bases OTAN: diguem NO", que reúne a varios miles de personas.

ESPIRAL DE DESOBEDIENCIA

En julio, una acampada en el parque del Jonquerat, de Bétera, a escasos tres kilómetros de la base, servía de espacio de encuentro y laboratorio de acciones. Se llevaron a cabo mesas redondas con gente de coordinadoras contra diferentes instalaciones militares (Rota, Zaragoza y Chinchilla), talleres, murales, exposiciones, debates, acciones directas (una pancarta desde lo alto de la torre del Miguelete), teatro de calle (en el mercado de Bétera, un taller de protección civil frente a bombardeos). Las actividades culminaron con una marcha en bici por Bétera que acabó frente a la puerta principal de la base, donde se presentó y señaló el parque temático "Guerra Mítica", a cargo de los soldados Minney y Donald. Una labor que debió ser efectiva al menos localmente porque en septiembre se filtraba desde el ayuntamiento de Bétera que uno de los resultados parciales de una encuesta (que se habían mantenido ocultos cuando se publicó el sondeo), realizada en el municipio era que el 69% de la población rechazaba la instalación de la base de la OTAN.

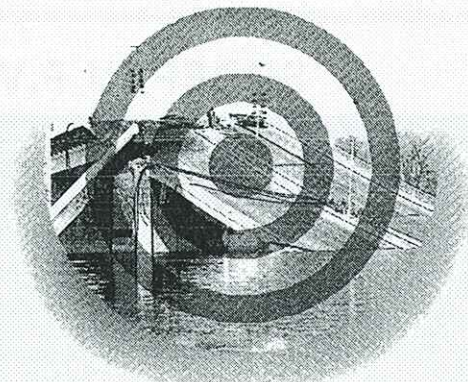
Desde entonces, el nivel de oposición y desobediencia ha ido aumentando. Coincidiendo con la cumbre de jefes de Estado de la OTAN en Praga, en noviembre, la campaña desarrolló una nueva serie de actividades: marcha a la base e inauguración de "Guerra Mítica", con la presencia y animación de los "superhéroes bélicos" del parque, charlas, un concier-

to y una acción directa por la que ocho activistas bloquearon durante un par de horas la entrada de vehículos del cuartel de la Fuerza de Maniobra en València. Y pocos meses después, en marzo, la "Inspección Ciudadana" mencionada más arriba que, junto a la marcha a la base parece que serán los actos de protesta periódicos alrededor de los se continuará articulando el rechazo social a la instalación militar, desde unas prácticas emancipatorias (horizontalidad, trabajo de base, participación, autoorganización, no delegación) y un discurso que conecte con la globalidad.

Yugoslavia



*Cuadernos
nº 34*



LA GUERRA CONTRA YUGOSLAVIA: UN ACTO NEOCOLONIAL

África América Latina

Comandes a SODEPAU
Cl. Carnissers, 8 - 46001 València
Tel. 96 391 76 94



SODEPAU P.V.

COMERCIO JUSTO

El comercio justo es una respuesta a la exigencia de dignidad de los hombres y mujeres del tercer mundo. Es un esfuerzo de solidaridad y de justicia al servicio de aquellas personas que más lo necesitan. Es la demostración práctica de que otras formas de relaciones económicas son posibles.

Las personas consumidoras somos las que hacemos posible el comercio justo cuando utilizamos con responsabilidad nuestro poder y valoramos no sólo el precio de los productos, sino también las condiciones sociales y ecológicas en las que se fabrican. Podemos decir no a la explotación y contribuir a establecer relaciones comerciales más equitativas.

Tenda de la Solidaritat

Cl. Carnissers, 8 baix - 46001 València

Tel. 96 391 76 94

ORIENTE MEDIO Y LA DOCTRINA BUSH

IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO
*Profesor de Estudios Árabes e Islámicos
de la Universidad de Alicante*

INTRODUCCIÓN

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas y el Pentágono han modificado radicalmente la relación entre Estados Unidos (EEUU) y Oriente Medio. La implicación del disidente saudí Osama Ben Laden y de su red al-Qaida en el ataque colocó al terrorismo islámico en el punto de mira de la administración Bush. Al tratarse de un enemigo aestatal y aterritorial, la ofensiva bélica norteamericana bautizada con el nombre Libertad Duradera se dirigió en un principio contra el integrista régimen talibán que le daba cobijo en Afganistán. El relativo éxito de esta operación, patente en el derrocamiento de los talibanes y el nombramiento de Karzai como nuevo presidente, acentuó la euforia de los denominados "halcones" del gobierno Bush que se cifraron como próximo objetivo desalojar del poder a Saddam Husein, acción que afianzaría la posición norteamericana en una región de vital importancia por sus abundantes recursos petrolíferos y, al mismo tiempo, derribaría al último bastión del frente de rechazo árabe. La derrota del denominado Eje del Mal (Irak, Irán y Corea del Norte), países que según EEUU suponen una amenaza potencial para la estabilidad internacional por sus reiterados intentos por desarrollar armamento de destrucción masiva (ya sea química, bacteriológica o nuclear), se ha convertido en la principal prioridad. Para evitar que esta amenaza se convierta en una realidad el Pentágono considera necesario llevar a cabo una serie de ataques selectivos y preventivos contra estos países.

Esta lucha universal contra el terrorismo internacional ha servido al mismo tiempo para que la administración Bush reconsidere sus relaciones con el mundo árabe e islámico e, incluso, cuestione algunas de sus alianzas tradicionales planteando la necesidad de crear un nuevo orden regional dentro del cual podrían llegar a modificarse las fronteras de algunos Estados. También algunos países han intentado aprovechar la coyuntura internacional para eliminar a sus adversarios políticos o fortalecer su relación con Washington bajo el pretexto de combatir al terrorismo. Este es el caso del gobierno israelí que ha intensificado su represión de la Intifada palestina y se considera el gendarme norteamericano en la región. Su primer ministro Ariel Sharon ha presentado como medidas "antiterroristas" la destrucción de la Autoridad Palestina, el cierre a cal y canto de los territorios autónomos y la asfixia económica que han provocado la extensión del paro y la hambruna. Al fin y al cabo una nueva guerra contra Irak y una desestabilización de Oriente Medio podrían crear el clima adecuado para que Sharon (que ha demostrado sobradamente su capacidad para saber sacar ganancias en aguas revueltas) imponga, presentándola como la solución definitiva del conflicto palestino-israelí, una solución unilateral de la cuestión palestina basada bien en la creación de un mini-Estado palestino sin continuidad territorial y sin soberanía real, o bien en la deportación de la población palestina a los países vecinos, como ya ocurriera en las guerras de 1948 y 1967.

LA DOCTRINA BUSH Y EL EJE DEL MAL

La *Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América* hecha pública en septiembre de 2002, apenas unas semanas después del primer aniversario del 11-S, representa un documento indispensable para conocer de primera mano la denominada doctrina Bush.¹ Según ésta, el mundo afronta un reto de singular importancia para su futuro. De un lado nos encontramos con un Eje del Bien en el cual reina la libertad, la democracia y el libre comercio; de otro lado el Eje del Mal, de naturaleza totalitaria y contestaria, dirigido por tiranos y terroristas, amenaza al mundo entero. Para evitar el avance de las fuerzas del Mal y su victoria sobre las fuerzas del Bien, EEUU debe utilizar su poderío económico, político y militar para "extender la paz y fortalecer las sociedades libres y abiertas en

todos los continentes". En esta empresa de "incierta duración", "EEUU hará responsables a las naciones que estén comprometidas con el terror, incluidas aquellas que sirvan de base para los terroristas —porque los aliados del terror son los enemigos de la civilización—. EEUU y los países co-operantes no deben permitir que los terroristas desarrollen nuevas bases [...]".

Por todo ello, "EEUU no permitirá que estos esfuerzos [desarrollo de armas de destrucción masivas] prosperen [...]". Como un asunto de sentido común y de autodefensa, América actuará contra estas amenazas emergentes antes de que éstas se desarrollen plenamente". En opinión de la Casa Blanca, "la estrategia de seguridad nacional de EEUU se basará en un internacionalismo americano que refleje la unión de nuestros valores y nuestros intereses nacionales. El objetivo de esta estrategia es ayudar a que el mundo sea no sólo más seguro sino mejor. Nuestros objetivos en el camino del progreso son claros: libertad económica y política, relaciones pacíficas entre Estados y respeto de la dignidad humana".

Como ocurriera en el período inmediatamente posterior al 11-S se reconoce que el enemigo contra el que se pretende luchar no está plenamente perfilado. Según este informe refrendado por Bush, "EEUU están luchando contra terroristas de alcance global. El enemigo no es un mero régimen político, persona, religión o ideología. El enemigo es el terrorismo premeditado, motivado políticamente y la violencia perpetrada contra inocentes". Pero consciente de que al-Qaida es un actor estatal y territorial, el presidente Bush explicita: "No haremos distinción entre los terroristas y aquellos que les acogen o les ayudan". De esta manera se sitúa en pie de igualdad al grupo al-Qaida y a Afganistán, a la organización terrorista y al Estado que les acoge. Según esta lógica, países como Irak o Arabia Saudí podrían ser medidos por un mismo rasero. El primero por intentar rearmarse en flagrante violación de las resoluciones de las Naciones Unidas (NNUU) que reclaman la eliminación de su arsenal militar; el segundo por financiar a decenas de formaciones islamistas incluidas en la lista negra confeccionada por el Departamento de Estado americano.

De esta manera la *Estrategia de Seguridad Nacional* se hace eco de una corriente de opinión que ha ido ganando peso desde el 11-S por expresar las posiciones de los denominados "halcones" de la administración Bush. Uno de los principales defensores de la doctrina imperial norteamericana es el académico Michael A. Ledeen del *American Enterprise Institute for*

Public Policy Research de Washington. Ledeen interpreta que tanto los Estados como las organizaciones terroristas deben situarse en el punto de mira: "Nuestros enemigos son los señores del terror: los gobernantes de los Estados que patrocinan el terrorismo y los líderes de las organizaciones terroristas. Debemos destruir las organizaciones terroristas y derribar los regímenes del terror".²

Es aquí donde se entrelaza la guerra contra las organizaciones islamistas (no sólo al-Qaida sino también otras como la libanesa Hezbollah o la palestina Hamas) con la voluntad de establecer un nuevo orden regional. Un informe encargado por el Pentágono al Instituto RAND planteaba la futura estrategia americana en Oriente Medio señalando a los próximos objetivos.³ El informe consideraba que Irak es "el objetivo táctico", Arabia Saudí "el objetivo estratégico" y Egipto "el gran premio". Todos estos países deberían recibir el mismo tratamiento para curar sus males; la democratización política, la liberalización económica y la occidentalización cultural desactivarían la amenaza que estas sociedades afrontan en la actualidad.⁴

Una serie de acontecimientos que tuvieron lugar en los meses posteriores a la aparición de este informe indicaban que no se trataba sólo de política ficción como muchos habían pronosticado. Los tribunales norteamericanos admitieron una demanda contra varios miembros de la familia real saudí por su presunta vinculación con Ben Laden lo que motivó la huida inmediata del capital saudí del territorio americano (cerca de unos 200.000 millones de dólares según algunas estimaciones) y varios miembros de la Cámara de Representantes reclamaron la revisión de la ayuda exterior a Egipto (más de 2.500 millones de dólares anuales desde la firma de los Acuerdos de Camp David) tras la condena del activista Sa'd al-Din Ibrahim a siete años de prisión.

En este clima enrarecido el diario *The Washington Post* publicó una serie de artículos bajo el título "Matrimonio de conveniencia: la alianza norteamericano-saudí" en los que se pronunciaba a favor de una revisión de esta relación estratégica. Los tres artículos aparecidos en febrero de 2002 repasaban el devenir de la entente Washington y Riad que estaba basada esencialmente en la dependencia securitaria saudí de EEUU y la necesidad petrolífera norteamericana de Arabia Saudí. Como recalca el diario, EEUU poco tiene que ver con "una monarquía islámica gobernada secretamente por una familia, el enorme clan saudí, en colaboración con los

fundamentalistas islámicos, donde no hay medios de comunicación libres ni instituciones legales transparentes, ni garantía alguna en cuanto a los derechos humanos y civiles".⁵ Los articulistas ponían el dedo en la llaga al destacar que el 11-S acentuó el abismo entre ambos países: "Políticos y medios acusaron a los saudíes de financiar la red terrorista de Osama Ben Laden, respaldar al movimiento talibán que acogió a Ben Laden en Afganistán y crear las condiciones que le hicieron fácil reclutar los terroristas que atacaron EEUU, 15 de los cuales eran ciudadanos saudíes".⁶

Pero los desacuerdos entre EEUU y Arabia Saudí iban mucho más allá ya que ambos países tenían posiciones completamente enfrentadas ante la futura estrategia a adoptar en la región y, en particular, en torno al previsible ataque contra Irak y al conflicto palestino-israelí. En lo que respecta a la necesidad de derrocar a Saddam Husein, Riad consideraba que un ataque norteamericano podría desestabilizar la región e, incluso, ser el primer paso de EEUU para hacerse con los recursos energéticos árabes. Ante esta amenaza, Arabia Saudí negó a las fuerzas norteamericanas el empleo de sus bases militares sobre territorio saudí en caso de una ofensiva bélica. Por otra parte, el respaldo incondicional norteamericano a la represión militar de la Intifada por parte de Israel, prácticamente retransmitido en directo por la cadena árabe al-Yazira, incomoda a los saudíes que reclaman una decidida implicación de la administración Bush para retomar el proceso de paz. El empeño de Bush en culpar del deterioro de la situación a Arafat y presentar a Sharon como "un hombre de paz" irritó especialmente a la dinastía saudí.⁷

Por otra parte, el énfasis puesto en la imperiosa necesidad de derrocar al dictador iraquí pasaba por alto las consecuencias que una intervención norteamericana de estas características desencadenaría en Oriente Medio. Los gobiernos árabes cercanos a Washington no sólo temen la desestabilización de sus países como resultado de eventuales demostraciones populares que podrían ser aprovechadas por la oposición para canalizar el descontento existente debido a la generalizada ausencia de libertades. Consideran también que, tras la caída de Bagdad, la Casa Blanca podría proseguir su campaña contra todos aquellos que cuestionasen su proyecto mediorientista basado en la supremacía política, económica y militar de Israel.

Este estado de opinión ha sido resumido brillantemente por el analista saudí Jalid al-Dajil en un importante medio de comunicación árabe co-

mo es el diario *Al-Hayat*. En un artículo titulado “A pesar del consenso internacional y de la aceptación de Irak [de la resolución 1.441]... la crisis continúa y la guerra está próxima”, al-Dajil afirma que el objetivo de la guerra no es otro que “cercar la región de la península Arábiga y del golfo Persa, así como la zona de Siria, con un cinturón de bases militares [americanas] que se extiendan desde el sur del Golfo hasta el sur de Turquía, desviándose en dirección occidental hasta abarcar Israel. En esta situación, Irak representa el punto de arranque de la estrategia americana”.⁸

ISRAEL *VERSUS* PALESTINA

La lucha norteamericana contra el Eje del Mal se entrelaza con la cuestión palestina ya que Israel se ha destacado en las últimas décadas como defensor de los intereses norteamericanos en Oriente Medio. En cierta medida Israel, al igual que EEUU, también tiene su propio Eje del Mal formado por la Autoridad Palestina (dirigida por Fatah, el partido de Arafat), las organizaciones islamistas (Hamas y Yihad Islámica) y los grupos laicos (los Frentes Popular y Democrático para la Liberación de Palestina). Este dragón de tres cabezas representa al movimiento nacionalista palestino que desde hace décadas aspira a la creación de un Estado independiente y soberano.

La posición de la administración Bush ante el colapso del proceso de paz y el incremento de la violencia no se puede calificar de neutra. El 10 de noviembre de 2001 el presidente norteamericano George W. Bush reconoció ante la 56ª Asamblea General de las NNUU que cualquier intento de alcanzar una paz justa y duradera pasaba por la existencia de “dos Estados –Israel y Palestina– que vivan pacíficamente y juntos dentro de unas fronteras seguras y reconocidas de acuerdo con las resoluciones del Consejo de Seguridad”, como más tarde reclamaría la resolución 1.397 del Consejo de Seguridad. Más adelante, el 25 de junio de 2002, Bush condicionaba este Estado palestino provisional a que “el pueblo palestino tenga nuevos líderes, nuevas instituciones y nuevos acuerdos de seguridad con sus vecinos” y a que “la cuestión se resuelva dentro del contexto de un acuerdo final para todo Oriente Medio”. En la práctica esto implicaba relegar la resolución del problema palestino eternamente ya que difícilmente se podría alcanzar un clima de consenso favorable a la paz mientras la

ocupación militar de los territorios palestinos de Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este persistiese o mientras Siria no recuperase los Altos del Golán. El factor tiempo beneficia a Israel porque le permite seguir imponiendo su política de hechos consumados destinada a impedir a toda costa la futura independencia palestina.

En este sentido cabe destacar que el énfasis puesto en la reforma de la Autoridad Palestina, por otra parte necesaria en un gobierno que ha dado suficientes muestras de incapacidad y corrupción, puede presentarse también como un recurso para ganar tiempo en un momento especialmente delicado cuando se hace necesaria la calma del frente palestino para centrarse en la ofensiva contra Irak. El activista israelí Meron Benvenisti afirma que el objetivo buscado por Israel parece ser otro: "Cuando el régimen de cantones aislados y caos económico y administrativo se institucionalice, entonces se erigirá un sistema corrupto que hará parecer el sistema antiguo como el punto más elevado de la transparencia".⁹

También el debate sobre las reformas permite concentrar el interés en la ofensiva norteamericana contra Irak. Como señala Chris Toensing, "el presente interés en la reforma de la Autoridad Palestina permite a EEUU perpetuar su triquiñuela de apaciguar las capitales árabes dando respaldo a la edificación de un Estado palestino mientras evita cualquier confrontación con Sharon y el *lobby* pro-israelí. Los términos de discusión han cambiado evidentemente, pero el diseño familiar del patrocinio norteamericano a la impunidad israelí y a la estabilidad de los regímenes árabes han sobrevivido a la operación Escudo Defensivo con rasguños que parece que cicatrizarán".¹⁰

La sintonía entre los planes de Sharon y Bush es evidente. El presidente norteamericano califica al primer ministro israelí un "hombre de paz" y a Arafat un promotor del terrorismo lo que sitúa a la Autoridad Palestina como nuevo integrante del Eje del Mal. Por su parte, Sharon se vanagloria de su capacidad de influencia sobre las decisiones de Bush: "Pienso que los principios del plan del presidente Bush son aceptables para nosotros. No solamente son aceptables, sino que hemos tenido una gran influencia en la creación del plan. La llave de la solución propuesta es que sea conducido de una manera gradual lo que quiere decir que debe haber un cese completo del terrorismo y de la violencia como un primer paso".¹¹

En todo caso Bush se olvida de manera intencionada de reclamar la interrupción de la colonización israelí y la retirada de todos los territorios

autónomos palestinos reocupados desde el inicio de la Intifada. El tema de la colonización es clave para entender el deterioro de la situación en la zona ya que, además de dificultar el avance de las negociaciones de paz, representa un nuevo hecho consumado del gobierno israelí para modificar unilateral e ilegalmente el *statu quo* de los territorios y, así, impedir que un futuro Estado palestino disponga de continuidad territorial. La colonización, como remarca la periodista israelí Amira Hass, tiende a consolidar la creación de “un sólo Estado” entre el Mediterráneo y el Jordán: “con el libre acceso a la tierra, el agua y el espacio por parte de la potencia ocupante, Israel era capaz de mandar a sus colonos retoños a Cisjordania, a lo largo del valle del Jordán y de la Línea Verde y alrededor de las grandes ciudades palestinas y de los campos de refugiados. El Estado de Israel y su soberanía fueron extendidas *de facto* del río al mar: infraestructuras israelí, leyes israelíes, tasas israelíes, redes de electricidad, agua y teléfono israelíes, y subsidios, instituciones y escuelas israelíes “.12

EL FRACASO DEL PROCESO DE OSLO

En esta coyuntura la pregunta a formularse es si es posible que palestinos e israelíes retornen a la mesa de negociaciones para concluir un acuerdo de paz mientras persiste la violencia. Pese a su indiscutible valor, los recientes llamamientos al alto el fuego de las NNUU, EEUU y la Unión Europea (UE) han fracasado de manera rotunda. Cualquier iniciativa en el terreno diplomático ha de partir de una lectura crítica del proceso de Oslo y de una revisión de sus postulados. ¿Cómo puede aplicarse el Plan Tenet o el Documento Mitchell si ponen todo su énfasis en la seguridad israelí y dejan en un segundo plano las aspiraciones nacionales palestinas? ¿Acaso el fracaso del proceso de Oslo no muestra la incapacidad de EEUU de imponer una *pax americana* a la medida de Israel? ¿Por qué empeñarse en mantener este proceso desequilibrado en el cual se sitúa en pie de igualdad a la potencia ocupante y al pueblo ocupado?

La Intifada iniciada el 28 de septiembre de 2000 es resultado directo del fracaso del proceso autonómico que arranca en 1993 con la firma de los Acuerdos de Oslo que instauraron una precaria autonomía sobre los principales núcleos urbanos palestinos. Pese a que estos acuerdos desataron la euforia entre quienes consideraban que se daba un paso de gigante

a la hora de resolver la disputa palestino-israelí, el proceso de Oslo no pasaba de ser un proceso autonómico más que un paso hacia la independencia. De hecho las similitudes con la autonomía prometida por Saddam Husein en 1974 a los kurdos de Irak eran más que evidentes. El entonces segundo del régimen iraquí prometió la elección de una Asamblea Legislativa y la formación de un Consejo Ejecutivo en tres de las provincias kurdoparlantes del norte iraquí, pero se reservaba para Bagdad el control sobre los asuntos exteriores, la economía y la defensa, así como de los mecanismos necesarios para tutelar a este emergente gobierno autonómico local.

El proceso de Oslo creó una Autoridad Palestina dotada de un Consejo Legislativo elegido en enero de 1996 y de un gabinete de ministros con escaso poder efectivo sobre el terreno. La autonomía parcial debería arrancar en Jericó y Gaza para extenderse a continuación al resto de ciudades cisjordanas (a excepción de Jerusalén Este y de Hebrón, donde se pretendía imponer un nuevo *statu quo* en base a su relevancia religiosa para los judíos). Los palestinos se harían cargo de la administración de la población en las áreas A y B, pero no dispondrían del control de la tierra en toda la zona C que era la más extensa (cerca de un 60%). Hasta la firma de un acuerdo definitivo, Israel se reservaba el control de los asuntos exteriores, la economía y la defensa (de hecho nunca llegó a designarse ningún ministro palestino en estas tres áreas). Esta división de funciones ya fue planteada en los Acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel en 1978, pero la OLP la rechazó por considerarla perjudicial para las aspiraciones nacionales del pueblo palestino. Quince años después, los negociadores aceptaban este mismo esquema que representaba el reconocimiento *de facto* de la ocupación y sentaban la base para futuras reclamaciones territoriales israelíes.

Quizás este fuese el principal error del proceso de Oslo porque Israel conservaba el control de la tierra que podía alterar mediante la construcción de nuevos asentamientos, carreteras de circunvalación y puestos militares, mientras reducía los derechos legítimos palestinos a una administración parcial de su población. El esquema de Oslo, por lo tanto, no satisfacía las aspiraciones nacionales palestinas recogidas en la histórica Declaración Política aprobada en Argel en 1988. Entonces la OLP reclamó la retirada israelí de todos los territorios ocupados desde 1967, incluido Jerusalén Este; el desmantelamiento de los asentamientos; la solución

del problema de los refugiados de acuerdo con las resoluciones de la ONU, en especial la 194 que llamaba al retorno e indemnización de los refugiados; una solución política permanente que garantizase la creación de un Estado palestino con autoridad efectiva sobre los territorios; y una involucración del Consejo de Seguridad para garantizar el cumplimiento de los acuerdos. Los Acuerdos de Oslo, firmados con el patrocinio de EEUU, no conseguían ninguno de los objetivos que se cifrara en su día la Declaración de Argel.

LOS ESCENARIOS FUTUROS EN EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

Aunque hacer futuribles en Oriente Medio es sumamente complicado debido a la inestabilidad existente, podríamos plantear diversos escenarios posibles desde el más inmovilista con un mantenimiento del *statu quo* actual, hasta el más radical basado en el desplazamiento de población palestina desde los Territorios Ocupados hasta los países del entorno, pasando por la reactivación del proceso de paz.

1) *Mantenimiento del statu quo* actual. Conllevaría la perpetuación de la situación presente con la cantonización de los territorios, el aislamiento de las ciudades, el estrangulamiento de la economía, la intensificación de la colonización y la perpetuación de la política de hechos consumados para modificar la situación sobre el terreno en beneficio de Israel. Es la tesis de Ze'ev Sternhell quien interpreta que es "la solución ideal" para Sharon y los colonos porque implica que no existe "necesidad de retornar a las negociaciones o realizar compromisos".¹³

2) *Reactivación del proceso de paz*. El desgaste sufrido por el Partido Laborista a causa de su participación en el gobierno de Unidad Nacional dirigido por Ariel Sharon le podría llevar a revisar su actual estrategia y a retornar a la senda de Oslo. Dos acontecimientos avalan este planteamiento: en primer lugar su abandono del gobierno de coalición lo que ha motivado el adelanto de las elecciones legislativas al próximo 28 de enero, en segundo lugar la holgada elección de Amran Mitzna, alcalde de la mediterránea Haifa, como candidato laborista frente a un "halcón" como Benjamín Ben-Eliezer que había servido como ministro de Defensa en el último gabinete. Durante su campaña, Mitzna reivindicó el legado de Rabin y reclamó el retorno a la mesa de negociaciones.

3) *Alentar un enfrentamiento interno en la sociedad palestina.* En los últimos años el gobierno israelí ha intentado infructuosamente fomentar las divisiones interpalestinas para motivar un enfrentamiento directo entre los partidarios de una pírrica autonomía y aquellos que consideran que el proceso de paz ha tocado fondo. La destrucción de Arafat y de su Autoridad Palestina, perseguida por Sharon, crearía un vacío de poder que podría llenar Hamas (opción deseable para Israel porque encajaría en la estrategia de lucha contra el terrorismo islámico fomentada desde la Casa Blanca) o líderes locales (bien elites con una sólida base de apoyo, bien señores de la guerra a los que, como ya hiciera Jordania entre 1948 y 1967, se impediría que asentasen su autoridad a nivel nacional y se utilizaría como intermediarios entre la ocupación y las poblaciones).

4) *Separación unilateral y creación de un mini-Estado palestino.* Israel se retiraría unilateralmente de los territorios que considerase oportunos (previsiblemente de las zonas A y B: el 42% de Cisjordania y el 75% de Gaza) y les concedería una independencia teórica. Se llegaría así a un nuevo Plan de Partición como el que la Asamblea General de las NNUU aprobó en 1947, aunque ahora el territorio dividido fuese el 20% de la Palestina histórica. Este mini-Estado impuesto no tendría viabilidad por carecer de continuidad territorial y de soberanía real. La oposición del movimiento nacional palestino a este plan sería aprovechada por Israel para desencadenar una violenta represión. Avi Primor, vicerrector de la Universidad de Tel Aviv, considera que Sharon pretende “establecer un ‘Estado palestino’ limitado a las ciudades palestinas —enclaves no soberanos sin viabilidad política o económica—: de acuerdo con este plan Cisjordania y Gaza se mantendrían en manos israelíes y sus residentes palestinos se convertirían en ‘ciudadanos’ de un ‘Estado extranjero’”.¹⁴

5) *Trasferencia de la población palestina.* Es el peor escenario posible y el menos probable. Debido a un cúmulo de circunstancias, Israel se consagraría como una pieza indispensable en la nueva estrategia imperial de EEUU en un Oriente Medio desestabilizado por la intervención en Irak. En el caso de que la inestabilidad se extendiese por países como Jordania o Arabia Saudí, Sharon podría verse tentado de expulsar a parte de la población palestina a los países vecinos. Esta es la opinión de diversos analistas como William Pfaff quien considera que “la guerra [contra Irak] proporcionaría una oportunidad para librar a los territorios ocupados de su población palestina y, probablemente, a Israel de su minoría árabe”.¹⁵

De esta manera podría llevarse a la práctica el viejo sueño de Sharon, y de buena parte del sionismo revisionista, de convertir a Jordania en un Estado palestino.

Desde la plataforma Gamla se viene reclamando la expulsión forzosa o voluntaria de los palestinos. El panfleto "The logistics of transfer" de Boris Shusteff reclama la limpieza étnica como único medio para resolver de manera definitiva el conflicto palestino-israelí. Entre otras aseveraciones se afirma: "Israel debe dejar claro a la comunidad mundial que, si en un plazo de 3 a 5 años no se puede adoptar una decisión para establecer un Estado para los árabes palestinos en algún lugar viable, entonces se verá forzada a iniciar una expulsión forzada de los árabes a Jordania y al Sinaí". Además Shusteff recomienda que se adopten medidas "brutales" como desalojar aldeas y ciudades palestinas elegidas al azar con el propósito de "hacer a los árabes responsables por entero de su destino y dejar claro que el terrorismo simplemente no será tolerado sino duramente castigado [...]. La palabra 'borrado' refleja exactamente la dureza de la respuesta israelí. Los árabes residiendo aquí serán desahuciados sin compensación, todas las casas y edificios serán completamente demolidos y el pueblo será convertido, gracias a la ayuda de los *bulldozer* y del equipo necesario, en un terreno llano. Después de que este escenario se repita varias ocasiones los árabes perderán cualquier deseo de perpetrar ataques terroristas y el número de árabes deseando abandonar Eretz Israel se incrementará significativamente".¹⁶

6) *Un Estado independiente*. Una vez retomado el proceso de paz las partes alcanzarían un rápido acuerdo basado en la inmediata creación de un Estado palestino. Esta es la opción defendida por los campos de la paz palestino e israelí y respaldada por el Cuarteto integrado por los EEUU, la UE, las NNUU y la Federación Rusa. El pasado 17 de septiembre el Cuarteto respaldó la creación de un Estado palestino con carácter provisional y, probablemente, sin unas fronteras claras. El *road map* aprobado por el Cuarteto era intencionadamente difuso e inconcreto ya que sólo hablaba de tres etapas. En la primera (2002-mediados de 2003) los palestinos deberían emprender una profunda reforma administrativa y securitaria, así como organizar unas elecciones libres, y los israelíes deberían retirarse de los territorios autónomos. En la segunda (desde mediados de 2003) se debería aprobar una Constitución palestina y crear un Estado con "fronteras provisionales" como paso intermedio a una solución definitiva. En la tercera fase (2004-2005), y como recomendaran en sus días

los Acuerdos de Oslo, se debería alcanzar un arreglo permanente en el cual se resolviesen los espinosos temas de los refugiados, Jerusalén, los asentamientos y las fronteras. Este impreciso plan nada dice sobre cómo tener éxito en los aspectos en los que el proceso de Oslo fracasó de manera estrepitosa.

Pese a que la ceguera de EEUU y el seguidismo de la UE se empeñen en defender lo contrario, las bases de Oslo no son válidas hoy en día. Por ello es imprescindible que las nuevas propuestas de paz no pasen por alto las últimas decisiones adoptadas por la comunidad internacional. Un primer paso debería ser la convocatoria de una conferencia de paz con la presencia de EEUU, pero también la UE, las NNUU, la Federación Rusa y la Liga Árabe que deberían atemperar el incondicional apoyo de Washington a Israel. En el caso de que el gobierno Sharon insistiese en su negativa a aceptar la retirada incondicional de los territorios autónomos (como recomiendan las resoluciones 1.402 y 1.403 del Consejo de Seguridad), la comunidad internacional debería autorizar el despliegue de fuerzas internacionales que separasen a los contendientes. La segunda medida pasa por aprobar la inmediata creación de un Estado palestino con fronteras seguras y reconocidas (tal y como reclama la resolución 1.397 del Consejo de Seguridad) y no el Estado de jirones y remiendos que promueve el laberinto israelí que no sería más que una bomba de relojería para la región. Un tercer paso consistiría en aplicar el Plan Abdallah aprobado por la Liga Árabe en su Cumbre de Beirut de marzo pasado que se basa en una plena normalización entre Israel y el mundo árabe a cambio de la total retirada israelí de los territorios árabes que ocupa desde 1967. Cualquier iniciativa destinada a perpetuar el actual desequilibrio entre las partes negociadoras, imponer soluciones por medio de las armas o prolongar por más tiempo la explosiva situación actual, acabará arrastrando a la región a nuevas guerras.

Otubre de 2002.

NOTAS

¹ Véase <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>

² Véase <http://www.aci.org/scholars/ledeen.htm>

³ Véase <http://www.rand.org>

⁴ Alex Fishman, "This is how the loving American hug may become a source of big troubles for Israel", *Yediot Ahronot*, 6 de septiembre de 2002.

⁵ Robert G. Kaiser y David B. Ottaway, "Saudi leader's anger revealed shaky ties", *The Washington Post*, 10 de febrero de 2002.

⁶ Robert G. Kaiser y David B. Ottaway, "After Set. 11, severe tests loom for relations-hip", *The Washington Post*, 12 de febrero de 2002.

⁷ El 24 de agosto de 2001 el presidente Bush respaldaba los planteamientos israelíes al señalar: "Israel no negociará bajo la amenaza terrorista: tan simple como esto. Si los palestinos estuvieran interesados en el diálogo entonces urjo al Sr. Arafat a hacer un esfuerzo del 100 por 100 para detener la actividad terrorista. Creo que puede hacerlo mejor de lo que lo está haciendo". El ministro sin cartera israelí Effi Eitam del Partido Nacional Religioso señaló "Arafat es un asesino, él debería ser asesinado... 600 muertos israelíes, cientos de heridos... ¿Quién es esta loca persona? Si pudiera dar la orden ahora, estaría muerto en 15 minutos junto con toda su pandilla [...]. Están interrogando a Barguzi. ¿Sobre qué? Llevarlo a un huerto y pegarle un tiro en la cabeza... Y también a Abu Ala [portavoz del Consejo Legislativo palestino] y Abu Mazen [segundo de Arafat] y al resto de los Abus [...]". *Jerusalem Post*, 5 de julio de 2002. Curiosamente cuando se le preguntó por el contenido de estas declaraciones a Sharon a su vuelta de Washington donde se acababa de entrevistar con Bush señaló: "No hay necesidad de temer las opiniones de Effi Eitam. Comparado con nuestros amigos americanos es una paloma blanca", cit. por Fishman, art. cit.

⁸ Jalid al-Dajil, "Rugma al-iyima al-dawli wa qubul al-iraq... al-azma al-mustamirra wa-l-harb qadima", *Al-Hayat*, 17 de noviembre de 2002.

⁹ *Ha'aretz*, 23 de mayo de 2002.

¹⁰ Chris Toensing, "Barriers to peace", *Middle East Report*, nº 223, verano de 2002.

¹¹ *Jerusalem Post*, 25 de septiembre de 2002.

¹² Amira Hass, "Israel's closure policy: an ineffective strategy of containment and repression", *Journal of Palestine Studies*, nº 123, primavera 2002.

¹³ Ze'ev Sternhell, "Impasse as the ideal solution", *Ha'aretz*, 11 de octubre de 2002.

¹⁴ Avi Primor, "Sharon's South African strategy", *Ha'aretz*, 18 de septiembre de 2002.

¹⁵ William Pfaff, "Bush, las inspecciones y el 'cambio de régimen' iraquí", *El País*, 20 de septiembre de 2002, p. 4.

¹⁶ Véase <http://www.gamla.org.il/english>.

MILITARES, PODER Y REVOLUCION EN ARGELIA. DEL PUEBLO EN ARMAS AL PUEBLO BAJO ELLAS

JOSÉ NIETO

*Miembro del grupo "Mediterráneo"
de SODEPAU (Catalunya), en colaboración
con Abdelali Belazzoug, miembro de SODEPAZ*

La llamada Carta Nacional o Constitución de Argelia surgida tras la sangrienta independencia conseguida frente a Francia en 1962 consagraba el rol del Ejército como eje principal de la nueva sociedad argelina, incluyendo en su texto que la función de éste sería la "participación en el desarrollo del país y en la edificación del socialismo". Este rol se pretendía legitimar por la contribución esencial de la lucha guerrillera y de la violencia revolucionaria en la liberación nacional y anticolonial de Argelia, que sin ser la única expresión de resistencia contra la metrópoli francesa, fue un elemento fundamental a la hora de obtener la independencia del país y de construir el posterior Estado argelino. Pero, ¿cómo un Ejército Popular, surgido del combate guerrillero por y para el pueblo puede acabar dirigiendo sus armas contra él? ¿Cómo puede llegar a reprimir motines populares a sangre y fuego —como el de octubre de 1988 en Argel o los periódicos levantamientos que se suceden en la región de la Kabilia—, sin hablar ya de la brutal y terrorífica guerra sucia desatada desde el Golpe de Estado de Enero de 1992 hasta nuestros días? ¿Cómo se fragua la confiscación del poder popular por parte de una elite y minoría de oficiales y suboficiales? ¿Cómo se va desarrollando y ejecutando dicha usurpación hasta nuestros días? Voy a intentar dar respuesta a estas preguntas mediante este artículo, removiendo en los orígenes de la revolución argelina, analizando la constitución del primer Estado Nacional Argelino y su evolución.

Cuando la periodista argelina Salima Ghezali, declaró en 1996, al re-

coger en Valencia el premio *Llibertat d'Expressió* otorgado por la Unió de Periodistes del País Valencià, que “los militares son los primeros responsables de la tragedia”; cuando el periódico británico *The Observer*, en junio de 1997, afirmó tener datos que cifraban en un 70% la responsabilidad del Ejército argelino sobre los centenares de miles de víctimas de ejecuciones sumarias, torturas, desapariciones, asesinatos y encarcelamientos en condiciones inhumanas sucedidas en este país; o cuando en el transcurso del 98 y años posteriores, diversos miembros de los aparatos de seguridad del Ejército denunciaron a algunos de sus propios altos mandos por su implicación en la planificación y ejecución de masacres de civiles, atentados, desapariciones y torturas, por citar algunos ejemplos, muchos se mostraron sorprendidos ante tales informaciones, que llegaban a nuestros oídos entre el desconocimiento general y mediático de lo que sucedía en este país desde hacía demasiado tiempo. Pero ante la tozudez de los hechos, aquella imagen consolidada entre amplios sectores de la opinión pública desde los años de la revolución anticolonial y del apoyo de Argelia —en algunos casos más que interesado— a la lucha de liberación nacional de otros países, una imagen basada en el olvido o amnesia hipócrita sobre los métodos utilizados por el Frente de Liberación Nacional (FLN) tanto en sus purgas internas como en sus acciones militares contra civiles franceses o argelinos ex-colaboradores de la metrópoli colonial, se ha ido desmoronando por la fuerza y el dramatismo de los acontecimientos de la última década, el impacto de la violencia y el terror.

LOS ORÍGENES DEL DRAMA ACTUAL

El terror que ha golpeado al pueblo argelino durante los años 90 ha alcanzado niveles raramente sufridos en otros lugares del mundo. Nada dejaba entrever que todo el país se iba a convertir en víctima de una maquinaria represiva que martirizaría al conjunto de su población, más bien al contrario: la Argelia independiente desde 1962, tras ocho años de guerra contra la potencia colonial francesa, se encontraba presta y su pueblo esperanzado para afrontar un futuro mejor, basado en unos valores identitarios, soberanos, justos y solidarios.

Argelia había obtenido formalmente su independencia el 5 de Julio de 1962 —según estipulaban los acuerdos de Evian, firmados en marzo de ese

mismo año entre el poder colonial francés y el Gobierno Provisional de la República de Argelia (GPRA)—, tras un referéndum de autodeterminación celebrado el 1 de julio, pero recibió una dramática herencia. Por un lado, el legado de la guerra y las acciones armadas de los colonialistas recalcitrantes de la Organización Armada Secreta (OAS), dispuestos a sabotear dichos acuerdos; y por otro lado la exteriorización de las luchas internas ideológicas y por el poder, entre los llamados políticos y militares, entre los mandos del llamado Ejército de Fronteras y el resto de la resistencia, entre los dirigentes del interior y del exterior. En definitiva, el pueblo argelino tenía sobre él un Frente de Liberación Nacional en el que, con la miel del poder en sus manos, las luchas internas que ya estaban en ebullición desde hacía tiempo se destaparían más crudamente.

En este marco, el día después de la independencia los desafíos eran múltiples, entre ellos evitar una guerra civil sangrienta y establecer la independencia real en los niveles políticos y económicos. El nuevo poder surgido tras la marcha de los franceses y la puesta en libertad de los líderes históricos del FLN —Ait Ahmed, A. Ben Bella, M. Bitat, Mohamed Budief y Mohamed Khider— se encontraba fragmentado y repartido entre:

—El Ejército de Fronteras, bajo la dirección de Huari Boumedian. Pertenecía a la estructura del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y su única misión era controlar las regiones fronterizas de Argelia tanto durante la lucha por la independencia como una vez conseguida ésta.

—Las seis provincias del interior del país con sus respectivos gobernadores, constituidas en otros tantos pequeños Estados dentro del nuevo Estado. Sobre ellas había recaído de forma brutal la represión del Ejército francés y el peso principal de la lucha guerrillera dirigida por el Ejército de Liberación Nacional, el brazo armado del FLN. Desconfiaban de los mandos del Ejército de Fronteras.

—El GPRA, una especie de gobierno en el exilio reconocido por las principales fuerzas políticas argelinas nacionalistas que debía dejar paso a una nueva legalidad constitucional una vez conseguida la independencia del país.

Frente a la amenaza de enfrentamientos y el surgimiento de diferentes reinos de taifa que hacían más factible el choque militar, urgía establecer un nuevo poder suficientemente consensuado y legitimado. Durante la segunda mitad de 1962, las disputas entre los citados poderes se agravarían, especialmente entre el buró político del FLN, con un gran peso de

A. Ben Bella, el GPRA, presidido por B. Benkheda, y el Estado Mayor General del Ejército de Fronteras, dirigido por H. Boumedien.

Del empleo de argucias jurídicas para desplazar al contrario y de las intensas discusiones sobre la fórmula de gobierno y el nuevo poder a establecer se llegó al enfrentamiento militar, con un resultado de más de un millar de muertos. Fue el primer conflicto interno de grandes dimensiones y causó las primeras víctimas de la post-independencia.

Había que frenar el avance del incendio y evitar que el conflicto armado se extendiera. La constante búsqueda del compromiso y del diálogo se hacía imprescindible para muchos dirigentes del FLN, pero al mismo tiempo, dentro de los sectores estatalista y militarista se estaba fraguando un frente común y planes de desestabilización para intentar enfrentar a unos contra otros y generar "la necesidad de instaurar un nuevo orden fuerte", según la argumentación utilizada por H. Boumedien cuando encabezó un golpe de Estado en junio de 1965. Se implantó entonces un régimen autoritario militar cuya estructura básica permanece en el poder hasta nuestros días sin sombra alguna, exceptuando el periodo de transición y de reformas formalmente democráticas que vivió Argelia desde 1989 hasta el nuevo golpe de Estado militar de enero de 1992. En esos tres años, la clase ya consolidada en lo político y lo económico tras la independencia y conocida como mafia político-militar vio peligrar seriamente y como nunca hasta entonces sus prebendas.

LA USURPACIÓN DEL PODER. DE LIBERADORES A VERDUGOS

Desde el momento en que un grupo de nacionalistas argelinos declara en 1954 el inicio del activismo clandestino y armado a favor de la independencia de Argelia y en contra de la metrópoli francesa, se evidencian los peligros del conflicto interno y de las diferencias tanto en las formas de hacer como en la visualización de ese futuro Estado independiente argelino en que todos los nacionalistas soñaban cuando inician la lucha, y se vislumbran de inmediato varios sectores de la Revolución que de forma simplista y rápida resumiríamos en políticos y militares, y que durante todo el proceso van a estar luchando por su primacía dentro de la Revolución argelina en marcha. Así, Abane Ramdane, militante nacionalista, desde el momento en que sale de prisión, en 1955, toma conciencia del

peligro de deriva autoritaria de la revolución y organiza en agosto de 1956 la llamada Plataforma de Sumam, donde se elabora la Constitución de la Revolución Argelina.

Dos resoluciones capitales serán adoptadas para prevenir cualquier desviación de la revolución o su monopolización por un sector o corriente. La primera consagra la primacía de la lucha en el interior de Argelia sobre la lucha en el exterior, y la segunda establece la primacía de lo político sobre lo militar. Estas resoluciones no serán del agrado de los coroneles conocidos por *las tres B* (Bekcem Krim, Bentobal Lakhdar y Bousuf Abdelhafid), que controlan el mando militar desde el verano de 1957.

En Túnez, en la sede del CNRA (Consejo Nacional de la Revolución Argelina), Abane Ramdane critica el monopolio y excesivo peso del poder que ejerce dentro del movimiento de resistencia en su conjunto el triunvirato de *las tres B*, y pocos meses más tarde, en diciembre de 1957, es estrangulado en el exilio en lo que a todas luces fue una eliminación política tramada por los tres coroneles agraviados y ejecutada por sus agentes. El dominio del triunvirato perdura hasta 1960, cuando se integra en el recién creado Estado Mayor General del Ejército de Fronteras, con la designación del coronel Huari Boumedian a su cabeza.

Huari Boumedian fue una creación del coronel Busuf Abdelhafid que paulatinamente cobró vida propia, y después de organizar los batallones en las fronteras tunecino-argelinas y de consolidar su poder sobre el Ejército de las Fronteras, entra en disidencia contra el GPRA. Boumedian, hasta hacía poco desconocido y sin base social, necesitará el apoyo de un líder político con prestigio para llevar a cabo sus planes de "rectificación del rumbo de la revolución y del rumbo del nuevo Estado independiente", según sus propias palabras. Conforme se van agudizando las luchas internas y el enfrentamiento dialéctico, se abren paso las conspiraciones y tanteos para configurar alianzas. Es entonces cuando entran en el juego las figuras políticas históricas de la revolución argelina; Budiaf Mohamed rehúsa la oferta de alianza de Boumedian, pero A. Ben Bella decide apoyar al Estado Mayor General, es decir, el Ejército de Frontera dirigido por Boumedian, y entra en Argel con sus tropas y tanques para forzar la disolución del GPRA. De este modo, la instancia legítima de poder político de la naciente República Argelina fue derrotada por un Golpe de Estado organizado por oficiales del Estado Mayor General. Con el apoyo de los Batallones de Boumedian, Ben Bella se impone a sus compañeros y otros

líderes históricos que no quieren hacer el juego al coronel y que toman el camino del exilio: Budiaf, Krim Belkacem, Kjider, Ait Ahmed...

Pronto Ben Bella se dará cuenta del error que ha cometido y que Boumedien va acumulando poder y se va haciendo con su control absoluto. El coronel, como Ministro de Defensa, controlará el Ejército y los servicios secretos. A través del grupo de Ouxda (el mando del antiguo Ejército de Fronteras), todos los antiguos miembros del Estado Mayor controlan el nuevo gobierno: Buteflika, Medeqhri, Cherif Belkacem y Kaid Ahmed, respectivamente ministros de Exteriores, Interior, Orientación, Turismo, entre otros. En un intento de librarse del grupo de Ouxda, Ben Bella sella su fin. Con el *putch* del 19 de junio de 1965, el coronel Boumedien instaura, de forma nítida y sin disfraces, a la luz del día, el poder de los militares. El Consejo de la Revolución, instancia suprema del régimen, será constituido por oficiales fieles a Boumedien; el comité central del partido FLN se recompondrá con una importante presencia de militares, desproporcionada para su peso en la sociedad argelina. Los mandos de las seis regiones militares tendrán poder ilimitado sobre las otras provincias que forman el territorio argelino. El nuevo gobierno que se forma contará con antiguos oficiales, que empiezan a tejer una red de complicidades y de alianzas con el objetivo de hacerse con el poder absoluto de Argelia, pero no sólo político y militar sino también económico. Por ello muchos oficiales, militares o familiares directos de éstos comienzan a ejercer de directores de las empresas públicas, de diputados, alcaldes, directores de instituciones públicas...

En paralelo a esta estrategia de los militares de usurpación y monopolio del poder y de la revolución argelina, de la vida política, social y económica del país, los servicios de seguridad englobados dentro de la llamada Seguridad Militar (SM) comenzaron a actuar como una policía política y se infiltraron en todos los circuitos y estructuras del Estado. Además de su capacidad de neutralizar a los opositores con unas formas expeditivas y propias de los regímenes totalitarios, podían favorecer o bloquear la carrera y la promoción de cuadros y ejecutivos. Todo este sistema de "gestión militar" paralizó la sociedad e impidió la emergencia de una inteligencia o elite capacitada para gobernar y gestionar de manera eficiente y racional. Este modelo de gestión, que se fraguó y se empezó a poner en marcha tras el golpe de estado del 19 de junio de 1965 y que favoreció el clientelismo basado en las prácticas del pelotazo, el favoritismo y el tráfi-

co de influencias, se extendió como regla social. Pese a que en teoría los programas del partido y del gobierno eran progresistas en campos y sectores como el de la educación, sanidad, industrialización y agricultura; las redes de responsables y ejecutivos encargados de llevar a cabo estos programas u orientaciones teóricas carecían de competencia y de fe en la ideología oficial. Esa generalización de la mediocridad de los responsables paralizó el país en el nivel técnico y material hasta el punto que, con el paso del tiempo y la consolidación de las prácticas citadas, unido a la extensión de la corrupción y el exceso de administración estatal, todos los resultados económicos fueron negativos cuando el maná del petróleo y del gas (de los que Argelia es uno de los productores más importantes al nivel mundial) perdió los altísimos precios de la década de principios de los años setenta. Al nivel socio-cultural, este sistema autoritario eliminó los valores tradicionales y creó una sociedad que perdió su cohesión social basada en valores clásicos como el esfuerzo, la honestidad y la justicia.

Después de la muerte de Boumedian, en diciembre de 1978, el Coronel Chadli Benyedid, nombrado presidente por la gracia de sus compañeros de armas, todos ellos oficiales, intentará tímidamente en los años ochenta alejar a los militares de la gestión social y disminuir el poder y la influencia de la Seguridad Militar, reestructurándola. También hay que decir que la caída de los precios del petróleo junto con el incipiente bloqueo político y social del régimen contribuirá a que desde el mismo Ejército empiecen a surgir propuestas reformistas y renovadoras que intentará sacar adelante el nuevo presidente del país, también a la cabeza del partido únicamente existente de forma legal, el FLN.

OCTUBRE DE 1988-ENERO DE 1992. LA INCAPACIDAD DEL EJÉRCITO PARA SEGUIR ASEGURANDO EL CONTROL SOCIAL DE UNA FORMA MÁS O MENOS PACÍFICA.

Aunque tambaleantemente, diez años después de la muerte de Boumedian, su proyecto político seguía en pie, pero la sublevación popular de octubre de 1988 y la brutal represión posterior de las fuerzas de seguridad contra la población de Argel marcó el inicio del final de una época, al menos momentáneamente, y simbolizó la confluencia de la agitación social ya existente desde hacía meses en diferentes sectores de la sociedad argeli-

na y de las luchas internas en el poder, hasta ese momento bien gestionadas por el habilidoso y pragmático coronel Chadli Benyedid.

La ruptura entre la sociedad civil y el poder militar, latente desde 1965, estaba sentenciada desde hacía ya varios años. Se había ido produciendo un lento pero irreversible desequilibrio social que había ido agotando el proyecto político boumedianista basado en las rentas generadas por la producción y venta del petróleo y gas del país. Así, la crisis de octubre de 1988 evidenciará definitivamente la debilidad de la base social del Ejército y su incapacidad para seguir asegurando el control social sobre una población ya harta de falta de libertades políticas y de escaseces en lo económico y en lo social. Quizás por primera vez desde la independencia, o como mínimo como nunca en mucho tiempo, la burguesía de Estado, la tecnocracia, las altas esferas, los usureros que junto a los jefes militares constituyen una especie de primera "familia" cuya misión consiste en dirigir las capas populares concebidas como una masa indiferente y brutal, ven peligrar seriamente sus privilegios ante la pérdida de miedo de una población muy joven que se lanza a las calles de Argel dirigiendo su ira contra todo aquello que representa el lujo y la riqueza del Estado. Durante unos días, el miedo sacude los cimientos del Estado argelino y su respuesta es sembrar el terror entre la juventud alzada en las calles. Nada volverá a ser igual en Argelia, y el Ejército como "institución al servicio del pueblo" sufre un golpe irreversible: cada muerto, cada desaparición de esos días marcará profundamente el subconsciente de todos los argelinos y argelinas en el futuro inmediato.

Por su parte, el régimen, después de hacer hablar a las metralletas quiere contener y encauzar el malestar social y la rebelión, y para ello necesita identificar a alguien con quien negociar, necesita identificar al contrario, al que situar enfrente. Con la ira y la espontaneidad de las masas, con el odio desbocado tras tanto tiempo reprimido no es posible negociar ni dialogar, y los grandes beneficiados de la situación y de esta necesidad del sector reformista del régimen, ahora a la cabeza del gobierno, son los líderes del movimiento político-religioso musulmán aún incipiente y poco organizado, que poco más tarde tendrá en la constitución del Frente Islámico de Salvación (FIS) su máxima expresión.

Pero el grupo de oficiales que se movían en torno del presidente Chadli y su proyecto reformista y que defendían estas nuevas ideas no era más que otro clan del Ejército que pretendía neutralizar al resto de clanes en

los que esta institución había comenzado a dividirse al erosionarse la unidad fraguada en torno a Boumedien. En juego estaba el convertirse en un clan prepotente sin rivales que gestionara libremente y sobre todo que gestionara los beneficios de las nuevas reformas económicas que se debían realizar al son de los nuevos tiempos (introducción de la economía neoliberal en detrimento del socialismo científico a la argelina). Una vez consolidado su dominio sobre la cabeza del Ejército, y en una maniobra ya clásica en la historia reciente del país, este clan eliminó políticamente al presidente Chadli en enero de 1992, anuló el proceso electoral en marcha, iniciado a finales de 1991, e ilegalizó al partido político más votado, el FIS, y después de colocar a un histórico líder de la revolución argelina a la cabeza del Estado, organizó su asesinato (un miembro de su misma escolta fue el ejecutor) seis meses más tarde, el 29 de junio de 1992, durante un discurso público.

Desde entonces Argelia vive una guerra larvada donde la dinámica acción-represión conlleva una violencia y un terror feroz que tiene como principal víctima a la población.

Durante la última década, Argelia ha tenido 5 presidentes y una decena de gobiernos. Pero ninguna esperanza de escapar de la tela de araña tejida durante décadas por los altos mandos militares desde los años de la guerra de liberación nacional se vislumbra, al menos a corto plazo, dado el desinterés internacional y de la opinión pública en general, concedores de que cualquier paso en falso podría perjudicar los intereses económicos de Occidente en este país, o sea su aprovisionamiento de petróleo y gas.

EL FACTOR ECONÓMICO, LOS INTERESES INTERNACIONALES Y LA MAFIA POLÍTICO-MILITAR. LA GUERRA DEL PETRÓLEO Y EL CONFLICTO EN ARGELIA. ESTADOS UNIDOS DESPLAZA A FRANCIA

En el conflicto que se desarrolla hoy en Argelia, como en general en todos los conflictos, es fundamental tener en cuenta el factor económico y seguir de cerca los intereses internacionales en juego para comprender los acontecimientos políticos. En relación a Argelia para entender lo que las instituciones financieras y multinacionales occidentales y en definitiva sus gobiernos se juegan en este país, basta el dato del 80% que debe con-

sagar de sus ingresos por exportaciones (básicamente de hidrocarburos) al pago de su deuda externa.

En 1994, Argelia y el FMI firmaban el primer acuerdo de colaboración en toda regla después de algunos años de relaciones marcadas por una "mala comunicación". El acuerdo alcanzado fue presentado ante la opinión pública argelina como el paso definitivo a la economía de mercado, hacia las reformas económicas "que permitirán un saneamiento de la economía nacional". Los dirigentes argelinos han venido definiendo este proceso de acoplamiento a la economía de mercado desde una economía estatizada y socializada, de "vía argelina" al ajuste estructural. Se presentó un plan detallado de "reconducción económica" basado en la limitación del déficit presupuestario, contención de la inflación, congelación de salarios, liberación de precios y privatización de todo, absolutamente de todo, tanto es así que hasta algunos irónicamente afirman que se ha privatizado la guerra en una mención directa a la gran cantidad de cuerpos "auxiliares", milicias armadas, grupos de "autodefensa" creados y financiados por el Estado, pero gestionados en muchas ocasiones por verdaderos caciques locales.

Así, Argelia ha entrado en la senda y los entresijos de la economía mundial sometida a los dictámenes de instituciones como el FMI y el Banco Mundial que, como algunos ex-políticos norteamericanos sin sonroja alguna definen, no son otra cosa que organismos/instrumentos creados para servir la geoestrategia de dominación mundial de Estados Unidos. Y por su buen comportamiento, por ser un buen alumno es premiado regularmente con créditos comunitarios por parte de la Unión Europea, con la firma recientemente por parte de ésta y Argelia del Acuerdo de Adhesión a la UE que en definitiva significa mayores créditos y recursos económicos para este país, con la firma de acuerdos comerciales, importantes también por su faceta de legitimidad política hacia un régimen ilegítimo y dictatorial. Entre algunos Estados europeos —como el español— y Argelia, se dan acuerdos de colaboración en el terreno militar y en el suministro de "tecnología para la represión del terrorismo"; también por parte de Estados Unidos y la OTAN. Todo ello unido a la exaltación de las virtudes del actual gobierno argelino en su lucha contra el "terrorismo integrista" y "su lucha contra la inmigración ilegal" por parte del presidente del Gobierno español, aunque eso le haga caer en tamaña mentira que le deje patéticamente en ridículo, pues es de conocimiento público a escala internacional que las fronteras de Argelia, tanto marítimas como

terrestres, tanto en su lado Sur, Oeste como Este, son un completo coladero sin igual para el tráfico de todo tipo de mercancías y de personas, debido al altísimo grado de corrupción y beneficios económicos generados por esta actividad, que las distintas mafias argelinas conectadas con diferentes escalas del poder militar gestionan.

El grado de institucionalización de la corrupción es tal que los destinos del dinero del FMI y otras "ayudas externas", en un alto porcentaje, van a engrosar las suntuosas comisiones de las importaciones: importación de medicamentos, de aparatos electrodomésticos, de coches, de ropa, etc. Comisiones que van a parar a verdaderos "lobbies o familias", compuestos principalmente por militares y ex-militares, a veces agrupados por orígenes regionales o tribales y constituidos con el sólo objetivo de conseguir divisas. El resultado es una Argelia que compra de todo, sin discernimiento alguno, de Hong Kong a París, pagando a altos precios, pues cuanto más alto sea el coste más alta será la comisión. De esta dinámica de "militarización de la corrupción" no están a salvo ni siquiera algunas "ONGs" que reciben importantes subvenciones externas de cooperación al desarrollo por parte de instituciones y ONGs de países europeos, y que tienen entre sus cargos honoríficos a ex-militares o ex- agentes de la Seguridad Militar (SM). Por supuesto que otra parte importante de esa generosidad del capital financiero internacional, especialmente occidental, va a parar a la compra de armamento en los mercados europeos de segunda mano, originario de los países del "ex-Este" que deja succulentas comisiones. Centenares de millones de dólares engullidos por y para el mantenimiento de una nomenklatura militar a la que le va como "anillo al dedo" una guerra larvada que somete y atemoriza principalmente a la población civil y que genera cuantiosos beneficios económicos directos e indirectos.

Como una prolongación del conflicto de intereses económicos que enfrenta a Estados Unidos y algunos países europeos (especialmente en estos momentos y desde algún tiempo Francia y Alemania) en África, en "Oriente Medio" y en Asia Central y del Sudeste, es como entenderemos la carrera por hacerse con la explotación de los recursos energéticos de Argelia. Si algunos bautizaron la primera "Guerra del Golfo" como la "Primera Guerra Civilizacional" también los hubo que la bautizaron como la primera batalla importante dentro de lo que era el inicio abiertamente de la "Guerra por el Petróleo" cuyos actores y contrincantes principales iban a ser los "países occidentales" y sus multinacionales con EEUU y la UE a

la cabeza (pero no en unión de intereses muchas veces) y los países productores de recursos energéticos no conformes con los dictámenes en precios y producción de los organismos internacionales manejados por "los amigos regionales" especialmente de EEUU. A esta batalla le precedieron otras de menor calado y protagonismo como fue el acoso durante años a Libia, pero sobre todo le han seguido otras como la misma "batalla de Argelia", "la batalla de Asia Central" y el renovado "acoso" o quizás en estos mismos momentos, ataque a Irak.

Volviendo a Argelia habría que decir que las características que la citada guerra habría tomado aquí no tendría como actores principales y directos, al menos en su forma militar, a los agentes externos antes citados (EEUU y UE) sino que se habría aprovechado la desestabilizada y débil coyuntura política, económica y social del país para a través de terceros y con la complicidad directa de los militares detentadores del poder, "jugar la partida" por el petróleo argelino y sus cuantiosos beneficios.

Es de resaltar que los dos grandes grupos petroleros franceses, ELF y TOTAL, que eran hegemónicos hace nueve años en cuanto a la explotación y producción del petróleo argelino, hoy ya han perdido la partida frente a las multinacionales de EEUU y la camarilla del gobierno Bush perteneciente al *lobby* petrolero norteamericano.

Por otro lado, hay que señalar que los generales golpistas argelinos siempre han sabido jugar bien sus bazas ante la menor crítica procedente de Francia sobre su "gestión al mando del país", sobre todo en relación con los derechos humanos, e ir sellando cada vez más una estrecha alianza con los Estados Unidos, siempre expectantes pero deseosos por hacerse con los recursos enérgicos de Argelia y de una parcela más del siempre importante, geoestratégicamente hablando, mar Mediterráneo.

En este sentido, por ejemplo, los coqueteos del Ejército de Argelia con el de Estados Unidos no son nuevos y vienen de lejos aunque, eso sí, sigilosamente impulsados por ciertos generales, los que más activamente dirigieron el golpe de Estado del 92, enfrentados a sus camaradas más profranceses, y así la estancia en los campos de entrenamiento de los Rangers norteamericanos de militares argelinos ha sido algo corriente en las dos últimas décadas. Tras años en que el peón único y absoluto de Estados Unidos en la región fue Marruecos, frente al alineamiento tradicional de Libia y Argelia con la Unión Soviética y sus aliados, la nueva amistad se vio reflejada políticamente en los intentos por parte del clan de los generales

que posteriormente iban a dirigir el golpe del 92, de implicar a Argelia militarmente en la coalición internacional que dio cobertura al ataque de Estados Unidos contra Irak en la "Primera Guerra del Golfo". La iniciativa representaba el certificado oficial de defunción de la política internacional que el país había tenido hasta esos momentos desde la Revolución y que no era otra que el anti-imperialismo y la solidaridad con la causa palestina. Se buscaba un gesto simbólico que facilitara el acercamiento público de la nueva Argelia, enterrado el socialismo, a Occidente y a su primera potencia, en definitiva un cambio de estrategia política también en el plano ideológico y socioeconómico. Pero la iniciativa se vio frustrada porque el clan golpista todavía no tenía el control absoluto de las riendas del poder militar argelino y tuvo que hacer marcha atrás frente a los posicionamientos de algunos generales simpatizantes de la corriente panarabista y musulmana que tradicionalmente ha existido en el seno del ejército argelino. Tampoco hay que olvidar que la calle en Argelia estaba en plena ebullición y las movilizaciones a favor de Iraq estaban siendo capitalizadas por el FIS.

Tras el golpe de Estado del 92 el lento pero firme alineamiento del estamento militar de Argelia con Occidente y con Estados Unidos es indiscutible hasta el punto de organizar maniobras conjuntas, firmar acuerdos de asesoramiento y suministro de material militar adecuado a "la lucha antiterrorista", de nombrar a un representante militar en Bruselas en la sede del Comando General de la OTAN y de recibir instructores de las diferentes agencias de seguridad de los USA en el marco de la "lucha global contra el terrorismo", que en Argelia no significa otra cosa que pasar página sobre los miles de desaparecidos, decenas de miles de personas torturadas, cerca de dos centenares de miles de muertos y sobre los cotidianos cadáveres que en silencio van sumándose a las macabras cifras que la trágica historia que vive Argelia, hace ya diez años, golpea nuestra silenciosa puerta del olvido.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El golpe de Estado de junio de 1965 fue ejecutado según sus autores para evitar "el caos y el desviacionismo de la revolución", el de Enero de 1992 para "salvar al pueblo argelino de una guerra civil que pondría en peligro la unidad de la nación y los fundamentos del Estado argelino". Pe-

ro tanto uno como el otro, y especialmente este último, han traído terribles resultados aun después ya de pasados diez años de una iniciativa trágica impuesta por una banda de generales a todo el pueblo argelino.

Cuatro presidentes designados se han sucedido a la cabeza del Estado y una docena de gobiernos títeres. Sobre el plano de la violencia el balance es atroz, terrorífico, dramático...doscientos mil muertos y miles de desaparecidos, es difícil de imaginar tanto terror y muerte entre un pueblo ni siquiera sumando todas las víctimas de las guerras habidas entre Israel y los Estados árabes. ¿Los islamistas del FIS en el poder habrían provocado una masacre de tales dimensiones?. Lo único cierto es la responsabilidad probada de los generales en la génesis de la violencia. Ellos la han provocado, ejercido y mantenido.

Sobre el plano político, los partidos que no han sido puestos fuera de la ley han sido marginalizados, privados de medios de comunicación y sujetos a maniobras de desestabilización interna. Por otro lado, partidos sin raíz alguna popular han sido creados o rescatados del olvido para ponerlos en primera escena de una representación teatral deslegitimada por el pueblo en cada oportunidad que se le ofrece.

En vista del nulo resultado de la reiterada presencia militar en la vida política y económica del país, sólo cabe pensar que su único objetivo es la sumisión del pueblo argelino. El poder alcanzado por algunos generales argelinos es absoluto y sobredimensionado, y causa principal de la situación actual que vive Argelia a todos los niveles y que padece una población de más de 30 millones de personas. Los ciudadanos argelinos que desconocen el nombre de la mayoría de ministros no tienen ninguna duda sobre la identidad de los verdaderos patronos de Argelia. Hasta los niños saben los nombres de los generales que deciden y mandan en su país, unos nombres cuya sola mención causa escalofríos.

Nunca una dictadura ha sido una solución para la gestión de un país. El Ejército no debe de tener vocación de gestionar ni los asuntos políticos ni los económicos ni sociales de un pueblo. Hoy día su misión está claramente definida en la constitución desde su reforma en 1988 y no es otra que la de "defender la integridad territorial de la nación" y por lo tanto debe de estar sometido a la autoridad política que emane de la voluntad popular. Si un Estado destina una parte importante de su presupuesto para sostener a una fuerzas armadas no es para que éstas se vuelvan contra el pueblo y confisquen el poder. En todo caso y si se está de acuerdo con la existencia de Ejércitos,

es el pueblo quien debe de poseer una institución armada y no a la inversa. Ésta debe de estar al servicio del pueblo y no a la inversa.

El Ejército argelino dirigido por una banda de oportunistas y ambiciosos, ha sido convertido en un instrumento de represión; pervertido por algunos generales ha violado reiteradamente la voluntad popular, ha reprimido, torturado y ejecutado decenas de miles de jóvenes. El discurso demagógico de los generales de salvar la democracia y la república masacrando a la población es una falacia. El Ejército no es ni la conciencia del pueblo ni un juez omnipotente al margen de las instituciones: las dimensiones de la represión y las graves violaciones de los derechos humanos por parte de los militares argelinos son un crimen contra la humanidad. A los ojos de los militares golpistas argelinos y sus cómplices y apologetas, después del corto periodo de reformas democráticas entre finales de 1988 y finales de 1991, y de la expresión mayoritaria del pueblo por una ruptura con el viejo y caduco régimen militar surgido del Golpe de Estado de 1965, no han sentido más que desprecio hacia el pueblo argelino levantando y ejecutando tras enero de 1992 una política genocida contra él, de exterminio "necesario" de una parte importante de la población como una necesidad histórica para quitar de en medio a "una masa inculta". Han deshumanizado a la mayoría del pueblo argelino que hoy aún sigue desangrándose lenta y silenciosamente a las puertas de esa Europa sólo interesada en oleoductos y recursos energéticos.

Noviembre de 2002.

BIBLIOGRAFÍA

Ajo Blanco. Enero 1995

Cuadernos África-América Latina, 25. "Argelia de golpe en golpe. 30 años de poder militar". 1997. SODEPAZ.

Espurnall Internacional, números 14, 17 y 19. 1993, 94 y 95 respectivamente. SODEPAU.

Le Message de L'Islam, 131. Octubre 1995

Le Magreb face a la contestation islamiste. Nov 1994. Dossier Le Monde Diplomatique

Livre Blanc sur la Repression en Algeria (1991-1994). Edit. Hoggar. Suisse.



España es una sociedad plural y lo será cada vez más. Hoy viven con nosotros 1.200.000 extranjeros de 127 nacionalidades distintas. Los vemos a diario en nuestras calles, trabajando en los andamios, acompañando a nuestros ancianos, jugando en los parques o esperando a sus hijos a la puerta de las guarderías, en las minas de Asturias y León, en los campos catalanes, levantinos y andaluces. Son los inmigrantes. Trabajadores y trabajadoras venidos de tierras lejanas que contribuyen a nuestro enriquecimiento cultural, al rejuvenecimiento de la población y al sostenimiento de la Seguridad Social. Son los nuevos españoles.

La proximidad de nuestras costas al continente africano debe ser una fuente de obligaciones morales y solidarias, que también deberían llevarnos a dispensar un trato humanitario a los jóvenes que arrostran la muerte o el naufragio a bordo de las pateras, intensificando a la vez la lucha contra las mafias que se enriquecen con el tráfico de personas.

Tenemos que decidir si la identidad de España en el siglo XXI va a estar basada en actitudes egoístas y racistas o en el respeto de los derechos humanos y la tolerancia de la diversidad, entendido como una fuente de riqueza humana y solidaria.

Izquierda Unida propone el reconocimiento pleno de los derechos ciudadanos y políticos a todos los residentes extranjeros sin distinción, incluido el derecho de voto, como ya existe en países como Holanda, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Noruega e Irlanda.

Aquí vivo, aquí voto



COLOMBIA: LABORATORIO DE LA MILITARIZACION EN AMERICA LATINA

BLANCA LUCÍA VALENCIA MOLINA
Corporación Sembrar, Colombia

ORÍGENES

Históricamente los Estados Unidos han diseñado estrategias políticas, ideológicas y militares para los países de América Latina. En Colombia éstas datan de 1962, cuando se impuso la estrategia paramilitar como mecanismo de eliminar cualquier forma de pensar distinta al Modelo Económico Capitalista. Michael McClintock¹ dio a conocer documentos descalificados del Pentágono que demuestran que el *paramilitarismo* ha sido la estrategia para consolidar modelos de Estados que defiendan sus intereses.

La llamada *Doctrina de la Seguridad Nacional* que se desarrolla en los Documentos de Santa Fe, ha guiado los regímenes de terror, injusticia, exclusión social, impunidad y pobreza impuestos en las últimas cuatro décadas en América Latina.

Así, el Primer Documento de Santa Fe en Colombia desarrolló una estrategia que vinculaba el conflicto interno a la incidencia de la Unión Soviética y de la Revolución Cubana. Esta estrategia se puso en práctica a través del Tratado de Río o TIAR (Tratado de Asistencia Recíproca) mediante el apoyo a los organismos de seguridad del Estado y acuerdos bilaterales en materia de seguridad. En el resto de América Latina se puso en práctica de la siguiente manera: en Nicaragua se impuso la contra financiada y asesorada por la CIA, en El Salvador se fortalecieron los grupos paramilitares y se realizaron bombardeos indiscriminados contra la población, y en el Caribe se invadió a Granada y se impuso un gobierno

neoliberal que desarrolló las políticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Interamericano de Desarrollo.

El Segundo Documento de Santa Fe se caracterizó por las intervenciones militares directas en los países de Sudamérica entre los setenta y ochenta y se preocupó porque su estrategia atacara el avance del comunismo y la subversión armada, pues uno y otra en lugar de disminuir habían avanzado y se extendían por todo los países del Continente. Los países que se priorizaron en ese momento fueron: México, Cuba, Colombia, Brasil y Panamá.

Este Documento también incluyó manuales para el entrenamiento, asesoría y formación a las Fuerzas Armadas de los Estados, evidenciándose el real interés de los Estados Unidos en desarrollar estrategias de represión militar y la puesta en marcha de ciertas políticas económicas que habrían de tener carácter permanente. Es así como se da continuidad a las políticas de *Conflictos de Baja Intensidad* a través de la imposición de dictaduras militares, guerras encubiertas con la utilización de mercenarios, el apoyo a los aparatos militares de los países, implementación de escuadrones de la muerte y grupos paramilitares.

Este proceso se continúa aplicando en la década de los noventa; ajustando aún más sus políticas económicas en donde los mismos Estados recaudaron fondos y diseñaron políticas tributarias para financiar las guerras. En este contexto se empieza a considerar el *narcotráfico* como un problema de Seguridad Nacional. Bajo este pretexto se aplican estrategias de control ideológico de poblaciones, se justifica el incremento de la ayuda militar a Colombia ampliándose a otras áreas como el apoyo a los aparatos de Administración de Justicia, se orienta el control de los sistemas educativos, la religión y los medios masivos de comunicación.

También se caracteriza porque los Estados Unidos definen claramente sus estrategias económicas hacia América Latina. Desde 1980, al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y al BID se les otorgó el control de la deuda externa de los países latinoamericanos. Las orientaciones han creado sistemas de mercado donde se permite la inversión extranjera sin ningún tipo de restricciones, con bajos impuestos y aranceles; es decir; el saqueo a gran escala de los recursos naturales. Con estas estrategias la Deuda Externa de los países ha crecido exageradamente hasta el punto de considerar que ésta es impagable, trayendo efectos nefastos en las economías internas de los países.

A Colombia se le presta mayor importancia, pues es el único país de América Latina que posee un movimiento insurgente sólido y fuerte, siendo el principal obstáculo para implementar los intereses económicos de Estados Unidos, que pasan por la apropiación de la riqueza natural de la Amazonía y del petróleo.

La impunidad ha sido un problema estructural del Estado; en la actualidad, se habla de una impunidad acumulada desde los últimos cuarenta años; ésta se ha ido agravando a medida que viene aumentando la ayuda militar de los Estados Unidos y por ende el escalamiento de una guerra sin precedentes en la historia, donde las violaciones a los derechos humanos son alarmantes. Según Amnistía Internacional "en este conflicto mueren diariamente unas 20 personas y desde 1985 han muerto más de 60.000. Un 80% por ciento de las víctimas son civiles, muertos fuera de combate y se registran unas 100 matanzas al año sin que los responsables de tales actos hayan sido llevados a la justicia"

Del Documento de Santa Fe III poco se sabe y sólo se conoce una mención en el documento número IV, cuyo editor es James P. Lucier y que salió en el año 2000. Hace referencia al establecimiento de los gobiernos latinoamericanos por períodos de cuatro años.

SALIDAS MILITARES A LOS PROBLEMAS SOCIALES GENERADOS POR LA IMPLEMENTACIÓN DE UN MODELO ECONÓMICO SALVAJE: EL DOCUMENTO SANTA FE IV

El grupo Santa Fe ha estado siempre diseñando las políticas exteriores de los Estados Unidos y en la actualidad insiste en poner en práctica la Doctrina de la Seguridad Nacional; incluso lamentando el "descuido de Bill Clinton y George Bush " con Latinoamérica al haber puesto interés en Asia, Japón, Rusia y Europa. Dos manifestaciones de preocupación se han conocido públicamente. Por un lado, la entrega del Canal de Panamá; lo cual se considera el mayor desacierto a los intereses estratégicos militares de Norteamérica y por el otro, la preocupación por lo que se considera el descuido de la asesoría y adiestramiento militar en países como Ecuador, Venezuela y Colombia.

Después del 11 de Septiembre la palabra *terrorismo* se aplica sin ningún escrúpulo para los movimientos sociales de las organizaciones indíge-

nas de Ecuador, el movimiento Sin Tierra del Brasil, los movimientos sociales de Colombia, Perú y Bolivia. Se aduce que a estos movimientos los siguen asesorando Fidel Castro y las organizaciones narcoterroristas. Ya no se habla de amenazas que vengan del exterior sino de "*organizaciones criminales internacionales que le están negando al pueblo de Sudamérica la libertad*".²

Colombia sigue siendo país de especial atención como se menciona en el mismo documento "los capitanes de la droga de América del Sur, especialmente las FARC y el ELN de Colombia".³ Por tanto, el desarrollo de estrategias actuales de represión y terror para América Latina acude a la figura de amenazas permanentes y recomienda la "penetración de medios masivos de comunicación, cátedras y formación universitaria, así como concepciones como la Teología de la Liberación".⁴

En resumen, el Documento Santa Fe IV perfila la consolidación de una hegemonía militar para enfrentar a los posibles opositores de sus intereses capitalistas, pero también viene generando resistencias y voces de dignidad a la imposición de un modelo que deja en la miseria y la pobreza a la mayoría de la población de los países latinoamericanos y del mundo.

LOS NUEVOS PLANES DE GUERRA DE ESTADOS UNIDOS PARA AMÉRICA LATINA: DEL PLAN COLOMBIA A LA INICIATIVA ANDINA Y EL PLAN PUEBLA PANAMÁ

El Plan Colombia se ha alimentado de conceptos de Seguridad del Hemisferio Occidental y encuentra como pretexto el conflicto colombiano, aun aduciendo el respeto de derechos humanos, la intervención humanitaria, el control de fronteras y la defensa de la "democracia". También desarrolla los intereses actuales de Estados Unidos en el país, tales como la lucha contra el narcotráfico, el estrechamiento de lazos militares y la estabilidad económica de la región con gobiernos proclives al modelo capitalista más feroz y a establecer mercados dependientes.

"Según el Plan Colombia, la causa fundamental de la crisis del Estado y del desgarramiento de la sociedad, es el narcotráfico. Éste genera corrupción y violencia, destruye valores, alimenta a los diversos actores armados y por esa vía impide la paz. Pero al destruir la paz, frena también

la inversión extranjera, y como consecuencia, impide la generación de empleo y la búsqueda de prosperidad dentro de los parámetros del mundo globalizado. Es, además, una amenaza transnacional".⁵

Por ello, muchos estudios y análisis de este Plan coinciden en caracterizarlo como militarista e intervencionista, según se refleja en la simple distribución de los recursos del primer paquete de ayuda a Colombia para el año 2000 -2001 que fue de \$1.165 billones de dólares (ver cuadro 1).

CUADRO 1
*Distribución de los recursos totales aportados por
los Estados Unidos al Plan Colombia*

1. Asistencia militar y policíaca (para las "fumigaciones")	80%
2. Apoyo al proceso de Paz	1%
3. Apoyo al fortalecimiento del Estado de Derecho	3%
4. Apoyo a la Reforma Judicial	1%
5. Apoyo a derechos humanos	5%
6. Apoyo a Desplazados	3%
6. Apoyo a programas de Desarrollo alternativo	7%
Total del apoyo de Estados Unidos al Plan Colombia	100%

Fuente: Embajada de los ESTADOS UNIDOS en Bogotá- Colombia

Los Estados Unidos han gastado \$2.3 billones en ayuda militar en Colombia, más que el conjunto de toda la ayuda al resto de América Latina. El programa de intervención militar fue llamado primero *Plan Colombia* y luego *Iniciativa Regional Andina*, supuestamente para la guerra contra las drogas.

El desplazamiento forzado en Colombia asciende a los 3.000.000 de personas por causa del escalamiento de la guerra y de las fumigaciones que han causado masivos daños ecológicos en la región de la Amazonía colombiana, han contaminando la flora y la fauna y ha causando efectos nocivos en la salud a los campesinos.

Nunca se ha podido establecer cuál es el verdadero Plan Colombia, pues éste ha tenido tantas versiones como intereses van apareciendo en la Región. Sin embargo, después de crear tres nuevos batallones, donar 80 helicópteros de guerra, Estados Unidos ahora admite que esto apenas ha limitado el envío de cocaína y por el contrario el cultivo ha aumentado.

La lucha contra el narcotráfico ha sido siempre una excusa para justificar la intervención.

La participación directa de los Estados Unidos en el conflicto colombiano se está haciendo a pasos gigantescos. Cifras oficiales hablan de 400 militares y 400 civiles estadounidenses contratados en Colombia; pero el personal de Estados Unidos en el país en este momento pasa de 2.000 incluyendo los equipos de fuerzas especiales, boinas verdes, inteligencia militar, altos asesores, entrenadores y personal de las estaciones satélites.

Los aviones espías de EU vuelan sobre Colombia las 24 horas del día, una unidad de entrenamiento llamada la Fuerza Urbana Antiterrorista, irrumpió dentro de un barrio de gente pobre en Medellín, asesinó 10 personas y arrestó más de 200.

Los verdaderos propósitos de Estados Unidos con el Plan Colombia

El objetivo principal del Plan Colombia es el de liquidar al Movimiento Insurgente en Colombia mediante una ofensiva militar con asesoría, apoyo tecnológico y dirección estratégica de los Estados Unidos. Este es el país que le ofrece mayor obstáculo para posesionarse del resto del continente económica, política y militarmente. Por ello pretende:

- Generar un escalamiento de la guerra en Colombia con su apoyo militar para derrotar a la insurgencia; a la vez que para ganar tiempo desarrolla un discurso de apoyo a procesos de paz (que actualmente están suspendidos).
- Erradicación de cultivos de coca mediante las fumigaciones indiscriminadas con sustancias químicas y biológicas que han afectado la salud humana, los cultivos de subsistencia y la ecología. Además, ha incrementado el desplazamiento interno y masivo de campesinos que ya llega según cifras oficiales a los tres millones de personas.
- Reducir el carácter del conflicto social, político y armado a un exclusivo conflicto de grupos al margen de la ley vinculados al narcotráfico y al terrorismo. Por otro lado considerar las luchas del movimiento social y popular como apéndices o brazos políticos de la insurgencia, judicializando y criminalizando la protesta social, equiparándola igualmente a los delitos de terrorismo y narcotráfico. Esta estrategia ideológica ha ido creando las condiciones para la militarización de la sociedad con preceptos

como *orden, seguridad*, fortalecimiento del régimen político y reducción de los derechos humanos; justificando, que Colombia necesita una salida militar al conflicto social.

- Desinformar a la opinión pública con pretendidas campañas de paz, buscando deslegitimar cualquier manifestación de los movimientos insurgentes, los movimientos sociales, populares y de derechos humanos ante los llamados de salidas políticas al conflicto social y armado en Colombia.

- Disimular las consecuencias de la guerra con ayudas humanitarias, que buscan mejorar también la imagen de las Fuerzas Armadas, dado que históricamente han reprimido sin cesar a la población colombiana.

Los megaproyectos que se justifican con el Plan Colombia para el país son:

- El control del tráfico de cocaína que genera entre 2.500 y 3.000 millones de dólares al año.

- La construcción del corredor interoceánico Tumaco-Manaos- Belén do Pará.

- El Canal Atrato Truandó en el Chocó-Colombia.

- El Control del Río Amazonas con el objetivo de apropiarse de la biodiversidad y recursos naturales de la amazonía.

A partir de 2001, los Estados Unidos empiezan a hablar del *Plan Puebla Panamá* y de la *Iniciativa Regional Andina* como programas de continuidad al Plan Colombia.

El Plan Puebla Panamá busca crear las condiciones logísticas para tener acceso a los recursos naturales y a la biodiversidad de Centroamérica

La Iniciativa Regional Andina aparece con el Tratado de Libre Comercio para América Latina (ALCA). El ALCA es una expansión del Tratado de Libre Comercio Norteamericano (NAFTA) que en la actualidad integra los sistemas económicos de Estados Unidos, México y Canadá, y está planeado iniciarse en el año 2005 para toda América. Es la estrategia estadounidense para tener el control total de la región. Se plantea como la zona de mercado libre más grande del mundo que comprende todo el continente, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego (Ushuaia - Patagonia Chilena).

El propósito del ALCA y el NAFTA es integrar las economías de América del Sur, Centroamérica, Norteamérica y el Caribe, exceptuando

Cuba. Esta zona de “libre comercio” cuenta con un potencial de 800 millones de habitantes repartidos en 34 países, y contiene componentes políticos, ideológicos y militares. Pretende, entre otros muchos objetivos ajenos a los países latinoamericanos:

- La dolarización de las economías de todo el continente, como se ha hecho en Argentina, Ecuador, Guatemala, el Salvador y Panamá.
- La instalación de bases militares de los Estados Unidos a lo largo y ancho de todo el continente.
- El despojo de los recursos de los países de América Latina y su endeudamiento externo.
- La destrucción del tejido social
- La quiebra del derecho a la alimentación y a la seguridad alimentaria por la acción de empresas transnacionales (control del ciclo reproductivo por las mismas). Mientras que la salud, la educación y la vivienda han dejado de ser derechos para convertirse en “servicios”, y la pobreza y la miseria recorren todo el continente con manifestaciones inimaginables.⁶

LA POBREZA Y LA IMPUNIDAD: LOS MALES DE UNA SOCIEDAD MILITARIZADA

El conflicto colombiano tiene causas históricas estructurales no resueltas, de carácter político, económico y social. Las consecuencias de todo ello son alarmantes. Sin embargo, las salidas presentadas a estas problemáticas siguen siendo militares en un país que va superando a los demás países de América Latina en las inequidades sociales. Al respecto algunas cifras del país actual.

Colombia, un Estado lamentable

Constatar la magnitud de las desigualdades sociales es casi un lugar común. Lo verdaderamente insólito es que, en un país que exhibe algunas de las cifras más preocupantes de América Latina, no se haya producido un estallido social.

Según muchos analistas, las cifras evidencian que, desde hace más de una década, Colombia cumple de sobra con las condiciones de una bomba de tiempo social.

Más de 25 millones de personas viven con menos de 5.400 pesos diarios; de ellas, 11 millones sobreviven con la mitad de eso; cerca de 2,7 millones están desplazados de sus tierras; más de tres millones no tienen empleo y casi otros 7 millones están subempleados; 2,5 millones de niños trabajan, y un millón de campesinos no tiene tierra.

La exclusión social en Colombia, unida a la incapacidad del Estado para solucionar los problemas básicos de la mitad de sus pobladores, ha terminado por convertir a este país en el segundo más inequitativo del continente, después de Brasil. De tener un 54 por ciento de pobreza comenzando los 90 — dice el economista Eduardo Sarmiento — pasamos a un 60 por ciento hoy; los ingresos salariales se redujeron en una quinta parte en los dos últimos años. Y de un 10 por ciento de desempleo hace una década, pasamos a 20,5. “Si uno suma el 19 por ciento de desocupados más el 31 por ciento de los que están subempleados se da cuenta que la mitad de los colombianos está sin qué hacer o está vendiendo cigarrillos en las esquinas”, añade.

Una de las facetas más perversas de la exclusión social en Colombia es que la ineptitud del Estado en la búsqueda de soluciones para los 25 millones de pobres de hoy se extiende a la siguiente generación, lo cual reproduce y multiplica el problema hacia adelante.⁷

Según cifras de la Defensoría del Pueblo, 2,7 millones de niños no van a la escuela por falta de cupos, y 800 mil niños trabajadores son menores de 11 años.

Desde los noventa, ninguno de los gobiernos ha mostrado voluntad política para resolver el problema de la pobreza y por el contrario sus políticas van cada vez encaminadas a mantenerla en índices cada vez más altos.

En Colombia, a pesar de poseer grandes riquezas, el 75% de la población sufre de desnutrición, según el último informe del Banco Mundial. El 60% vive por debajo del límite de pobreza, y de este porcentaje 11 millones de personas están en total indigencia, según la propia Contraloría General de la República. La situación de pobreza de la mayoría de la población contrasta con la presencia de tres de sus grupos económicos, ligados a los medios de comunicación, entre las 300 sociedades más grandes del planeta (revista *Fortune*).

Dos millones y medio de campesinos colombianos han sido despojados de sus tierras y obligados a emigrar a las ciudades. Hoy sólo el 0,2%

de la población posee cerca del 50% de las tierras productivas. La alta concentración de la propiedad de la tierra y el desplazamiento forzado son dos de los fenómenos que tienen al sector campesino en una situación grave y hace que por lo menos 250.000 familias se dediquen al cultivo de la hoja de coca.

En materia de derechos humanos la situación es alarmante. Cada día mueren veinte personas como consecuencia de la violencia política, de las cuales cinco en enfrentamientos armados; cada día son desaparecidas cuatro personas; cada dos días es asesinado un sindicalista; cada día se cometen dos masacres (asesinatos colectivos) y se asesina una persona en campañas de "limpieza social" (marginados, indigentes, niños de la calle, etc.). La situación de violación de los derechos humanos es calificada por la Alta Comisionada de la ONU de "grave, masiva y sistemática", y responsabiliza al Estado por su acción y omisión.

Las diferentes formas de oposición o de organización social no funcionales al Estado son destruidas, sean de carácter político, sindical, gremial, cooperativo o simplemente comunitario. La Unión Patriótica, organización política surgida de acuerdos entre las guerrillas de las FARC y el gobierno, en 1984, para la incorporación política de la insurgencia, fue literalmente exterminada. En diez años, más de 4.500 de sus dirigentes y militantes fueron asesinados, cerrándose así cualquier posibilidad democrática para el país. En el año 2001 fueron asesinados 160 dirigentes sindicales; más del 90% por ciento de los sindicalistas asesinados en el mundo eran colombianos.

El paramilitarismo forma parte de una política del Estado dirigida a favorecer intereses de los sectores dominantes de la población, a eliminar físicamente a quien ejerza o pretenda ejercer oposición, y se orienta a generar terror en las gentes en zonas campesinas y urbanas. Estos grupos han actuado con el apoyo de las Fuerzas Armadas. Durante el año 2001 cometieron 171 matanzas dentro de las cuales se destacan la cometida contra comunidades indígenas y afrocolombianas en el sur del país (Naya-Cauca) donde fueron masacradas más de 70 personas y la de Chengue-Sucre donde fueron masacrados 38 campesinos.

RADIOGRAFÍA ACTUAL DE LA MILITARIZACIÓN EN COLOMBIA. EL NUEVO
GOBIERNO DE ALVARO URIBE VÉLEZ EN COLOMBIA Y EL MODELO DE
ESTADO QUE NECESITA ESTADOS UNIDOS PARA SUS INTERESES

El Estado colombiano ha sido a lo largo de los años un Estado Autoritario, que se ampara en la figura de "Estado de Conmoción Interior", fundando sus procedimientos en la Doctrina de la Seguridad Nacional y en un Estatuto antiterrorista, sostenido básicamente por el ejército y por los Estados Unidos. Promueve, además, medidas económicas excluyentes y represivas que le van convirtiendo cada vez más en un Estado Fascista que legaliza el paramilitarismo.

Las inversiones actuales del Estado están supeditadas a la política del actual gobierno en lo que se llama la "*seguridad democrática*", que se traduce en militarización y represión, y prevé para su primer año una inversión de 12 billones de pesos, cerca del 15% de un total de 67.1 billones de presupuesto anual para el 2003; cifra que equivale al 4.3% del PBI. Este crecimiento desmedido del gasto militar impuesto por el gobierno de los Estados Unidos explica la emisión de una serie de leyes y medidas que viene poniendo en marcha el gobierno colombiano, que violan constantemente los derechos humanos y perfilan la fascistización del Estado. Entre algunas de las más importantes destacan:

- Reforma de la Constitución Política para recurrir a la antigua figura de "Estado de Sitio", mediante la que se pueden detener personas sin orden judicial por el ejército e interrogarlos en los cuarteles militares por tiempo indefinido sin vigilancia de instituciones civiles encargadas de salvaguardar los derechos más fundamentales.

- Debilitamiento del papel de las instituciones civiles. Así:

- A la Corte Constitucional se le pretende limitar los poderes, eliminando el derecho a pronunciarse sobre la legalidad de la legislación de "conmoción interior", y se quiere fusionarla con la Corte Suprema de Justicia,

- A la Defensoría del pueblo que forma parte del ministerio público, y su papel es el de promocionar, vigilar y difundir los derechos humanos, se le pretende fusionar con la Procuraduría General de la Nación⁸; esto limitaría a la Defensoría para realizar su labor de vigilancia y observación de los derechos humanos.

- Se pone fin a las Peticiones de Tutela que ha sido una herramienta

utilizada por los sectores más vulnerables de la población al usarse como mecanismo de resarcimiento individual y colectivo de algún derecho fundamental violado.

—La eliminación de las Personerías Municipales⁹, alegando que muchas personerías no son económicamente rentables y por lo tanto deben ser eliminadas. Esta medida cierra la posibilidad de acceso a la justicia a las víctimas de violaciones a los derechos humanos.

- Establecimiento de pactos de impunidad. Colombia ratificó el 5 de agosto de 2002 el Estatuto de Roma, por el que se establece la Corte Penal Internacional (CPI). Ese mismo día y dos días antes de posesionarse el presidente Alvaro Uribe Vélez, el presidente Andrés Pastrana invocó el artículo 124 del Estatuto de Roma, que permite al país no entregar a la CPI en un plazo de siete años a los acusados de crímenes de guerra. Una vez transcurrido ese período de siete años sólo podrán remitirse a la Corte los crímenes de guerra que se han cometido después de ese plazo. Según el Alto Comisionado para la Paz, Luis Camilo Restrepo, esta aprobación se tomó con la aprobación del futuro gobierno de Uribe.¹⁰

- Involucramiento de la población civil en el conflicto armado mediante la creación de redes de informantes y su propuesta de establecer un ejército a tiempo parcial de “soldados campesinos” compuesto por 150.000 miembros para que colaboren con las Fuerzas Armadas y la Policía.

- La creación de Zonas de Rehabilitación y Consolidación, que son especies de pequeñas dictaduras militares regionales, creadas a partir del decreto 2002 en los departamentos de Arauca, Bolívar, Cesar y Sucre.

Algunos artículos del decreto que rige las Zonas de Rehabilitación y Consolidación son iguales a los Teatros de Operaciones Militares creados por la Ley de Defensa y Seguridad Nacional que entró en vigor el 20 de Febrero de 2002 y que fue declarada inconstitucional en el mes de Abril de 2002.

En estas zonas no rige ninguno de los derechos humanos, y el poder civil es abolido por el poder militar. Las facultades de los militares son: controlar el libre tránsito de personas, carnetización de los pobladores de la zona delimitada y demanda de permiso a los foráneos para poder ingresar a ellas. En la actualidad se ha reseñado más del 40% de la población de las Zonas de Rehabilitación.

La delimitación de estas zonas coincide con el trazado por donde se saca el petróleo hacia los Estados Unidos, en el cual tiene intereses parti-

culares la familia de Bush. Su militarización fue una concepción del nuevo presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, días antes de visitar Estados Unidos para recabar más ayuda militar para el escalamiento de la guerra en Colombia.

Otras reformas de carácter político, social y militar tienen como objetivo crear mejores beneficios a las multinacionales. Actualmente hay unas 400 multinacionales presentes en Colombia, cuyas ventas anuales son de \$ 26,6 billones de pesos que equivale al 15% del PBI. Mientras que la Inversión Extranjera Directa para América Latina descendió en un 20%, en Colombia creció en 17,5%, lo que hace presentar a este país como una economía estable diferente a Argentina, Ecuador o Venezuela".¹¹

EL PETRÓLEO: CENTRO DE LA TRAGEDIA ACTUAL EN COLOMBIA

El control del petróleo justifica en sí mismo toda la agresión y la guerra que vive Colombia actualmente. Los EEUU ampliaron la ayuda militar del Plan Colombia a comienzos del 2002 para proteger sus intereses y en concreto para la exportación del petróleo. Detrás de las violaciones está la búsqueda de petróleo... liderada por la empresa más rica de Inglaterra, la British Petroleum

La empresa petrolera estadounidense Chevron está haciendo estudios de exploración en la Zona de Rehabilitación y Consolidación que cubre los departamentos de Sucre y Bolívar; otra multinacional estadounidense, la Occidental Petroleum, tiene grandes inversiones en el departamento de Arauca. Arauca también ha sido declarada una zona especial y en noviembre de 2002 Estados Unidos estableció un nuevo batallón para proteger el oleoducto de la Occidental.

Brithis Petroleum es la mayor empresa extranjera inversora en Colombia. A través de los campos petroleros de Casanare, la Brithis Petroleum controla más de la mitad de la producción de crudo del país. El impacto ambiental y en los derechos humanos ha sido deplorable. No hay sindicato en los campos petroleros de la Brithis Petroleum. La Brithis Petroleum usa un operador privado de seguridad tenebroso, Defence Systems Limited, y sus pagos se hacen en la Brigada 16 del Ejército Colombiano que ha estado involucrada en abusos de derechos humanos. Todavía la Brithis Petroleum se niega a pagar la justa compensación a los cientos de campesinos

que fueron forzados a dejar sus campos debido al oleoducto de esta compañía, OCENSA. Dichos campesinos viven ahora en completa penuria.

La Occidental, la Texaco y la Brithis Petroleum son miembros de la Asociación de Negocios Colombia-Estados Unidos, una agrupación que hizo lobby en Washington para el Plan Colombia. En conjunto la Brithis Petroleum y otras compañías petroleras han gastado \$25 millones presionando por una intervención militar para proteger sus inversiones. Y ahora los intereses de la Brithis Petroleum han conseguido del gobierno británico que respalde a Uribe y a su represión sobre el pueblo colombiano.

LAS RESPUESTAS SOCIALES Y CONSIDERACIONES FINALES

- El conflicto colombiano se viene degradando a pasos gigantescos, la distinción entre civil y combatiente se hace cada vez más compleja. La guerra misma ha creado en la actualidad un clima de caos social, situación que necesitaban los Estados Unidos, los sectores de poder en Colombia y el mismo gobierno como condición para justificar la profundización de la guerra.

- El Plan Colombia, el Plan Puebla y el ALCA, etc., son planes de anexión económica y política, que implican para su concreción la destrucción de la resistencia popular, darle una salida militar a los problemas sociales de Colombia.

- La fascistización del Estado colombiano se ha expresado también a través de la creación de múltiples "pseudomovimientos sociales" y Ong que han surgido de la noche a la mañana, cuya característica principal ha sido la de situarse en zonas donde existe actualmente un control paramilitar que se ha impuesto bajo el terror, las masacres y las desapariciones, para fortalecer el aparato de inteligencia del Ejército, como mecanismo de control de la población.

- El Plan Colombia es un plan de guerra, en consecuencia obstaculiza la búsqueda de soluciones políticas negociadas al conflicto social y armado en Colombia.

- Desde el 20 de febrero, fecha en que se rompen las negociaciones de paz, ha habido en Colombia más muertes de combatientes que en todo el tiempo que lleva la segunda Intifada en Oriente Medio; han aumentado los asesinatos, las masacres, las desapariciones, las retenciones de colombianos y todas las formas de violencia.

• A pesar de que toda forma de protesta social es reprimida en Colombia por parte de los organismos de seguridad del Estado y los grupos paramilitares, existe una amplia resistencia popular que se expresa en Campañas contra la impunidad, Comunidades de Paz, Comunidades en Resistencia, la ocupación de empresas y servicios públicos por parte de los trabajadores para evitar la venta de los servicios de agua, luz y teléfonos. También los pueblos indígenas como los U'wa han bloqueado el robo del petróleo y de sus territorios, y se han realizado dos jornadas de protesta nacionales en contra de las políticas del nuevo gobierno.

En este orden de cosas, hay que añadir que en Colombia se ha construido una forma organizativa denominada "COMITÉ COLOMBIA LUCHA CONTRA EL ALCA" con el apoyo de los trabajadores y el pueblo en general.

Y no sólo en Colombia se enfrenta este proyecto genocida. A través de redes de solidaridad y campañas se viene trabajando activamente en toda América en estrategias en contra del ALCA. En el Foro Social Mundial realizado en 2002 en Brasil, las manifestaciones contra el ALCA se sucedieron: por lo menos 50.000 personas marcharon por las calles de Porto Alegre para protestar contra el proyecto.

Los argumentos fundamentales fueron:

—La pérdida de la soberanía y derecho de autodeterminación

—La adhesión a una política neoliberal la cual arruinará la ya precaria economía de los países latinoamericanos.

En abril se dictaron seminarios y talleres de trabajo en Recife, en el norte de Brasil, en relación con la campaña contra el ALCA. Cerca de 800 activistas provenientes de distintos movimientos sociales, de la Iglesia y sindicatos participaron en los talleres.

Actividades de este tipo son organizadas en todo el Brasil y en otros países próximos para reforzar la resistencia al proyecto del ALCA.

Otra de las formas de acción del movimiento de resistencia contra el ALCA son los plebiscitos independientes. En Brasil se retomó la iniciativa la primera semana de septiembre, iniciativa que nació de la alianza de más de 100 organizaciones las cuales se reunieron alrededor de la celebración del cambio de milenio en el 2000. Ese mismo año se llevó a cabo un plebiscito sobre la deuda externa. A pesar de la resistencia impuesta por los sectores de poder y del intento de ridiculizar el mismo por parte de los medios, el resultado fue 6 millones de votos y un contundente NO a con-

tinuar pagando dicha deuda y sus enormes intereses. También 10 millones de brasileños le dijeron NO al ALCA y al Plan Colombia, ya que ambas estrategias de Estados Unidos son inseparables.

En estos momentos las espadas están en alto. Por un lado los Señores de la Muerte y la Guerra con sus proyectos de destrucción y acumulación a costa de la sangre de las mayorías, por otro lado los pueblos que se levantan una y otra vez, irrefrenables. Sin que el Capital pueda hacer nada por detener la Historia.

Enero de 2003.

NOTAS

¹ Mc Clintock, Michael. *Instruments of Statecraft*. Pantheon Books, New York, pág 222.

² Documento Santa Fe IV.

³ Documento Santa Fe IV. Drogas.

⁴ Documento Santa Fe IV. Drogas.

⁵ Elementos de Lectura sobre la Tragedia de Colombiana. Javier Giraldo, S.J. Chicago, marzo 17 de 2001.

⁶ En cuanto a Colombia, "durante el año 2001 la deuda pública de Colombia se incrementó en 0,68%, pasando a 22.325 millones de dólares en junio de 2002. El saldo total de la deuda externa del país sumando el sector público y privado, llegó a 38.298 millones de dólares. Es decir, que al sexto mes del año 2002 representó el 47,3 % del Producto Interno Bruto (PIB), consumiendo según palabras del Ministro de Hacienda la mitad de los ingresos del país, lo cual significa que el gasto social (salud, educación, pensiones, etc.) no puede ser asumido por el Estado colombiano (según datos del Programa de Naciones Unidas – PNUD).

⁷ Diario el Tiempo, 26 de octubre de 2002.

⁸ La función de la Procuraduría es la de entablar investigaciones disciplinarias sobre la responsabilidad de funcionarios públicos en violaciones a los derechos humanos.

⁹ Las personerías fueron creadas para la recepción y la investigación inicial de violaciones a los derechos humanos. A los personeros se les ha otorgado el derecho de acceder con fines de inspección a los cuarteles militares y policiales, así como vigilar las condiciones de los presos. Además todas las autoridades militares están en la obligación de informar a los personeros sobre las detenciones realizadas en un plazo de 24 horas.

¹⁰ El Tiempo, 4 de Septiembre de 2002.

¹¹ Datos del Programa de Naciones Unidas-PNUD.

MILITARIZACION: UN PROYECTO DE HEGEMONIA POLITICA Y ECONOMICA DE LOS EEUU PARA EL CONO SUR

LEGUIZAMÓN, JUAN MARTÍN; PERAZZI, PABLO; TRINCHERO, HUGO

**"Programa Universitario Permanente de Investigación Extensión y Desarrollo en Comunidades Aborígenes". Sección Antropología Social – Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad De Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires. E-mail: cedcapi@yahoo.com.ar*

INTRODUCCIÓN

Las primitivas predicciones de Francis Fukuyama, sumadas a la ingenua retórica de algunas voces del postmodernismo no pudieron dar cuenta de las enormes contradicciones que se expresan en una globalización mediante la instalación del modelo neoliberal. Aquello del fin de la Historia, como toda estrategia del hecho consumado, tendía a obtener la reflexión en torno a las historias concretas que se estaban produciendo como antítesis del modelo global. Es decir, los procesos de exclusión, de absoluta inequidad en la distribución de la riqueza, los inauditos niveles de explotación del Trabajo por el Capital, y las respuestas que las resistencias populares generaban.

Cuando lo real de la resistencia fue emergiendo, visibilizándose como la otra historia, nuevas teorías aparecieron desde los centros intelectuales del Capital. Huntington y su modelo de "guerra de las civilizaciones" derivaba la emergencia de la conflictividad social hacia su decodificación racial: el escenario del mundo fue mostrado una vez más como una guerra entre "Civilización vs Barbarie". El eufemismo es el de siempre: pretender forcluir la desigualdad capitalista en modelos de diferencias identitarias. El multiculturalismo es en este sentido el modelo de reconocimiento que el imperio propone al interior de sus fronteras e impone allende las mis-

mas al resto del planeta con el objeto de señalar su carácter civilizatorio. Cuando la lucha social estalla más allá de este cierre culturalista de las identidades sociales, aparece la guerra de razas en la hipótesis de conflicto del orden imperial.

La economía global del neoliberalismo está demostrando que sólo es aplicable a escala planetaria con una militarización a la misma escala. Así pues, el regente instala un aparato que garantice hacerse cargo de aquellos conflictos que se presentan como no negociables (una suerte de eliminación coercitiva de la política), con lo que se militariza lo político. Tal militarización se debe a que lo excluido no se disuelve como se esperaba, sino que persiste e incluso aparece con nuevas caras: el inmigrante sin papeles, el ciudadano con derecho al trabajo pero sin derechos en el trabajo, el desocupado, el otro estigmatizado, el negro, el indio, el islámico, el sudaca, etc.

La respuesta liberal a todo lo que sea poner en riesgo los logros de los verdaderos sujetos de derecho (los ganadores del modelo) es la apelación a la seguridad. De esta manera se evidencia también que el valor prioritario del liberalismo no es la libertad, sino la "seguridad".

Ahora bien, al militarización es una realidad palpable en el Cono Sur, pero también es una realidad de expresiones múltiples, diversas. La forma más evidente tiene su mostración en aquellas prácticas que involucran directamente a fuerzas militares armadas. Creemos que hay otros modos y ámbitos en donde se expresa la militarización, formas más sutiles pero de una gran eficacia disciplinadora y simbólica.

Estas formas más sutiles pasan menos advertidas y por ende menos concientes en la sociedad; están vinculadas a dispositivos, metodologías, acciones, etc. que reproducen formas castrenses, militares. Por poner algunos ejemplos en Argentina, la dictadura militar impuso en las escuelas un operativo llamado "Marchemos a las Fronteras" a partir del cual el estudiante secundario cumplía "tareas en las escuelas de fronteras de la patria" siempre con la logística del Ejército; o el proyecto que planteó el gobierno de la provincia de Buenos Aires para crear un servicio social obligatorio que harían jóvenes a partir de los 18 años en el marco de tareas "sociales" que realizara el Ejército.

Se militariza la acción social, desplazando la política, dado que las políticas sociales focalizadas, diseñadas para "superar coyunturas críticas" del Capital terminan cada vez con más asiduidad mostrando su ineficacia en el control social. Esto se debe, principalmente, al hecho de que las deno-

minadas crisis del modelo evidencian un momento de creciente dificultad en el orden social (en incremento del desempleo, en la pobreza, en la indigencia, en el hambre, etc.), haciéndolo más inmanejable. Es por eso que los Ejércitos redefinen su rol y lo orientan a una actividad de política interna, que es tanto como decir, de vigilancia y control social, para garantizar el orden de acumulación del Capital.

MILITARIZACIÓN EN EL CONO SUR

Los atentados del 11 de septiembre inauguraron una nueva era en el campo de la seguridad y la defensa. El terrorismo ofrecía, en efecto, aquello que el narcotráfico no había podido dar. Los altos mandos militares, que hasta entonces se habían mantenido al margen de los así llamados "procesos de conmoción interna", vieron con gran entusiasmo que su realidad pegaba un salto cualitativo. El ataque a las Torres se perpetraba en el mismo momento en el que los movimientos antiglobalitarios ingresaban en una espiral de crecimiento y sensibilización política, cuando sus bases sociales habían encontrado la clave para su expansión. Los formadores de opinión pública, por lo general a la saga de pretextos desestabilizadores, no dudaron en vaticinar el ocaso de las protestas y la disolución de los movimientos que se conformaron a lo largo de la década.

Si bien parece que el ideario de la resistencia alcanzó a sortear con éxito los variados obstáculos, lo cierto es que el panorama resulta bastante más complejo de lo que suele sostenerse. Las políticas mundiales tendientes a la reactivación de los aparatos represivos, cuya consecuencia inmediata consiste en el retroceso de las libertades públicas, no se practican en todos los países de igual manera o en idénticas condiciones. Es decir, aunque en términos generales se puede hablar de una suerte de reimplantación de dispositivos de neto corte totalitario —y en ese sentido los Estados Unidos constituyen un buen ejemplo—, en términos particulares las circunstancias imponen dinámicas de aplicación específicas. Las diferencias se hacen evidentes una vez que los Estados identifican, tipifican y criminalizan a los supuestos "enemigos públicos". Mientras que para el Pentágono el "mal" tiene su centro de operaciones en Asia Central y, más recientemente, en Irak; para los gobiernos latinoamericanos el "enemigo" suele ser interno y merodea fronteras adentro. En un caso se trata de "gen-

darmes del mundo” y en el otro de “gendarmes de sí mismos”; pero no son más que instancias complementarias de un proceso indiviso.

En el primavera de 1997 Albert R. Coll, vicesecretario de Defensa para Operaciones Especiales y Conflictos de Baja Intensidad, preparó un extenso informe donde se precisaron los objetivos económico-militares que deberán orientar la política exterior de los Estados Unidos con respecto a América Latina: “... en lo militar los principales intereses son: controlar el surgimiento de cualquier amenaza al territorio de los EE.UU. que pueda provenir de América Latina e impedir que potencias hostiles ganen influencia en la región y aumenten su capacidad de dañar los intereses políticos y económicos de Estados Unidos”.¹

La capacidad de intervención en conflictos que pudieran poner en riesgo la hegemonía norteamericana tendería a circunscribirse al ámbito de la extorsión económica y sólo excepcionalmente al plano militar. De allí que se buscase reencauzar la función de la Fuerzas Armadas a través de los llamados “Conflictos de Baja Intensidad”. Según el Pentágono, los peligros a los que deben hacer frente los gobiernos latinoamericanos ya no se relacionan con amenazas externas sino internas. En ese contexto, las Fuerzas Armadas pasarían a realizar, como en los años sesenta y setenta, tareas policiales y de inteligencia.²

A una semana de los atentados, el ministro de Defensa argentino se pronunció sobre la necesidad de conformar un “único sistema de seguridad en el que, por la mayor trascendencia de los riesgos que enfrenta y la calidad de los intereses que preserva, el que hoy denominamos sistema de defensa nacional debe orientar y encuadrar al de seguridad interior, facilitando la toma de decisiones y la conducción de las operaciones que fueran necesarias”.³ Nunca desde el retorno a la democracia a la Argentina en 1983 alguien se había animado siquiera a sugerir la posible reunificación de los sistemas de defensa y seguridad, puesto que implicaba nada menos que la reinstalación de la vieja Doctrina de Seguridad Nacional. Lo cierto es que el Estado argentino contaba con el respaldo de la Casa Blanca y el antecedente del flamante Departamento de Seguridad Interior norteamericano, una megarrepartición destinada a articular las actividades del FBI, la CIA y los cuerpos especiales, con una planta permanente de 170.000 empleados y un presupuesto anual de 30.000 millones de dólares.

Es interesante ver cómo un antecedente de este planteo aparece claramente en el ámbito del MERCOSUR (Mercado Común del Sur), que pa-

recería contrario a los intereses de los EEUU que impulsa el ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas) y que, sin embargo, en este caso operó funcionalmente a los proyectos de militarización de Washington.

Para la región (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay) se propone el "Sistema de Seguridad Común para el Mercosur":

"Esta es una iniciativa del gobierno argentino a través de sus ministerios de Defensa y de Relaciones Exteriores. El proyecto incluye... un mecanismo para prevenir procesos de desestabilización social, cultural y/o política en los Estados parte".

En el punto tres de las atribuciones que este "sistema de seguridad" tendría se dice textualmente: "Detectar y controlar la infiltración de actividades ilegales y estallido de violencia, por incidencia de distintos factores (indigenismo / factor campesino / subversión / terrorismo / narcotráfico, etc.)" Clarín 28/7/97 (el subrayado es nuestro).⁴

Esta iniciativa parece modesta al lado de los grandes proyectos de intervención militar conjunta en el Cono Sur: el Plan Colombia, Iniciativa Regional Andina (IRA) y los llamados operativos Cabañas. Sin embargo, muestra la forma en que se reorientan las hipótesis de conflicto en Argentina al calor de la lucha social. Para ello el modelo es el de los intelectuales hegemónicos del Pentágono: mezclar la lucha social con el narcotráfico y el "terrorismo".

Vamos a repasar brevemente también algunos de aquellos proyectos de intervención militar. (Sobre el *Plan Colombia* ver artículo en este mismo número).

INICIATIVA REGIONAL ANDINA (IRA)

El Plan Colombia en la actualidad, en Colombia, en una gran parte en sus países vecinos y en sectores de comunidad latinoamericana e incluso mundial, es entendido como una "estrategia desprestigiada" y, por lo menos hasta hoy, en gran medida "fracasada". Los cultivos ilícitos no han disminuido sustancialmente, la producción y el comercio mundial de cocaína no acusan ningún impacto, las políticas de desarrollo alternativo vienen fracasando y como si todo esto fuera poco y aunque se lo niegue

como objetivo del plan, la guerrilla de las FARC no ha sido estratégicamente golpeada.

En este contexto se impone o se dan las condiciones para consolidar y acelerar una “nueva estrategia”, más global, impuesta, vertical e incon-sulta, pero articulada a los mismos intereses geopolíticos que impulsaron el Plan Colombia. La Iniciativa Regional Andina se ha constituido en una suerte de ampliación del plan Colombia, que con objetivos formales similares involucra esta vez a varios países del Cono Sur, en principio a Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Luego el actual presidente de los EEUU G. W. Bush, incluyó a Venezuela, Brasil y Panamá tomando en cuenta, según algunos analistas, sus quejas por la ejecución del Plan Colombia en los últimos dos años, particularmente por el movimiento de desplazados y contaminación de fuentes fluviales.

El nuevo Plan también conocido como la “Iniciativa Antinarcótica Andina” no desplaza ni frena el paquete financiero ya aprobado por el congreso de los Estados Unidos para el Plan Colombia. El Senado de Estados Unidos aprobó en el mes de junio del 2001 la Iniciativa Regional Andina (IRA), asignándole una partida de 625 millones de dólares para la “lucha contra las drogas”.⁵

Es llamativa la visión de la IRA sobre el nuevo papel a asignar a las FFAA de la región andino amazónica. En el acápite “Ayuda de seguridad”, reasigna “nuevos roles” a los ejércitos de la región y esto en coincidencia con lo que se plantea desde los operativos Cabañas y el Plan Colombia. Es decir una reedición de la doctrina de la Seguridad Nacional y el reavivamiento de la concepción del “enemigo interno”. El Departamento de Estado Norteamericano dice en este acápite que “la capacidad de las FFAA andinas para controlar sus fronteras, respaldar los esfuerzos antidrogas y apoyar las instituciones democráticas ha declinado” y cita que se debe “mejorar la capacidad militar de acción regional combinada”, dando a entender que bien podría requerirse de la asistencia y presencia militar cada vez más notable de EEUU en la región.

OPERATIVOS CABAÑAS

La trayectoria de los llamados “ejercicios combinados”, de Ejércitos de distintos países, es extensa en Sudamérica pero en ningún caso es tan cla-

ro el proceso de subordinación al Ejército de EEUU de los distintos Ejércitos nacionales sudamericanos, como en los operativos Cabañas considerados por numerosos expertos como ejercicios ligados al Plan Colombia.

De los "ejercicios combinados" con tropas de distintos países se pueden mencionar los siguientes: CRUZ DEL SUR, CEIBO, UNITAS, FRATERNAL, FLUVIAL, ARAEX, TANBA, EVACUACIÓN, SANITARIA, SAR. De éstos los ejercicios UNITAS pueden ser entendidos como la contraparte marítima de los ejercicios CABAÑAS: son el mayor ejercicio naval multinacional dirigido por EE.UU en el hemisferio occidental.

Entre los elementos del diseño de estos ejercicios figuran las llamadas "operaciones para el mantenimiento de la paz". Éstas implican directamente un adiestramiento de las fuerzas de los países que participan, pero dentro de estrategias diseñadas en el Consejo Nacional de Seguridad estadounidense (USSOUTHCOM), y que conexianan con el proyecto de seguridad que acompaña las políticas de los EEUU.

Coincidimos con James Petras cuando poco tiempo después de la realización de los primeros ejercicios Cabañas en el 2000, decía:

"El USSOUTHCOM ha dirigido ejercicios militares "conjuntos" con los países del Cono Sur, llamados CABAÑAS, que se realizaron en el 2000 en Argentina, en contra de la Constitución del país "anfitrión", sin conocimiento de la opinión pública en general y sin aprobación legislativa. Una vez más, estos ejercicios fueron organizados para combatir a enemigos internos, no a invasores extranjeros. Han sido diseñados para integrar a los ejércitos latinoamericanos bajo el comando de EE.UU en la represión de la insurgencia interna, en caso de que colapsen algunos de los regímenes neoliberales envueltos en la crisis económica.... El USSOUTHCOM ha diseñado estos ejercicios para organizar la estructura de mando, profundizar su influencia en el personal de los ejércitos latinoamericanos y formar a los oficiales en los procedimientos y tácticas del ejército norteamericano para implementar de forma más eficiente las prioridades políticas del USSOUTHCOM".⁶

Las maniobras del primer ejercicio Cabañas se realizaron en el año 2000 en la provincia de Córdoba, Argentina, del 6 de agosto al 22 de septiembre, con la participación de los Ejércitos de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Estados Unidos de América, Paraguay, Perú y Uruguay.

Estos ejercicios no sólo se realizaron sin autorización del Congreso sino que se cuidó especialmente que su difusión pública fuese lo más escasa posible, es decir, a espaldas de una opinión pública que por aquellos días estaba alerta y sensibilizada con una serie de acontecimientos que se venían sacudiendo en el país anfitrión, Argentina.

El escenario de los operativos *Cabañas 2001* encontró a una opinión pública más informada y más activa en el rechazo de estas operaciones militares.

Con fecha 21 de junio de 2001 ingresó a la Cámara de Diputados de la Nación un mensaje del Poder Ejecutivo Nacional, suscrito por Fernando de la Rúa (Presidente de Argentina) Crhrystian G. Colombo (Jefe de Gabinete), Adalberto Rodríguez Giavarini (Ministro de Relaciones Exteriores) y José Horacio Jaunarena (Ministro de Defensa), en el que se solicita "autorizar el ingreso al territorio nacional de las tropas de los distintos países que participarán en el EJERCICIO CABAÑAS 2001". Esta autorización jamás fue establecida, pues aunque el proyecto de ley fue tratado en comisión no ha sido aprobado en sesión plenaria como establece la Constitución Nacional (el artículo 75, inciso 28).

El proyecto de ley del Poder Ejecutivo dice que "*el propósito (del Operativo) apunta al entrenamiento de las Fuerzas Armadas de la región en un campo de batalla compuesto por civiles, organizaciones no gubernamentales y agresores potenciales*". Es claro que la hipótesis de conflicto planteada para el ejercicio militar es, como ya dijéramos, la del 'enemigo interno', una nueva edición de las doctrinas 'de la seguridad nacional', del 'conflicto de baja intensidad' y del Plan Cóndor, cuyas consecuencias trágicas para los pueblos de la región son muy conocidas.

El *Cabañas 2001* se realizó, en Salta, Argentina, entre los meses de agosto y de septiembre con la participación de casi 1500 efectivos militares de 9 países, entre ellos 464 de Argentina, 574 de EE.UU., 47 de Chile y 42 de cada uno de los siguientes países: Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.⁷

Los militares trabajaron sobre la hipótesis de una lucha por el control de un territorio imaginario, en el que se registran enfrentamientos armados por conflictos étnicos y religiosos.

La manifestaciones de oposición a los ejercicios fueron diversas, unánimes en el caso de los organismos de derechos humanos, los partidos de izquierda y diversos sectores de la comunidad.⁸

Para el año 2002 en la provincia argentina de Misiones se diseñaron unos ejercicios combinados que instalaron una fuerte polémica. Ésta se refirió al pedido de los EEUU para que el Estado argentino otorgara inmunidad diplomática a las fuerzas militares que actuarían en esa región. Recordemos que esa es un área considerada por los países de la región y particularmente por Estados Unidos como de operaciones del terrorismo internacional, particularmente Ciudad del Este.

También en el 2002 en Chile se realizaron los ejercicios "Tamarugal Cabañas 2002". Constituye el encuentro castrense internacional de mayor envergadura que se haya organizado en ese país, con asistencia de efectivos de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y los Estados Unidos de Norteamérica.

MILITARIZACIÓN EN ARGENTINA, EL NUEVO ROL DE LAS FFAA, LA REPRESIÓN DEL CONFLICTO SOCIAL

En los últimos meses se han multiplicado las voces de apoyo a una intervención férrea de las Fuerzas Armadas con el objetivo de "pacificar" el conflicto social en Argentina. El 20 de diciembre de 2001, día en que caía el entonces presidente Fernando De la Rúa tras una rebelión popular de dimensiones inéditas, el citado ministro de Defensa dio un paso más en su tentativa militarista convocando a los altos mandos a la elaboración de lo que se conoció como "Plan de contingencia". El proyecto contenía las bases para una reforma de las leyes de defensa y seguridad, y reglaba la participación de las Fuerzas Armadas en situaciones en las que las policías locales y federal y la Gendarmería se vieran superadas por las circunstancias. Se hablaba de la coordinación de unos 10.000 hombres para neutralizar estallidos sociales y vigilar "objetivos estratégicos" (centrales nucleares, represas hidroeléctricas y edificios públicos).

El "Plan de contingencia" no era más que una salida de emergencia, con raíces profundas, frente al considerable aumento en el volumen y la magnitud de las protestas callejeras. Según la Secretaria de Seguridad Interior, entre enero y mayo últimos se registraron no menos de 11.000 actos de protesta.⁹ A principios de junio el gobierno nacional comenzó a dar señales muy claras de intolerancia, con la intención de conformar a los sectores económico-financieros que lo acusaban de una actitud pasiva y

complaciente con los manifestantes. El secretario de Seguridad Interior advirtió que de seguir produciéndose cortes simultáneos en los principales accesos a la Capital Federal, el Gobierno no tendría más remedio que actuar en los mismos términos que si se tratara de “una acción bélica”.¹⁰ Y eso fue exactamente lo que hizo una semana después, durante la represión del 26 de junio contra integrantes de los Movimientos de Trabajadores Desocupados en el puente Pueyrredón.

La “masacre de Avellaneda” —de eso se trata— tuvo ribetes escalofriantes. El periodista Miguel Bonasso había filtrado días antes la información —suministrada por un juez de la Nación— de que miembros de las fuerzas de seguridad se preparaban para “una violenta represión en el Puente Pueyrredón” en la que iban “a meter bala”.¹¹ La noche anterior el gobierno había difundido un informe en el que se hablaba del despliegue de unos 2.000 efectivos de distintas fuerzas, lo que constituía, desde todo punto de vista, un flagrante abuso de poder.¹² Los medios de comunicación, al tanto de que iba a suceder una cacería humana, no sólo no atinaron a calmar los ánimos sino que demostraron un gran entusiasmo con la idea de que se consumara una verdadera *pax romana*. En el editorial del día de la tragedia el diario de mayor circulación nacional se tomó la libertad de señalar que las “transgresiones” al orden público “tienen que ser respondidas con prevención o represión policial”.¹³ Tan anunciada fue la “masacre” que las grandes empresas, a las que había llegado el rumor de que se repetirían los acontecimientos de diciembre, decidieron liberar a su personal en las primeras horas de la mañana.

La trágica jornada concluyó con dos piqueteros asesinados, 170 detenidos, la irrupción por la fuerza, frente a las cámaras de televisión, en un local partidario de Izquierda Unida, donde los militantes fueron sometidos a improvisadas sesiones de tortura que incluyeron simulacros de fusilamiento y disparos de balas de goma a menos de un metro de distancia¹⁴; redadas en el Hospital Fiorito, donde se detuvieron a varios heridos que estaban siendo atendidos por el personal de guardia, y donde también se hurtaron pruebas, como el plomo extraído de los cuerpos, de enorme valor para el desarrollo del proceso judicial.

Los asesinatos de Maximiliano Costeki y Darío Santillán fueron cometidos en la sala de espera de una estación ferroviaria, a media mañana, momento en el que circulan cientos de transeúntes, a la vista de todos y con total impunidad. Las fotos que aparecieron en los días posteriores re-

velaron costados macabros. El comisario que realizó los disparos —y que además tenía la misión de coordinar el operativo— se mostraba sonriente, como un cazador que acaba de abatir a la presa. Costeki fue el primero en caer. Santillán, que andaba por el lugar, vio a su compañero agonizando e intentó socorrerlo. Fue entonces cuando el comisario aprovechó la ocasión y le disparó por la espalda. A Costeki le levantaron las piernas y las apoyaron sobre un cartel de publicidad; si aun estaba vivo, la posición habría ayudado a que se desangrara más rápidamente. Existen sospechas fundadas de que fueron asesinatos selectivos, por lo menos en el caso de Santillán. Unos días antes había sido interceptado e intimidado por personal de la departamental que participó del operativo. Santillán se desempeñaba como vocero de prensa de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón” (Partido de Lanús, Gran Buenos Aires), y en varias oportunidades había oficiado de intermediario entre la organización y las autoridades provinciales y nacionales.

Ante tamaña barbarie, los medios, que desde hacía tiempo venían reclamando “mano dura”, no supieron cómo encarar el asunto. Los sucesos habían superado todas las expectativas y la opinión pública se mostraba razonablemente horrorizada. Se invocó, pues, la muy manoseada aunque “infalible” “teoría de los dos demonios”. Las fuerzas de seguridad habían obrado con desmesura ante la violencia congénita de los Movimientos de Trabajadores Desocupados: no había alternativas. Un periodista del diario Clarín hizo la siguiente pregunta: “¿quiénes ganan con las muertes de Darío Santillán y Maximiliano Costeki?”. La respuesta da cuenta, con lúgubre elocuencia, del perfil ideológico y criminal de un cierto periodismo: “Las organizaciones que necesitan esta represión y estas muertes para legitimar un discurso y una acción política donde los valores aún deteriorados de la democracia funcionan como obstáculos hacia un objetivo supuestamente revolucionario”.¹⁵ Por su parte, el gobierno llegó a decir que se habían matado “entre ellos”.¹⁶

La “masacre de Avellaneda” evaporó algunas de las dudas que aún rondaban por la consciencia de políticos, intelectuales y comunicadores presumiblemente “progresistas”, quienes hasta entonces no sólo habían mostrado escaso interés en denunciar el creciente ensañamiento institucional con la protesta social, sino que incluso se habían pronunciado muchas veces a favor de la restitución del “orden público”. Así, a poco de ocurrida la rebelión de diciembre, un conocido “doxósofo” argentino, Tomás Abra-

ham, sostuvo lo siguiente: "...las fuerzas del orden van a tener que tomar alguna medida respecto de las agresiones de la gente, que ya son actos de bandolerismo".¹⁷

La tesis del "infiltrado" ha sido el pretexto utilizado por los funcionarios gubernamentales y los medios de comunicación toda vez que durante la última década tuvieron que justificarse actos de violencia policial en conflictos políticos o sociales. Pero además de convalidar el desprolijo accionar de las fuerzas del orden, se suele aprovechar el revuelo para anticipar reformas en los campos de la seguridad y la defensa, o bien para concretar jugosos negocios empresarios, como el de la seguridad privada.¹⁸

Apenas habían transcurrido siete días de la "masacre", cuando Miguel Angel Toma, presidente de la Comisión de Defensa Nacional de la Cámara de Diputados, se explayó sobre el "Nuevo concepto de defensa y seguridad".¹⁹ Allí sostuvo lo que pocos venían anunciando, algunos temían y una enorme mayoría "progresista" ni siquiera consideraba probable. La novedad a la que aludía el teólogo no era sino una versión acondicionada de lo que treinta años antes, en el contexto de la "Alianza para el Progreso", el Secretario de Defensa norteamericano Robert Mc Namara llamó "Doctrina de Seguridad Nacional". La propuesta —muy teológica, por cierto— consistía en lo siguiente: "Las Fuerzas Armadas deben complementarse con las de seguridad interior. Hay que promover una más eficiente coordinación y la utilización racional de los recursos".²⁰

Durante los noventa no hubo protesta importante en la que el poder blindado no aludiera a la supuesta acción de "agitadores entrenados", "narcoguerrilleros", o "terroristas profesionales", con el propósito de demonizar a los inofensivos y mineralizados partidos de izquierda —a los que por lo general siempre se los acusa de sostener vinculaciones con las FARC, Sendero Luminoso o el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, o bien de desprestigiar o encubrir los legítimos reclamos de asalariados o desocupados en lucha. Analizando lo que fue el primer estallido social significativo —en la provincia Argentina de Santiago del Estero, el "santiagazo" (diciembre de 1993), según la fraseología periodística—, ingresa en escena una hipótesis un tanto disparatada pero que será hábilmente reflatada en episodios posteriores: la "hipótesis Chiapas".

La causa del estallido había sido el atraso en el pago de sueldos y el rechazo a la denominada "ley ómnibus", un proyecto que preveía recortes salariales y despidos masivos en el sector público. En los días previos el go-

bierno local había recalentado los ánimos al autorizar la suspensión del suministro de agua, en una región en la que la temperatura estival supera con creces los 40° centígrados. La aprobación de la mencionada "ley omnibus" tendía un manto de incertidumbre sobre buena parte de la población —se trata de una provincia en la que poco más de la mitad de los asalariados depende del empleo público—, y dejaba a la actividad privada al borde del colapso. En tales circunstancias, si bien circunscripta en un principio a la órbita de los gremios estatales, no es extraño que la protesta desencadenara una verdadera revuelta popular, una rebelión que concluyó con la quema de la gobernación, la legislatura y los tribunales y una docena de casas de funcionarios, dirigentes y caudillos provinciales.

El "santiagazo" significaba la primera manifestación masiva de repudio a los Programas de Ajuste Estructural. En la semana anterior se habían registrado incidentes similares en la Provincia de La Rioja —de la que es oriundo el entonces presidente Carlos Menem— y se temía por la generalización del conflicto. Mientras ardían los poderes públicos provinciales, el primer mandatario se encontraba de visita por el Vaticano, donde el inflexible Juan Pablo II le iba a entregar una de las condecoraciones más importantes de la Santa Sede. En Santiago del Estero se jugaba, en definitiva, la continuidad de las políticas neoliberales.

Se tramaron toda clase de hipótesis persecutorias, que oscilaron entre la escatología y la conspiración insurreccional. El ministro del Interior Carlos Ruckauf, tristemente célebre por haber firmado en 1975 el decreto 2772/75 de "aniquilamiento del accionar de los elementos subversivos" que dio comienzo y marco institucional al plan genocida que ejecutaron las fuerzas armadas argentinas, dejó circular el rumor sobre la existencia de cuatro cadáveres carbonizados e irreconocibles dentro de la casa de gobierno, con un doble objetivo: crear un clima favorable a la intervención federal y cortar por la vía del terror el efecto contagio.²¹

La otra hipótesis —descabellada aunque efectiva— corrió por cuenta del presidente Menem quien acudió a un viejo y gastado recurso de la derecha. Señaló que el gobierno no toleraría "la actitud de aquellos que en otras épocas no pudieron torcer la voluntad del pueblo con la subversión",²² haciendo referencia a la guerrilla de los años setenta. Luego optó por una estrategia más arriesgada: "Lo de Santiago del Estero estuvo motivado por algún tipo de infiltración, y así se explican las palabras de Daniel Ortega, jefe del sandinismo, hace pocos días en Cuba, en las que rei-

vindicaba la lucha armada y ponía como ejemplos a Santiago y Chiapas".²³ Más adelante agregó: "¿O acaso no hubo encapuchados con vido-nes de nafta? Yo también vi encapuchados en Chiapas".²⁴

En junio de 1996 aparecen los "piqueteros" como nueva categoría política. Siguiendo una larga tradición huelguística que, contrariamente a lo que se cree, se caracterizó por su centralidad en regiones muy distantes de la Capital Federal,²⁵ los primeros "cortes de ruta" se originaron en las localidades norpatagónicas de Cutral Có y Plaza Huincul, retomando y ampliando la herencia del "piquete de huelga". Pero en lugar de impedir, como antaño, el acceso a las fábricas, el "corte de ruta" suponía la interrupción de la circulación de mercancías por la geografía nacional. La "pueblada", de la que participó la mitad de los habitantes de dichas localidades,²⁶ se desató tras conocerse la decisión del gobernador de suspender el suministro de gas en pleno invierno, en una zona rica en recursos gasíferos. Las cadenas de noticias presentaron los sucesos como si se tratara de un episodio aislado, entre folklórico y anecdótico. Los piquetes eran una especie de "soviet posmodernos con olor a goma quemada", una "pueblada noventista, espontánea y cimarrona".²⁷

Al año siguiente el conflicto se intensificó. Los espontáneos y cimarrones piqueteros habían avanzado en formas de organización entablando alianzas con otros sectores sociales en lucha. Como la cosa iba en serio, las autoridades resolvieron enviar 400 efectivos de gendarmería y 8 tanques de asalto. El desalojo de los manifestantes se cobró una víctima (Teresa Rodríguez, 24 años),²⁸ 13 heridos (4 con impactos de bala) y un número indeterminado de detenidos. Un alto jefe de la policía provincial reflató una hipótesis conocida: "Esto es Chiapas", señaló.²⁹

Los piqueteros organizaron una asamblea en las puertas de acceso a la privatizada refinería, a la que concurrieron unas 10.000 personas, y en la que se decidió que los representantes adquirieran carácter rotativo para evitar su clientelización política. Las cadenas de noticias, que asistían a una auténtica lección de democracia directa, comenzaron a embarrar el terreno arrojando al voleo toda clase de suspicacias. El ministro del Interior Carlos Corach enarboló la hipótesis de "rebrote subversivo"; y el secretario de Desarrollo Social, Eduardo Amadeo, señaló que el Frepaso —una coalición política lejanamente progresista— había conseguido "la muerte que buscaba", para luego acusarlo de operar como "brazo político de la organización [izquierdista] Quebracho".³⁰

Los primeros meses de 1997 constituyeron una suerte de laboratorio global de experimentos represivos. A comienzos de febrero quiebra en Albania el sistema financiero "piramidal" y miles de albaneses ven esfumarse todos sus ahorros, desatándose una rebelión popular de dimensiones insospechadas. Las armerías del Ejército fueron inmediatamente saqueadas por los incautos ahorristas, quienes, armados hasta los dientes, se enfrentaron a las fuerzas del orden. Lo cierto es que varios hombres del Ejército y la policía, que habían sido estafados por los bancos, decidieron pasarse al bando rebelde. Los aviones Mig's que sobrevolaban la zona fueron recibidos con artillería antiaérea, obligándolos a retornar a las bases localizadas en el sur del país. Los enfrentamientos dejaron como saldo 18 personas muertas y otras tantas desaparecidas.

El 29 de febrero la policía alemana monta el mayor dispositivo de seguridad de la posguerra, a fin de proteger de posibles ataques ecologistas el recorrido de un convoy que transportaba 750 toneladas de residuos nucleares, desde la ciudad de Walheim, en Baden Württemberg, hasta la ciudad de Gorleben, en Baja Sajonia. Fueron movilizados unos 30.000 agentes, docenas de vehículos policiales y helicópteros, dos cañones hidrantes y un tanque de guerra. La última semana de marzo, en el contexto del denominado plan de "Operaciones Conjuntas de Seguridad", el gobierno argentino invierte 710 millones de dólares en equipamiento militar para "neutralizar en forma simultánea y en cualquier lugar del país hasta 2 conflictos sociales de alta intensidad, o 1 de alta intensidad y 3 de mediana intensidad, o 1 de alta intensidad y 8 de baja intensidad".³¹

El 17 de abril concluye la "Marcha por la Reforma Agraria, el Empleo y la Justicia" tiñendo de rojo las calles de Brasilia: 20.000 personas, custodiadas por 26.000 policías y otros tantos efectivos del Ejército, participaron de la protesta.

A finales de abril, cuerpos especializados recuperan la embajada nipona en Perú —tras 120 días de ocupación por parte del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru—, en una operación conocida como "Chavín de Huantar", de la que no salió un solo guerrillero vivo. Entre los testimonios de los rehenes recogidos por la prensa japonesa se encontraba el del ministro de Agricultura peruano Rodolfo Muñante, quien aseguró haber visto con sus propios ojos el fusilamiento de un guerrillero que ya había

presentado su rendición. A la mañana siguiente Muñante afirmó no haber visto, dicho u oído lo que los canales de televisión habían difundido unas horas antes. Lo cierto es que los cadáveres fueron sepultados en fosas clandestinas, sin que se les practicara las debidas autopsias.³²

Existen indicios que tienden a confirmar la sospecha de que los asesinatos de piqueteros no han sido sólo producto del exceso de las fuerzas de seguridad, sino también de la necesidad de instalar el terror como elemento desmovilizador.

Según Victor De Gennaro, secretario general de la Central de Trabajadores Argentinos, los peores episodios represivos se produjeron en fines de semana largos –dificultando la organización de actos de repudio a nivel nacional– y luego de cortes de ruta prolongados y exitosos.³³ El asesinato de Aníbal Verón en noviembre de 2000, mientras participaba de un piquete en la ruta nacional 34 –a pocos kilómetros de la frontera con Bolivia–, aconteció una semana después de alcanzado un acuerdo entre el gobierno y los piqueteros bonaerenses, tras un corte de ruta que duró seis jornadas completas. La represión de la gendarmería durante el desalojo de manifestantes que mantuvieron bloqueado durante varios días el puente General Belgrano, en la provincia de Corrientes, en reclamo del pago de salarios atrasados, aunque se cobró una víctima, la metodología del terror provocó el efecto contrario: las centrales obreras convocaron a una huelga general de 36 horas con movilizaciones en todo el país. A pesar de las amenazas del gobierno, la medida fue un éxito rotundo: unas 250.000 personas participaron de las protestas, “algo que –según el periodista Horacio Verbitsky– no ocurría desde hace décadas”.³⁴

Al año siguiente los cortes de ruta crecieron en forma geométrica: en los cinco primeros meses se habían producido unos 400 piquetes. Considerando que desde 1997 hasta ese entonces se habían registrado unos 1.280 cortes, se trataba de un aumento más que significativo.³⁵ En julio el gobierno ordenó realizar mediciones con el objeto de conocer el nivel de adhesión a los Movimientos de Trabajadores Desocupados. Los resultados no hicieron más que confirmar algo que nadie se atrevía a reconocer y pocos deseaban escuchar: un 40% de los consultados expresó su apoyo.³⁶ La cifra era muy importante: en aquel momento ninguno de los partidos políticos mayoritarios conseguía sumar más de un 20 o 25 por ciento de imagen positiva. Ante la contundencia de los datos, el gobierno optó por endurecer su posición y recurrir al viejo recurso de las hipótesis conspirativas.

En junio de 2001 se concretó el tercer corte consecutivo en menos de trece meses en la ruta 34. Las autoridades resolvieron el envío de 400 gendarmes, que se agregarían a los 600 ya instalados en la zona. Los enfrentamientos concluyeron con dos víctimas fatales, un número indeterminado de heridos, 32 detenidos y varios pedidos de captura por "sedición". La represión incluyó episodios tragicómicos. Entre los detenidos figuraban dos camilleros del hospital zonal —que se encontraban asistiendo a los heridos— y el jefe de bomberos de General Mosconi, que se había solidarizado con los manifestantes haciendo sonar la sirena para anunciar los avances de las fuerzas de seguridad. El párroco del pueblo tomó la posta del infortunado bombero y alertó a los piqueteros —muy a tono con su vocación— golpeando las campanas de la iglesia. Si bien tuvo mejor suerte que el primero, la gendarmería se hizo presente en el lugar y, sin mediar diálogo, cortó la soga del campanario.

La frontera con Bolivia siempre ha sido considerada una zona de conflicto, tal vez porque allí tuvo origen, en 1963, la primera organización política armada, el Ejército Guerrillero del Pueblo. No es casual que en agosto de 2001, en el marco del llamado *Ejercicio Cabañas 2001*, unos 1200 efectivos pertenecientes a las fuerzas armadas argentina, estadounidense, boliviana, paraguaya, brasileña, chilena, peruana y uruguaya, llevaran a cabo en la nortea provincia de Salta simulacros de guerra.³⁷

Aunque las puebladas en esa región habían comenzado a mediados de los noventa, en los primeros meses de 2001 se volvieron un hecho cotidiano. Las hipótesis acerca de la existencia de "francotiradores", "agitadores" e "infiltrados", que actuaban con el objeto de crear el clima de una "guerra social",³⁸ consolidaban el ideario de "zona de conflicto" y preparaban el terreno para una eventual intervención militar. El "Plan Colombia" se usó como pretexto para instalar la discusión acerca de posibles vinculaciones de los piqueteros con las FARC. El delegado de la FARC en Buenos Aires, Javier Calderón, se vio en la obligación de salir al cruce de los rumores.³⁹ También se deslizó la mentada participación de representantes piqueteros en la llamada Reunión de Manta (Ecuador, julio de 2000), un encuentro presuntamente financiado con dinero de la guerrilla. Los servicios de inteligencia hicieron circular gruesos informes en los que se explicaba al detalle el accionar de "grupos políticos radicalizados que buscan montarse sobre el reclamo legítimo de los manifestantes para acrecentar su protagonismo e influir sobre el curso de los acontecimientos".⁴⁰

Lo único cierto es que en aquel episodio los choques con las fuerzas de seguridad le costaron la vida a dos manifestantes. Unos mil gendarmes mantuvieron literalmente sitiada a la ciudad de General Mosconi. Se allanaron domicilios particulares sin autorización judicial, a toda hora y a punta de fusil. La oficina de prensa de la fuerza distribuyó una circular en la que figuraban unos 24 efectivos heridos de bala. Lo extraño es que pudiendo capitalizar las mencionadas bajas, los jefes de Gendarmería evitaron que el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, quien se había trasladado al lugar para informarse de los acontecimientos, visitara a los heridos alojados en el hospital de Orán. El sargento ayudante Mario Bravo apareció en un programa de televisión con un apósito en la cabeza, mientras que en la circular se hablaba de un "proyectil alojado en zona del cuello próximo a la columna cervical".⁴¹

Tampoco es extraño que el incremento de la violencia del Estado sobre las organizaciones en lucha acontezca en el contexto de una aguda crisis económica, política y social, y al tiempo en que se registran los primeros pasos hacia formas organizativas multisectoriales. El gobierno nacional debía dar señales de firmeza al *establishment* económico-financiero, que no hacía más que extremar posiciones.⁴² El mismo día en que era asesinado Carlo Giuliani por la gendarmería italiana durante las manifestaciones antiglobalización de Génova (20-07-2001), sesionaba el primer Congreso Nacional de Piqueteros, en el que se anunció la realización de una de las más prolongadas manifestaciones de protesta de la historia argentina reciente: tres semanas seguidas de cortes de ruta en todo el país. Este hecho sin precedentes endureció la política represiva. Se intentó ilegalizar a las organizaciones piqueteras por considerarlas fuentes de corrupción política, llegándose al absurdo de enviar observadores del Ministerio de Trabajo con el propósito de auditar los cortes. Los medios advertían que el programa de lucha dejaba al país "al borde de la insurrección".⁴³ La inesperada reaparición del dirigente montonero Mario Firmenich, quien, en una radio propiedad de un empresario declaradamente golpista, indicó que su organización iba a participar en las protestas, no hizo sino tensar aún más la situación.⁴⁴

El futuro de Argentina parece imprevisible. En los últimos años los organismos de derechos humanos han llegado a contabilizar unas 2.800 personas procesadas por participar en protestas, lo que constituye una cifra alarmante para una sociedad que dice adscribir a principios democrá-

ticos y republicanos. En la actualidad, víctimas y victimarios son perfectamente conscientes de que la continuidad de los Programas de Ajuste Estructural sólo se sostiene vulnerando las libertades públicas e intensificando los mecanismos represivos. Aunque la emergencia y consolidación de movimientos sociales en lucha resulta una innovación auspiciosa, el Estado conserva en perfectas condiciones el aparato represivo y ha dado muestras claras de lo que es capaz de hacer con tal de neutralizar la protesta organizada.

A MODO DE CIERRE

Teniendo en cuenta todos estos antecedentes y los muchos más que hay, es claro que la globalización vía la instalación de modelos neoliberales acentúa desigualdades, instala aparatos represivos cada vez mayores y, como nunca antes, compromete los destinos de las naciones latinoamericanas.

Luego del 11 de septiembre de 2001 se vio claramente cómo avanza la militarización en América Latina a partir de la guerra de Bush contra el "terrorismo". Las nuevas estrategias del Pentágono asignan roles nuevos a las FFAA de la región imponiéndoles una subordinación al Ejército de los EEUU, y el rol de la lucha contra el enemigo interno. La combinación de estos elementos establece un peligroso escenario que sin dudas atenta contra los derechos humanos y sociales. Se propone avanzar en la configuración de un poder omnipresente y unipolar con el objeto de impedir, reprimir y combatir cualquier oposición que no se condiga con las políticas que EEUU diseña para la región.

Sin embargo, este modelo de control unipolar del mundo y su expresión en América Latina no conforma una fuerza omnímoda. Es precisamente su forma autocentrada e imperial la que frente a la emergencia de luchas sociales en todo el planeta y en América Latina, muestra sus síntomas de debilidad en la conformación del pretendido nuevo orden mundial.

Septiembre, 2002.

¹ Citado en: Stella Calloni "Las Guerras de Baja Intensidad", *Le Monde diplomatique* (edición Cono Sur), septiembre de 2001.

² Luis Bilbao "Estados Unidos alista un ejército para el ALCA", *Le Monde diplomatique* (edición Cono Sur), septiembre de 2001.

³ Julia Izumi, "Militares e inteligencia interior: una idea fija", *3 puntos*, año 5, N° 233, 4/10/2001.

⁴ Leguizamón, Juan Martín, "Indigenas, Mercosur y Ejércitos : Nuevas Hipótesis de Conflicto en las Fronteras.", en *Nosotroslosotros*, N 2, 1997, Facultad De Filosofía Y Letras, Bs As.

⁵ Se anticipa que la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) desempeñará una función clave en la Iniciativa Regional Andina al administrar fondos por 390 millones de dólares en el año fiscal que dio comienzo en octubre de 2001, según dijo en aquel año el vicedirector adjunto de la USAID, Michael Deal. Esta misma agencia para el segundo año de la Iniciativa administrará una porción de todas las cuentas de la solicitud para la IRA que totaliza 428 millones de dólares. (Distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la Web)

⁶ Petras, James, Construcción del imperio en América Latina: la estrategia militar de EE.UU, en el *Diario El Mundo*, Madrid, España, noviembre 2000.

⁷ Es interesante destacar que Salta es una provincia que limita con tres países (Chile, Bolivia, Paraguay) y que en la frontera con Bolivia se vienen realizando operaciones combinadas, basta recordar que el 1992 en el marco de "colaboración" con la campaña de lucha contra el cólera se realizó un pequeño pero significativo despliegue de mariners de los EEUU, simultáneamente se realizaban en la misma región operativos combinados del Ejército Argentino y la DEA. Además, cuando se estaban terminando los ejercicios, ocurrieron los acontecimientos del 11 de septiembre en NY, esto imprimió un giro al manejo público que se venía haciendo y todo tomó mayor estado público, incluso el gobernador Romero salió fotografiado con las tropas norteamericanas y hablando del tema en distintos medios.

⁸ "La Asociación de Abogados de Buenos Aires manifiesta su honda preocupación con motivo del proyecto de ley enviado por el PEN al Congreso solicitando autorización para el ingreso de Fuerzas Armadas Extranjeras al territorio Nacional denominado 'Ejercicio Cabañas 2001', consistente en una operación de mantenimiento de la paz de la ONU. Que se proyecta el entrenamiento de la Fuerzas en un campo de batalla compuesto por civiles, organizaciones no gubernamentales y agresores potenciales en una región en la que recientemente se han suscitado episodios de represión, con el aparente propósito de intervenir en la represión de futuros conflictos. Esta entidad expresa su enérgico repudio por entender que se trata de un entrenamiento contrainsurgente ajeno a las funciones de la FFAA y exhorta a los legisladores a oponerse a la sanción de dicho proyecto, pidiendo la inmediata expulsión de las tropas que ilegalmente están en territorio argentino". (Declaración de la AABA Buenos Aires, 16 de agosto de 2001).

- ⁹ Diario *Clarín*, 18 de junio de 2002.
- ¹⁰ Diario *Clarín*, 19 de junio de 2002.
- ¹¹ Diario *Página 12*, 27 de julio de 2002.
- ¹² La Carta Magna proscribió, a no ser que se declare el estado de excepción, la realización de operativos conjuntos.
- ¹³ Diario *Clarín*, 26 de junio de 2002.
- ¹⁴ Tres militantes del Partido Comunista que se encontraban en el local lograron escabullirse saltando la medianera e ingresando en una casa lindante, donde fueron recibidos por una familia. La Policía detectó el movimiento e invadió –sin orden de allanamiento– el domicilio vecino disparando balas de goma a diestra y siniestra.
- ¹⁵ Diario *Clarín*, 27 de junio de 2002.
- ¹⁶ Diario *Clarín*, 28 de junio de 2002.
- ¹⁷ Diario *Página 12*, 16 de marzo de 2002.
- ¹⁸ El año pasado la inversión porteña en seguridad privada superó en un tercio el presupuesto de la Policía Federal: 950 millones de dólares contra 720 asignados a la fuerza pública. En cuanto a la cantidad de efectivos, la relación a nivel nacional es de 4 a 1: 32.000 federales contra unos 98.000 agentes privados.
- ¹⁹ Miguel Angel Toma, “Nuevo concepto de defensa y seguridad”, diario *Clarín*, 3 de julio de 2002.
- ²⁰ Diario *Clarín*, 3 de julio de 2002.
- ²¹ Diario *Página 12*, 19 de diciembre de 1993.
- ²² Diario *Clarín*, 22 de diciembre de 1993.
- ²³ Diario *Clarín*, 20 de febrero de 1994.
- ²⁴ Diario *Clarín*, 20 de febrero de 1994.
- ²⁵ Como las huelgas patagónicas de principios de siglo o el “cordobazo” a finales de los años sesenta.
- ²⁶ Cutral C6 y Plaza Huincul suman alrededor de 40.000 habitantes; se estima que unos 20.000 participaron activamente de los piquetes durante una semana.
- ²⁷ Diario *La mañana del sur*, 7 de julio de 1996.
- ²⁸ Unas 15.000 personas acompañaron el cortejo fúnebre. Diario *Clarín*, 15 de abril de 1997.
- ²⁹ Diario *Clarín*, 15 de abril de 1997.
- ³⁰ Diario *Clarín*, 19 de abril de 1997.
- ³¹ “Proyecto de Operaciones Conjuntas de Seguridad, Ministerio del Interior, Plan Nacional de Inversiones Públicas 1997-1999”. *Página 12*, 29 de marzo de 1997.
- ³² Diario *Página 12*, 27 de abril de 1997.
- ³³ Diario *Página 12*, 24 de junio de 2001.
- ³⁴ Diario *Página 12*, 26 de noviembre de 2000.
- ³⁵ Fuente: Centro de Estudios para la Nueva Mayoría, diario *La Nación*, 20 de junio de 2001.
- ³⁶ Diario *Página 12*, 7 de agosto de 2001.
- ³⁷ Luis Bilbao “Los militares frente a la crisis”, *Le Monde diplomatique* (edición Cono Sur), septiembre de 2001.

³⁸ Diario *Clarín*, 24 de junio de 2001.

³⁹ En una nota dirigida al diputado nacional Ramón Torre Molina, Calderón expresó lo siguiente: "...las FARC-EP tienen una política internacional muy clara de respeto a la soberanía de otros estados y, por lo tanto, no intervenimos de ninguna forma en los asuntos internos de ningún país", diario *Ambito financiero*, 26 de junio de 2001.

⁴⁰ Diario *Clarín*, 24 de junio de 2001.

⁴¹ Diario *Página 12*, 24 de junio de 2001.

⁴² El titular de la Sociedad Rural Argentina, Enrique Crotto, señaló: "No podemos aceptar en silencio que grupos de piqueteros corten impunemente las rutas argentinas y nada se haga para impedirlo", diario *Clarín*, 5 de agosto de 2001.

⁴³ *Diario popular*, 30 de julio de 2001.

⁴⁴ Diario *Página 12*, 31 de julio de 2001.

ÁFRICA AMÉRICA LATINA
Distribueix - Distribuye

SODEPAU - PV
C/. Carnissers, 8 baix
46001 València
Tel. 96 391 76 94

SODEPAU - Catalunya
Tel. 93 301 01 71

SODEPAZ - Madrid
Tel. 91 522 80 91

SODEPAZ - Valladolid
Tel. 983 30 68 78

OBEDIENCIA A LA AUTORIDAD. ALGUNAS APORTACIONES DESDE LA PSICOLOGÍA

MERCEDES SANTOS

Psicóloga.

Miembro de Sodepau (País Valencià)

1. LA OBEDIENCIA A LA AUTORIDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA

La obediencia a la autoridad es un tema sugerente para la Psicología, no sólo por la influencia que tiene en la vida individual de las personas, sino también por su calado en la organización de la estructura social, legitimada, y que está en la base de las relaciones sociales estables.¹

Sabido es que la obediencia a la autoridad está basada en el principio de Jerarquía que ha sido exaltado, prioritaria y constantemente, en nuestra cultura porque es uno de sus pilares. Si no se respetase este principio sería difícil que funcionase una sociedad entendida como eficiente según los parámetros actuales del sistema.² Esto en un plano general, pero también a un nivel más concreto, el de los individuos, es la obediencia a la autoridad la que permite una buena protección al sujeto. El muy socorrido "obedecía órdenes" protege de responsabilidades y disfraza de "sentido del deber" a posibles impulsos sádicos.

Mucho se ha escrito y debatido sobre el por qué la persona obedece aunque ese acto la sitúe en contra de sus principios éticos o de sus intereses. Un amplio abanico de respuestas se perfilan desde las más diversas disciplinas, pero aquí nos ceñiremos a la de la Psicología preferentemente. Desde la Psicología Profunda, por ejemplo, encontramos sugerentes reflexiones que concluyen que la causa de la obediencia está en el miedo. Miedo a ejercer la libertad y miedo a la soledad.

Desde la Psicología Conductista se observa que la obediencia es la conducta más reforzada desde la más tierna infancia.³ En cambio, la desobediencia es la más castigada. Se va creando así, poco a poco, algo similar a un reflejo condicionado hacia la obediencia. Esta situación resulta muy cómoda para toda autoridad pero disminuye la capacidad de independencia (o espíritu crítico) del sujeto, quien resulta limitado para su futura vida adulta.

El enfoque de la Psicología Cognitiva pone el acento en las Ideas Irracionales (creencias erróneas o, al menos, no demostradas) consecuentes al sentimiento de culpa derivado del continuo castigo.

Todas estas respuestas discurren en el terreno de lo psicológico pero también hay tesis biologicistas. Estas teorías consideran la obediencia a la autoridad como una predisposición determinada genéticamente, si bien hay general consenso en cuanto a que siempre, junto a la herencia biológica, hay participación del aprendizaje en toda conducta. Desde aquel enfoque, determinista, se alzan algunas voces que proclaman la bondad de la obediencia por considerar que ha sido favorecida por la selección natural, (dada su utilidad para la preservación de la especie).

Podría ser interminable la enumeración de interpretaciones o enfoques dirigidos al tema que nos ocupa, pero debido a la necesidad de ajustarnos a la brevedad exigida para este artículo, voy a describir a continuación sólo un experimento científico, impecable desde el punto de vista metodológico. La investigación fue llevada a cabo por reconocidos psicólogos de una prestigiosa universidad y tuvo gran repercusión social en el momento en que se realizó, al desvelar un aspecto del lado oscuro de la naturaleza humana.⁴

Clasificación de la Obediencia

Antes de describir el experimento y exponer las conclusiones de su autor sobre los resultados obtenidos, voy a exponer a continuación la clasificación de Erich Fromm⁵ sobre la Obediencia, que nos ayudará a matizar y situarnos sobre cuál es el tipo de obediencia al que nos estamos refiriendo:

Obediencia Heterónoma o *Sometimiento*: se da con respecto a otra persona y se produce una renuncia a la propia autonomía.

Obediencia Autónoma o *Autoafirmación*: resulta cuando se obedece a los dictados de la propia conciencia. La conciencia, a su vez, puede ser:

—*Autoritaria*, cuando se creen propias las órdenes emanadas de la autoridad o de los principios morales (lo que en Psicoanálisis se denominaría Super-yo). Esconde miedo al castigo.

—*Humanística*, cuando es independiente de principios morales o de premio/castigo y surge del conocimiento interior auténtico.

Esta clasificación nos sitúa en una interesante dialéctica entre Obediencia-Desobediencia porque la Obediencia Autónoma se afianza a costa de disminuir la Obediencia Heterónoma y viceversa. Este es el conflicto básico que se va a contemplar en la siguiente investigación.

2. EXPERIMENTO SOBRE OBEDIENCIA A LA AUTORIDAD DE STANLEY MILGRAM. UNIVERSIDAD DE YALE

2.1. Descripción del experimento

S. Milgram diseñó esta investigación como consecuencia de la inquietud que le produjo la que había llevado a cabo, unos años antes, un psicólogo social, S. ASCH, sobre presión grupal. Asch encontró una significativa *conformidad* en los sujetos ya que elegían la respuesta incorrecta (a pesar de darse cuenta del error) por imitar a la mayoría (cómplices del experimentador que cometían el error con premeditación). Los sujetos que elegían la respuesta correcta, desviándose así de la elección del grupo o mayoría, se sentían molestos y “en evidencia”.

El diseño experimental contemplaba una serie de experimentos que se alargaron en el tiempo (desde 1960 a 1963) y por los que pasó una muestra superior a las 1000 personas, con manipulaciones en algunas variables para confirmar la consistencia de lo fundamental de los resultados. S. Milgram pretendía medir la obediencia a la autoridad y captar la esencia de la actitud obediente y voluntaria. Naturalmente tuvo que disfrazar el verdadero objetivo del estudio y lo presentó como una investigación que medía los efectos del castigo sobre el aprendizaje.

El primer paso consistió en colocar un anuncio en la prensa local, ofreciendo una paga de 4 dólares, más gastos de viaje, a 500 personas que cumplieran el requisito de tener una edad comprendida entre 20 y 50 años. No había ninguna otra exigencia. La autoridad aquí estaba representada por la Universidad de Yale y ésta, a su vez, por el experimentador, un

catedrático serio y distante que sería quien diera las instrucciones (órdenes) a los/as voluntarios/as.

Al voluntario/a se le instruía sobre el castigo que debía aplicar a un sujeto (un contable, rechoncho y amable) que se encontraba en otra habitación, sentado sobre una silla conectada a un generador eléctrico. Tenía sobre su brazo colocado un electrodo y recibiría descargas eléctricas cada vez que se equivocase. El voltaje oscilaba entre 14 y 450 voltios y el experimentador informaba que, aunque las descargas pudieran llegar a ser dolorosas, en ningún caso podrían ocasionar la muerte.

Iniciado el experimento, el sujeto que hacía las veces de profesor/a, debía apretar el pulsador (en total tenía ante sí 30 pulsadores) cada vez que el alumno se equivocaba, provocándole así una descarga eléctrica. Las primeras eran ligeras pero, una vez alcanzados los 120 voltios, el alumno comenzaba a gritar hasta el punto de pedir que lo sacaran de allí. A los 270 el quejido ya era agónico.

Cuando los/as voluntarios/as que hacían de profesor/a dudaban y preguntaban al experimentador sobre si podían abandonar su puesto, el experimentador les urgía, con seguridad,⁶ a seguir. *El resultado* fue que la mayoría (alrededor del 63 %) de los sujetos-profesores/as, *llegó hasta el final, es decir, a descargar 450 voltios*. En el transcurso de la pruebas, las reacciones de estos sujetos variaban. Iban desde las risas nerviosas hasta la crispación, temblores y otras reacciones que convertían a las personas, ciertamente presentables del principio, en unos desechos humanos. Pero, a pesar de encontrarse en esta situación, continuaban (más de la mitad de la muestra) en su puesto, haciendo lo que se esperaba de ellos/as. Obedeciendo.

Finalizados los experimentos, se informaba a los/as voluntarios/as de que no se dieron, en ningún momento, descargas reales al alumno y que éste era cómplice del experimentador. Necesario es también decir que todos/as los/as voluntarios/as eran personas normales, es decir, sin patología psíquica aparente ni indicios de que pudiese tratarse de sádicos/as o personalidades psicopáticas.

Como es de suponer, fue grande la sorpresa de la comunidad científica ante los resultados encontrados por Milgram. Las críticas se multiplicaron, tanto por posibles fallos en el diseño experimental como por la falta de ética que se desprendía de la situación humillante a la que se sometía a los/as voluntarios/as. Aún así el experimento fue replicado en Europa y

Australia, encontrándose porcentajes todavía más elevados de obediencia al experimentador, hasta alcanzar en algunos casos el 80 %. Así pues, a pesar de las críticas (producidas realmente por el golpe a la moralidad), finalmente hubo un reconocimiento al trabajo de Milgram, concediéndole en 1964 el premio de Sociopsicología de la Asociación Americana para el Progreso de la Ciencia.

A pesar del gran revuelo social y el hondo pesimismo sobre la naturaleza humana que se desprendía de este estudio, Milgram publicó sus resultados y las conclusiones más significativas se describen a continuación.

2.2. Conclusiones

1) Cuando el sujeto obedece los dictados de la autoridad, su conciencia deja de funcionar.

2) Cuando el sujeto obedece órdenes, se produce una abdicación de la responsabilidad.⁷

3) Los sujetos obedecen con mayor facilidad cuanto menos han contactado con la víctima y cuanto más lejos se hallan, físicamente, de la misma.

4) Los sujetos con personalidad autoritaria resultan más obedientes que los no autoritarios (clasificados así tras responder a un test de tendencias fascistas).

5) Cuanto más cerca (físicamente) está la autoridad, se obedece más fácilmente.

6) A mayor nivel de formación, menor intimidación produce la autoridad, por lo que se produce una disminución de la obediencia.

7) Mayor propensión a obedecer entre las personas que han pertenecido a las Fuerzas Armadas o instituciones similares, donde es importante la disciplina.

8) No hay diferencias significativas entre hombres y mujeres, si bien las mujeres obedientes se ponen más nerviosas que los hombres obedientes.

9) El Sujeto tiende a encontrar autojustificaciones a sus actos inexplicables.

El propio S. Milgram quedó impactado por los resultados obtenidos en sus experimentos, máxime cuando el pronóstico de que se disponía, era

que no se hallaría más de un 1 ó 2 % de sujetos (que además debían padecer algún tipo de patología no diagnosticada) que llegaran a apretar las palancas hasta el final. Pero ¿qué es lo que hace que el sujeto siga sentado en su silla, apretando las palancas, infligiendo daño a otra persona⁸ y además hacerlo voluntariamente?⁹ Algunas de las conjeturas de Milgran iban desde la cortesía y compromiso hacia el que se sentían obligados/as para no dañar el experimento, hasta el hecho de que su mente estuviera absorbida en los detalles técnicos y no prestara atención a las consecuencias de sus actos.

3. ANÁLISIS DE LAS CONCLUSIONES

1) *La conciencia deja de funcionar.* En la emblemática obra "El miedo a la libertad" E. Fromm desarrolla el concepto de *Conformidad Automática*. Se trata de la adaptación de la persona a las pautas culturales con el objeto de hacerse igual a millones de autómatas y dejar así de sentirse sola. Para Fromm la sociedad moderna ha aumentado el desamparo y la inseguridad del ser humano, hallándose éste más dispuesto todavía a someterse, incluso de una forma ingenua o infantil, a las "autoridades" que sean capaces de hacerle más ligera la carga de la soledad y la duda. La persona pierde así su individualidad, convirtiéndose en lo contrario de lo que es un verdadero ser con conciencia de sí mismo.¹⁰ Para que esto ocurra, son de gran ayuda los *Puntos ciegos*,¹¹ mecanismos cerebrales que seleccionan la información llegada a la conciencia, bloqueando la atención respecto a lo que no interesa (o hace daño). Son protectores de la estabilidad psíquica...

Esta pérdida de la conciencia del sujeto sería para Milgram la esencia de la obediencia. Se produce un desplazamiento del punto de vista crítico, sustituyendo el pensamiento propio por el de la autoridad. Y no hay que olvidar que es fundamental el contenido de nuestro pensamiento porque termina convirtiéndose en acción.¹² Es decir, si el pensamiento es el marco de referencia, y en el proceso de la obediencia se produce una transformación del mismo, asistimos a algo similar a un *cambio de identidad* del sujeto.

2) *Abdicación de la responsabilidad.* Ligado al punto anterior y teniendo como premisa que el ser humano dispone de verdadera libertad.¹³ No impide asumir que existe la libertad humana lo ya expuesto sobre tenden-

cia a la conformidad y la realidad de los filtros mentales (protectores de la salud psicológica), pero sí es necesario reconocer su existencia para intentar controlar a estos mecanismos de defensa.

Dice Elias Canetti que lo más oportuno para esquivar una orden¹⁴ es no prestarle atención. Y advierte del peligro de las órdenes cuando dice que los sujetos bajo órdenes son capaces de cometer los actos más atroces y considerarse completamente inocentes. Esto es lo que parece más *peligroso* de la obediencia, el hecho de que sujetos pacíficos puedan trasladar la responsabilidad de sus actos, si son crueles, a la autoridad de la que emanan las órdenes y vivir esos actos, que son propios, como si fueran meros espectadores.

3) *El alejamiento de la víctima facilita la crueldad.* La cercanía o alejamiento de la víctima es una de las variables que Milgran fue cambiando y, efectivamente, comprobó que se producían variaciones en los resultados. A mayor cercanía de la víctima más posibilidades de desobedecer la orden de hacer daño. Cualquier estrategia sabe que la agresividad de los soldados tendría mayor probabilidad de desaparecer si conocieran a sus enemigos. También la *tecnología* es buena aliada a la hora de hacer daño a otro ser humano, pues la distancia a que son eficaces las armas actuales protege al sujeto de las consecuencias de su utilización. "Ningún ser humano, mentalmente normal, iría a cazar conejos si hubiera de matarlos con uñas y dientes".¹⁵

También la *burocracia* puede ejercer ese papel de alejador de la víctima. La tramitación o firma de unos simples papeles puede tener consecuencias destructivas, pero no generan en el que los tramita o los firma los mismos sentimientos que en los que ejecutan, directamente, las órdenes que de esos papeles se desprenden.

4) *Implicación del factor Personalidad.* Dieron puntuación más alta en obediencia los sujetos que respondían a la personalidad Autoritaria,¹⁶ caracterizada preferentemente por: inclinación a la obediencia y, al tiempo, necesidad de ser obedecido; aparición de impulsos agresivos ante la presencia de personas débiles; glorificación del orden y la disciplina.

El Prof. Pinillos¹⁷ añade a estas características el racismo, la tendencia a la destructividad y la preocupación por afirmar su virilidad (no aclara si es que este tipo de personalidad sólo se da en hombres o es que no la ha estudiado en mujeres).

También es interesante la clasificación que Millon y Everly¹⁸ hacen de

la personalidad y sus correlatos patológicos, describiendo dos tipos fundamentales basados en la *Independencia* y la *Dependencia*. Las características de la personalidad dependiente son: docilidad, baja autoestima, subordinación y fácil abdicación de la responsabilidad. Su estilo cognitivo es ingenuo y se le convence fácilmente. Tienen tendencia a desarrollar miedos y fobias, sobre todo ansiedad de separación y otros trastornos.¹⁹ Este tipo de personalidad dependiente, concordaría ampliamente con los resultados encontrados y relativos a los sujetos obedientes del experimento.

5) *La necesaria presencia de la Autoridad*. También esta variable fue manipulada en diferentes experimentos para comprobar la consistencia de los resultados. Milgram encontró que era importante que el experimentador estuviera presente (cuanto más cerca mejor) para obtener una conducta más obediente del sujeto.

6) *A mayor formación menor intimidación de la Autoridad*. Curiosamente, los sujetos que menos obedecían o que más desobedecían,²⁰ sí se consideraban a sí mismos responsables del dolor infligido a la víctima. También tenían un mayor desarrollo moral, según comprobó Milgram en sus experimentos. El tipo de formación a la que se refería estaba relacionada con el sentido crítico y la independencia personal.

Si todas las instancias de poder, desde la más alta a la más cercana (la familia incluida), han resaltado la obediencia como virtud y lo contrario como un defecto, hace falta mucha capacidad y seguridad para optar por la desobediencia consciente. Hacen falta recursos para dudar. Al desobediente se le impone un camino solitario en el que le costará mantenerse estable. Decía Milgram que el acto de desobedecer requería una gran movilización de recursos internos.

En el avance de la Historia ha sido fundamental esa capacidad humana de desobedecer a la autoridad irracional.

7) *Mayor propensión a obedecer entre quienes han pertenecido a las fuerzas armadas*. Son el prototipo de Organización jerárquica. Aquí es básica la disciplina. El soldado aprende a ser parte de un engranaje²¹ que, a su vez, es parte de un todo bien cohesionado. Se va haciendo desaparecer la individualidad poco a poco e internalizando las órdenes básicas como reflejo condicionado. Lo que se pretende es que aprendan a obedecer sin cuestionar.

Así, en el periodo de instrucción, son especialmente básicas las enseñanzas de esos principios, castigando con dureza la rebelión. En el Epílo-

go de su obra, Milgram se lamenta de que virtudes como la lealtad, la disciplina y la autoentrega sean precisamente las que posibiliten la sumisión a la autoridad malévola.²²

8) *Sin diferencias significativas entre hombres y mujeres.* Milgran elaboró un diseño experimental bien construido, por tanto tuvo presentes muchas de las variables importantes para medir hasta qué punto la persona es capaz de obedecer órdenes que entren en conflicto con su sentido moral. Naturalmente, una de esas variables era la de género. Y manipulando esta variable obtuvo como resultado que las mujeres obedecían aproximadamente igual que los hombres pero sufrían mayor tensión. Esto hace suponer un conflicto superior entre su sentido moral y las órdenes recibidas, que podría tener su origen en la educación recibida de docilidad, por una parte, y del rol social de cuidadora (lo contrario de hacer daño) por otro.

Respecto al papel de víctima, siempre era un hombre el que lo representaba (según se desprende del artículo de publicación del experimento), por lo que no podemos extraer conclusiones respecto a la variable de género.

Milgran nos ha aportado un dato pero, desafortunadamente, no se suele encontrar información en lo que se refiere a diferencias por cuestión de género porque en la literatura, tradicionalmente, se hace referencia a cuestiones humanas en general con el concepto hombre, con lo que no se puede (o no se debe) deducir que ahí está incluido el concepto mujer.

9) *La justificación de lo injustificable o la función social de la Mentira.* En Psicología Social se sustenta una hipótesis desarrollada por Festinger (1957) y conocida como la Teoría de la Disonancia Cognitiva que da luz sobre lo que hace la persona para defenderse de una situación que le provoca tensión, como es el caso de sostener dos ideas incongruentes entre sí. El sujeto resuelve la cuestión Autojustificándose o bien cambiando sus Creencias. Para ayudarse en esta tarea de autodefensa, cuenta con los saludables filtros mentales que ya se han mencionado con anterioridad (creación de puntos ciegos, verdadera coraza psíquica) o bien con los mecanismos de defensa²³ fundamentales en toda neurosis.

Considero que el mecanismo de defensa más utilizado por los sujetos de estos experimentos ha sido la Racionalización: el sujeto se protege dándose una explicación o razones que justifiquen una actuación que le provoca conflicto (en el experimento viola el principio universal de no hacer daño). Ejemplos de explicación son: "he hecho esto en beneficio de la

Ciencia"; "lo he hecho por seguir las órdenes del experimentador, persona merecedora de toda confianza y que sabe lo que hace";" lo he hecho porque cuando se comienza algo se adquiere un compromiso y hay que terminarlo"... y así podríamos hacer una lista interminable, en la que ocuparían un lugar preferente las múltiples Ideas Irracionales²⁴ que enmarcan la línea de pensamiento humano.

4. VARIABLES QUE DISTORSIONARON LOS RESULTADOS

Después de analizar estos resultados encontrados por Milgram, creo que es necesario introducir dos elementos nuevos que él mismo señaló como los distorsionadores de los resultados: 1) Órdenes contradictorias y 2) Ver que otros desobedecen.

1) *Órdenes contradictorias*. Donde sí encontró que disminuía significativamente la obediencia de los sujetos, fue cuando había más de un experimentador y daban entre sí órdenes contradictorias. La duda sembrada sobre a cuál de las dos autoridades seguir, paralizaba la acción. Es importante en la actitud obediente observar seguridad en la autoridad.

Siguen vigentes en la actualidad las herramientas verbales de los líderes que describiera Le Bon en 1895 en "la Psicología de las masas" y que eran fundamentalmente: la Afirmación, pura y simple, desprovista de todo razonamiento o prueba; y la Repetición²⁴ porque lo que se repite, aunque sea mentira, finalmente se incrusta en las regiones profundas del inconsciente.

2) *Otros desobedecen* ó el efecto perturbador del grupo. En el experimento núm. 17, Milgram introdujo el nuevo elemento : el grupo. El resultado fue el inverso de lo ocurrido en los otros : la mayoría desobedeció cuando observó que lo hacían sus compañeros (de 40 sujetos 36 desobedecieron). Curiosamente, en el cuestionario que se pasó después de terminado el experimento para preguntarles por ese efecto mimético, los sujetos no dieron ninguna importancia a ese hecho, manifestando que actuaron desobedeciendo por sí mismos, sin tener nada que ver la actitud desobediente de los otros. Los factores que Milgram propuso como decisivos en la influencia del grupo fueron:

—la idea de desobedecer se ve como normal cuando los iguales desobedecen (se ve como algo normal, porque lo hacen otros). Señala Milgram en su epílogo, la gran importancia de este factor y pone un ejemplo : "la

deserción de un único individuo tiene mínimas consecuencias mientras pueda ser mantenida en silencio. El gran peligro está en que un solo desertor pueda despertar las conciencias de otros “.

—se dispersa la responsabilidad entre varios.

—consuela compartir un posible castigo.

Es fundamental este hallazgo y Milgram lo desarrolló ampliamente en el capítulo dedicado a los efectos del grupo: “cuando un individuo desea hallarse EN OPOSICIÓN A LA AUTORIDAD, LO MEJOR QUE PUEDE HACER ES BUSCAR APOYO a favor de su postura EN LOS DEMÁS miembros del grupo. En la mutua ayuda que los hombres se prestan, halla el baluarte más fuerte que pueda tener contra los excesos de la autoridad”.²⁵

Después de analizar los resultados y reflexionar sobre la obediencia de sometimiento, seguimos preguntándonos ¿por qué se obedece voluntariamente aun generando tensión?, ¿por qué es más fácil obedecer que desobedecer?, ¿no estará detrás la agresividad reprimida por la cultura?, ¿cómo se resuelve la tensión producida por el conflicto consecuente a esa obediencia no-querida?

5. CAUSAS DE LA OBEDIENCIA

La base cognitiva de la obediencia está en la *sumisión ideológica*, es decir, interpretar la realidad desde la perspectiva de la autoridad. A esto se une el hecho de que la persona deja de sentirse responsable de sus actos cuando está obedeciendo y, como consecuencia, libre de culpa. La esencia del proceso de obediencia es que un sujeto se convierte en agente de las órdenes de otro. Y este proceso mental es el mismo para el sujeto de este experimento que para el soldado que dispara contra inocentes en una aldea.²⁶

La obediencia se ha incrustado en la conciencia por su larga trayectoria, iniciada en el seno de la familia, verdadera estructura de autoridad, y continuando en la escuela, que educa en el sometimiento. Luego, cristaliza en el mundo laboral, donde el sistema de recompensas perpetúa la estructura jerárquica. Es de una claridad absoluta que la obediencia se premia y se castiga la desobediencia.

Para Milgram, este respeto y obediencia a la autoridad tiene su origen en la necesidad del principio de jerarquía como estructura con un valor de

supervivencia : es un factor estabilizador social el reconocimiento del lugar que cada cual tiene en su grupo. La aceptación de la jerarquía y la obediencia a la misma se convierte en factor clave estabilizador. Pero no le da el rango de instinto sino que se lo da a la capacidad que tenemos de obedecer, es decir, disponemos de las estructuras necesarias para desarrollar la obediencia. Así pues, la capacidad de desarrollar la obediencia es evolutiva, al igual que lo es la conciencia, que pone en marcha los ideales morales que protegen de impulsos incontrolados peligrosos para la especie.

Otra explicación diferente la da E. Fromm con el concepto de *carácter social*, que es la estructura caracterológica común a un grupo. Esta estructura mantiene el funcionamiento de la sociedad cuando los sujetos que la componen logran internalizar el deseo general. Es decir, llegan a conseguir desear lo que es bueno socialmente que deseen. Así, por ejemplo, el sujeto del sistema capitalista debe desear ganar mucho dinero, para lo que será necesario que asuma la creencia de lo bueno que es el trabajo, la disciplina, la puntualidad, el respeto a los superiores.... y obedecer. La sociedad produce el carácter social y éste produce ideologías que lo nutren. "El miembro de un pueblo primitivo que depende del asalto y el saqueo a otras tribus, debe tener un carácter belicoso, apasionado por la guerra, la matanza y el pillaje. Los miembros de una tribu pacífica, agrícola, deben ser proclives a la cooperación."²⁷

El carácter social es reforzado por todos los medios, especialmente por la familia porque los cinco primeros años de vida son fundamentales. He aquí el resorte que dispara la obediencia.

El sujeto bien adaptado está conforme con el carácter social a nivel consciente. Sólo a nivel inconsciente está insatisfecho. Dice Thoreau en "Walden" que la mayoría de la gente lleva una vida de queda desesperación y que lo que se llama resignación no es más que desesperación confirmada.

La materialización del carácter social en el sistema capitalista es el del consumidor/a,²⁸ que ha aprendido a engañarse confundiendo variedad de productos en el mercado con libertad de elegir. En esta sociedad fatua y en la carrera por la acumulación de bienes, el/la consumidor/a es igual que los/as que le rodean, es como todos/as, ahuyentando el fantasma de la diferencia discriminatoria. Así el individuo ha renunciado a la temible libertad y se protege sometiéndose a la autoridad.

6. INCIDENCIA DE LA AGRESIVIDAD HUMANA

6.1. Clasificación de la agresividad²⁹

La agresividad puede presentarse como acción o como sentimiento. Además puede tener carácter instrumental cuando la agresión se produce para obtener una recompensa, o puede ser hostilidad cuando con la agresión lo que pretende es, sencillamente, hacer daño.

En el experimento de Milgram se descartó la agresividad como motivación de la obediencia porque, cuando se dejaba en libertad a los sujetos para que dieran las descargas que les parecieran oportunas, todos los sujetos bajaron el nivel de castigo.

6.2. Agresividad como instinto

La siguiente cuestión a la cabecera del debate es si la agresividad es innata. Sí lo es para Konrad Lorenz,³⁰ que la describe como instinto que ayuda a conservar la vida pero que está reprimida, no permitiendo que se descargue adecuadamente, lo que resulta ser la causa de muchas neurosis y psicopatías. Sostiene que, a pesar del tiempo transcurrido, los seres humanos siguen teniendo los mismos instintos e inclinaciones que nuestro antepasado de Cromagnon.

Para encauzar adecuadamente la agresividad sería necesario disponer de algunos *mecanismos inhibitorios*. Para explicar esto, Lorenz habla de la moral de las armas y describe las que tienen, por ejemplo, los lobos. En sus colmillos, los lobos tienen un arma con poder para matar a su contrincante. Pero disponen de ese mecanismo de inhibición social que protege su especie y, cuando su contrincante se ve vencido, se tiende en señal de sumisión y el vencedor le respeta la vida.

Pero se lamenta cuando habla del ser humano porque no dispone de esos mecanismos protectores innatos "el hombre es el único animal que dispone de armas que no han crecido con su cuerpo y de las cuales nada saben las normas innatas de comportamiento, por lo que no existen inhibiciones innatas".³¹ Pero no sólo es eso lo peligroso, sino también que el impresionante desarrollo de la tecnología armamentística es un gran facilitador de la agresión. Así se explica el caso de que tantos seres humanos

puedan ser asesinados cuando el único acto que haya que realizar para cometer ese crimen sea apretar un botón. La distancia a la que son eficaces las armas actuales protege al individuo de las consecuencias de sus actos. Y concluye Lorenz que el hombre es el único ser que puede cometer fratricidio creyendo además que lo hace en nombre de valores supremos.

6.3. *Imposibilidad de conocer la esencia de la agresividad humana*

E. Fromm no considera la agresividad como instinto, es más, cree que este debate se utiliza para encubrir las verdaderas causas de la agresividad humana (demasiado complejas para exponerlas con brevedad). Piensa además que "el hombre siempre ha vivido en cautividad y todos los intentos realizados para analizar su naturaleza a partir de las relaciones sociales, no difieren mucho del estudio que se hace de determinadas conductas animales en el zoológico (se sabe que muchos animales muestran rasgos agresivos en cautividad que no aparecen cuando viven en libertad. Es irónico que desde hace algún tiempo se haya comenzado a estudiar a los animales en libertad, cosa que con el hombre aun no ha sido posible)".³²

No obstante Fromm piensa que muchos casos de abuso de poder y agresión se disfrazan de sentido del deber cuando lo único que ocultan son impulsos sádicos.

7. LA TENSIÓN EN LA OBEDENCIA

7.1. *Mecanismos de alivio de la tensión*

Siguiendo la reflexión de Milgram, el hecho de provocar daño a un ser inocente viola uno de los principios morales más arraigados y universal, con lo que aparece un conflicto y, consecuentemente, tensión. También pueden aparecer, aunque en menor grado, miedo a la represalia posterior o a la venganza de la víctima.

La tensión producida por el conflicto puede ser amortiguada por los siguientes mecanismos de defensa:

Evasión: el sujeto retira la atención de la víctima y se concentra en la tarea. La víctima queda anulada psicológicamente y el sujeto se transfor-

ma en una especie de burócrata ocupado en su parte de tarea, olvidándose del daño que pueda provocar. En la entrevista tras el experimento de Milgram, muchos sujetos relataron que los detalles técnicos de la tarea les absorbía y llegaron a olvidar a la víctima.

Negación: de la realidad. Rechazo de la evidencia transformándola en algo diferente. Algunos sujetos relataron tras el experimento, que estaban convencidos de que las descargas no provocaban dolor.

Subterfugios: búsqueda de trucos que disminuyan la crueldad del experimento pero sin llegar a una ruptura con la autoridad. Algunos sujetos intentaban apuntar la respuesta correcta a la víctima para no tener que administrarle la descarga.

Conversión física: consiste en transformar la tensión psicológica en síntomas físicos, como sudor, temblores, risas nerviosas, etc.

Pero la única acción que puede disolver realmente el conflicto será la desobediencia.

7.2. Resolución de la tensión: la desobediencia

Ésta es la acción más difícil. Algunos sujetos eran capaces de manifestar su disconformidad con el experimento pero, aún así, seguían obediendo. Y ¿cómo es que, a pesar de ser la única acción que puede resolver la tensión que produce la obediencia es tan difícil desobedecer? Algunas razones son:

—Desobedecer es un proceso complejo: el proceso mental que entraña la desobediencia es mucho más complejo que el de la obediencia. Supone una secuencia que contempla los siguientes pasos: duda interna, manifestación externa de la duda buscando complicidad en la autoridad, miedo al castigo, disensión, amenaza de desobediencia y desobediencia.

—Desobedecer genera sentimientos de culpa: refirió Migram que los sujetos desobedientes se mostraron muy molestos, incluso con sentimientos de culpa, por haber quebrantado el orden y no hacer lo que se esperaba de ellos.

Es decir, el acto de desobedecer supone un proceso más complejo y que, además, requiere una serie de recursos internos (habilidades psicológicas) del sujeto. Desobedecer es como “nadar contra corriente”. No obstante, volviendo a la clasificación del principio, si se desobedece una or-

den, se está obedeciendo a un principio interno superior. Es la dialéctica propia de la obediencia / desobediencia (sometimiento / autoafirmación).

—Desobedecer transgrede reglas de carácter social: porque es una acción que viola las enseñanzas de sometimiento tan arraigadas en el Carácter Social. Para E. Fromm aquí está la verdadera razón de la obediencia ciega. Pero es la sociedad la que moldea el carácter social, no el individuo. Es por eso que éste está alienado. Se cree feliz porque comulga con la ideología nacida del carácter social de la época.

Frente a esa mayoría silenciosa, que ignora la injusticia, existe la posibilidad de la acción individual de no colaboración. Ésta es la base del pensamiento de la No Violencia y una de sus manifestaciones es la desobediencia civil.

7.3. La Desobediencia Civil

Se basa en el derecho legítimo de toda persona a negarse de forma pacífica e individual al cumplimiento de leyes con las que no está de acuerdo en conciencia.

El término fue acuñado por Henry David Thoreau en 1848 con la publicación de su obra "Del deber de la desobediencia civil" escrita tras haber permanecido un día en la cárcel por no pagar sus impuestos para "no colaborar con un Estado que mantiene la esclavitud y la guerra". Su radical rechazo le condujo a apartarse de la sociedad y vivir durante dos años en una cabaña, que construyó él mismo, en medio del bosque (Walden). Así demostró que podía ser autosuficiente y expresó su rechazo al injusto sistema.

Gandhi, padre del movimiento de la no violencia, se inspiró en el pensamiento de Thoreau. Frente a la desesperanza surge esta actitud de desobediencia que está al alcance de cualquiera y que siempre tendrá un efecto que no importa que sea pequeño.

8. BREVE REFLEXIÓN PERSONAL

La investigación llevada a cabo por Milgram demostró el peligro que encerraba la predisposición de los sujetos a obedecer y cómo esta actitud

llegaba a despojarlos de su conciencia y sentido de responsabilidad frente a los actos que cometieran.

En el epílogo del artículo de publicación de su experimento, decía que lo peligroso no era el autoritarismo sino el principio de autoridad en sí mismo porque, refiriéndose a la guerra contra Vietnam, las matanzas de civiles indefensos eran llevadas a cabo por personas corrientes, transformadas por la obediencia a la autoridad: "Medidas terribles como el uso de *napalm* contra civiles en Vietnam, la destrucción de la población india americana y otras atrocidades, tuvieron su origen en la autoridad de una nación democrática." Con la complicidad de la mayoría silenciosa.³³

Milgram se refería a una guerra de los años 60. Lamentablemente no ha cambiado nada. Las guerras y la represión cambian de coordenadas geográficas pero las causas y las víctimas siguen siendo las mismas. Las causas están en los intereses geopolítico-económicos de las grandes potencias/empresas transnacionales, disfrazados de ayuda humanitaria o defensa de la libertad y la democracia. Y las víctimas: la población pobre y la que se atreve a desobedecer los dictados de los poderosos.

A la vista está que no es la razón la que rige el comportamiento humano porque si así fuera, empezáramos porque no nos inculcarían, ya desde edad temprana, la veneración por tiranos sanguinarios o genocidas de altura, como denomina Galeano a los conquistadores españoles en su magistral obra "Las Venas abiertas de América Latina". La cultura de la guerra magnificada desde la escuela, llega a conformarse como parte del principio de autoridad inserto en el inconsciente colectivo.

Ante el peligro de la obediencia de sometimiento, por la pérdida de conciencia³⁴ y sentido de responsabilidad que conlleva, deberíamos prestar mucha atención a las situaciones donde la autoridad presenta las características sobre las que nos alertaba el experimento de Milgram: la autoridad es una sola, se muestra segura, transmite sólo una orden y está muy presente. Dándose todas estas condiciones más fácil será conseguir la obediencia.

Actualmente nos encontramos, precisamente, ante esta situación: un sólo país domina el planeta. Con su cultura de violencia y hamburguesa y su liberalismo-salvaje-depredador como bandera, muestra una sola cara, una sola orden que no se puede ignorar por su gran poder de persuasión (su ejército es el más poderoso del mundo), arrasando todo y siendo omnipresente, gracias a los dóciles medios de comunicación. Es el síndrome

TINA (there is not alternative).³⁵ Esta autoridad ha dejado el mundo dividido en dos: los que están con ellos (los amigos, los que obedecen) y los que no están con ellos (los que desobedecen), los destinados a perecer.

Aún mayor prevención se impone si encontramos que los mensajes transmitidos por la autoridad contienen propaganda de guerra.³⁶ También es éste el caso en la situación actual.

Es necesario tomar medidas para neutralizar esta imponente autoridad mundial, puesto que está en peligro el futuro de la Humanidad. Según algunos informes,³⁷ el arsenal nuclear actual es suficiente para que ningún habitante de la tierra se quede sin su ración. Al parecer salimos a 1 bomba de la potencia de la utilizada en Hiroshima por cada 5.500 habitantes. Si tenemos en cuenta además que la bomba de hidrógeno es mucho más letal que las atómicas, no queda ninguna duda sobre el inmenso peligro de desaparición de la vida en el planeta. Dice E. Fromm, refiriéndose a este enorme poder de destrucción de las actuales armas nucleares, que *"podría ser un acto de obediencia lo que trajera a la Humanidad su final"*.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIGO, S. "La Teoría de la supervivencia de las sociedades". Promolibro, 2001.
- ARISTÓTELES "La Política". Espasa-Calpe, 1985.
- AYALA, F. "Origen y evolución del hombre". Alianza, 1985.
- BELL, D. "Contradicciones culturales del Capitalismo". Alianza, 1987.
- BENLOCH, A. y BÁGUENA, M.J. "Dimensiones cognitivas, actitudinales y sociales de la personalidad". Promolibro, 1988.
- CANETTI, E. "Masa y poder". Muchnik, 1985.
- CASTRO, H. "Histeria y neurosis". Ciencias médicas, 1989.
- DAVIS, F. "La comunicación no verbal". Alianza, 1994.
- EY, H. "Tratado de Psiquiatría". Masson, 1990.
- EYSENCK, H. y M. "La máquina de la mente". Anaya, 1982.
- FROMM, E. "El miedo a la libertad". Paidós, 1985.
- "Sobre la desobediencia y otros ensayos". Paidós, 1984.
- FOUCAULT, M. "Vigilar y castigar". Siglo XXI, 2000.
- GALEANO, E. "Las venas abiertas de América Latina". Siglo XXI, 2000.

- GINER, S. "Sociología". Círculo Universidad, 1988.
- GOLEMAN, D. "El punto ciego". Plaza y Janés, 1999.
- GUIDDENS, A. "El Capitalismo y la moderna teoría social". Labor, 1985.
- LE BON, G. "Psicología de las masas". Morata, 1986.
- LORENZ, K. "Sobre la agresión el pretendido mal". Siglo XXI, 1985.
- "El hablaba con las bestias, los peces y los pájaros". Labor, 1983.
- LURIA, A.R. "Las funciones corticales superiores del hombre". Orbe, 1977.
- MARTÍN RAMÍREZ, J y FERNÁNDEZ-RAÑADA. "De la agresión a la guerra Nuclear. Rotblat, Pugwash y la paz". edit Nobel, 1996.
- MILGRAM, S. "Obediencia a la autoridad". Desclee de Brouwer, 1980.
- MILLER, G. "Introducción a la Psicología". Alianza, 1985.
- MILLON, T. "La personalidad y sus trastornos". Edit Martínez Roca, 1994.
- MORELLI, A. "Principios elementales de la propaganda de guerra". Hiru, 2001.
- MULLER, JM. "Significado de la noviolencia". Can, 1983.
- MUSITU, G. "Familia y educación". Labor, 1988.
- OERTER, R. "Psicología del pensamiento". Herder, 1975.
- PAVLOV, I. "Fisiología y Psicología". Alianza, 1982.
- PÉREZ, J.A. "La desobediencia civil". Pamiela, 1994.
- PÉREZ, J.A. y G. MUGNY. "Psicología de la influencia social". Promolibro, 1988.
- PINES, M. "Los manipuladores del cerebro". Alianza, 1989.
- PINILLOS, J.L. "La mente humana". Salvat, 1969.
- PIQUERAS, A. "Conciencia, Sujetos Colectivos y praxis transformadoras en el mundo actual". Sodepaz, 1997.
- ROMA, P. "Jaque a la globalización". Grijalbo Mondadori, 2001.
- SÁIZ, J. "La ansiedad. Del estrés al pánico". MSV, 1994.
- SANCHEZ-CÁNOVAS, J. "La inteligencia humana". Promolibro, 1987.
- SEOANE, J. "Psicología política de la sociedad contemporánea". Promolibro, 1990.
- SKINNER, B.F. "Walden 2" "Ciencia y Conducta". Fontanella, 1970.
- SMITH, C.U.M. "El cerebro". Alianza, 1982.
- THOREAU, H.D. "Walden o la vida en los bosques". Parsifal, 2001.
- "Del deber de la desobediencia civil".
- VEGA, M. "Introducción a la Psicología cognitiva". Alianza, 1985.
- WWARWICK C. "Las funciones del cerebro". Ariel, 1986.

¹ Las relaciones sociales estables están basadas en la legitimidad de la autoridad que, a su vez, está fundada en la relación de dominio. A. Giddens "Capitalismo y la moderna teoría social".

² La sociedad feudal funcionaba fundamentalmente basada en el principio de autoridad; en el siglo XIX ese principio correspondía al ahorro y, desde el siglo XX, la autoridad máxima está en el *consumo*. En E. Fromm "La desobediencia como problema psicológico y moral", artículo recogido en "Sobre la desobediencia" editado por Paidós en 1984.

³ Durante la infancia se va interiorizando el comportamiento que evita la desaprobación que se produce, especialmente, cuando se desobedece.

⁴ Historicamente, ha sido función de la Ciencia mostrar la falsedad de muchas creencias en las que se apoyaba la idea del papel sublime de la Humanidad.

⁵ Artículo de Erich Fromm "La desobediencia como problema psicológico y moral" y publicado por Paidós en 1984 bajo el título "Sobre la desobediencia".

⁶ En "Psicología de las masas" G. Le Bon, describía la necesidad de que el líder fuese despótico porque decía que *la duda siempre conduce a la paralización* de la acción.

⁷ Es muy interesante el estudio de J. Darley y B. Latane sobre Difusión de la Responsabilidad. Iniciaron el estudio incitados por las preguntas que les sugirió el asesinato de una mujer en la calle, ante la mirada de 38 personas, que lo presenciaron desde las ventanas de sus casas y no hicieron nada por ayudarla. Tras su investigación concluyeron que: *existe menor probabilidad de obtener ayuda cuanto mayor es el número de espectadores porque la responsabilidad se diluye*. La mayor probabilidad de recibir ayuda está en que se encuentre presente sólo una persona, con lo que, toda la responsabilidad, recae sobre ella.

⁸ No hacer daño a un inocente es uno de los principios básicos universales

⁹ Descartado que continuaran por interés económico puesto que se pagaba sólo por participar en el experimento, sin más condiciones.

¹⁰ En "Del deber de la desobediencia civil" H.D. Thoreau rechaza la sumisión al sistema y reivindica el Ser No Fragmentado, con conciencia de sí mismo.

¹¹ D. Goleman, autor de "La inteligencia emocional" continuó describiendo el funcionamiento cerebral en "El punto ciego" donde desarrolla su tesis sobre el autoengaño y su carácter adaptativo, probablemente evolutivo.

¹² La secuencia recogida por el saber popular dice : Los *Pensamientos* se convierten en palabras y éstas en Acciones que, transformadas en Hábitos, conformarán el *destino*.

¹³ Para B.F Skinner, el autor de "Ciencia y Conducta", el espíritu democrático occidental ha puesto el acento en la libertad. Falsa creencia para él porque mantiene que no existe verdadera libertad, ya que todas las personas controlan y son controladas. El ideal para este psicólogo sería crear estados planificados científicamente buscando siempre el bienestar de las personas. Así lo desarrolla en su novela "Walden 2" (en homenaje al "Walden" de Thoreau).

¹⁴ La orden, más antigua que el habla, tiene un carácter definitivo e indiscutible y siempre provoca una acción. Idea desarrollada por Elias Canetti en "Masa y poder".

¹⁵ En "Sobre la agresión, el pretendido mal", Konrad Lorenz, premio Nobel de Me-

dicina en 1973, llama especialmente la atención sobre el peligro que entraña para la especie la posibilidad de matar distancia, porque no da opción a que entre en acción el mecanismo protector de *Inhibición Social*, que describe ampliamente en su libro ““Él hablaba con las bestias, los peces y los pájaros”.

¹⁶ La personalidad autoritaria descrita por Adorno fue clave en el experimento de Milgram. Pero quiero señalar aquí el interesante análisis que hace de este tipo E. Fromm en “El miedo a la libertad”, en donde lo empareja con sado-masiquismo.

¹⁷ El Prof. Pinillos en “La mente humana” hace hincapié en la gran influencia que tienen los factores sociales sobre las aptitudes mentales, dejando al descubierto un pensamiento abiertamente rancio sobre la dificultad de desarrollo del lenguaje en las clases humildes, que las incapacita para elaborar hipótesis. Tesis inquietante por proceder de un referente en el mundo de la Psicología e investido de autoridad.

¹⁸ En el manual “La personalidad y sus trastornos” de Millon y Everly, en sus apartados II y III.

¹⁹ Trastornos como los Somatoformes (cuando se presentan síntomas físicos sin base orgánica) o los trastornos Facticios (cuando se miente para poder refugiarse en el rol de enfermo) o los trastornos Afectivos (cuando aparecen distintos tipos de depresión).

²⁰ Existe una dialéctica entre obediencia y desobediencia cuando se desobedece para obedecer un principio superior.

²¹ En “Vigilar y castigar”, magnífica obra, Michel Foucault describe meticulosamente las técnicas para moldear la docilidad de la persona, descomponiendo cada una de las maniobras en varios movimientos.

²² S. Milgram “Obediencia a la autoridad” pag. 174

²³ Los mecanismos de defensa más corrientes son : Represión (olvidamos que nos hemos olvidado) ; Negación (de lo evidente); Inversión (sentimientos que se transforman en su opuesto, como la excesiva amabilidad de la persona llena de hostilidad); Aislamiento (separar recuerdo y sentimiento que genera); y el mecanismo civilizador por excelencia : la Sublimación (transformar la energía sexual en algo socialmente aceptado).

²⁴ Desde el enfoque de la Psicología Cognitiva, la Psicoterapia tiene como objetivo discutir las ideas irracionales que nos han impuesto desde la niñez y ante las que mantenemos actitudes acríticas.

²⁵ “Obediencia a la autoridad” de S. Milgram, pag. 117.

²⁶ S. Milgram estaba muy sensibilizado ante la guerra de Vietnam y, en el epílogo de su obra, arremete contra esa barbarie.

²⁷ “Psicoanálisis Humanista y Teoría Marxista”, pág. 24, artículo publicado por E. Fromm en 1965 y recopilado por Paidós bajo el título “Sobre la desobediencia”.

²⁸ Aspecto desarrollado magistralmente por S. Amigó en su obra “La teoría de la Supervivencia de las sociedades. Hacia una teoría general de la evolución de la Humanidad”.

²⁹ Clasificación sobre la agresión planteada en “De la Agresión a la guerra nuclear”, ensayo homenaje al premio Nobel de la Paz de 1995, J. Roblat, y al movimiento que se instituyó por la paz y el desarme conocido como Pugwash.

³⁰ En la obra de K. Lorenz “Sobre la agresión, el pretendido mal”, le da a la agresión el carácter de instinto, tan bueno como cualquier otro para la conservación de la vida.

³¹ K. Lorenz en "El hablaba con las bestias, los peces y los pájaros" pag. 208.

³² "Contribución a la teoría y estrategia de la paz" pág. 182. Artículo de E. Fromm publicado por Paidós en 1984 junto a otros artículos, bajo el título de "Sobre la desobediencia".

³³ La misma mayoría silenciosa que hace posible la injusticia."Significado de la no-violencia" J.M.Muller.

³⁴ En la introducción de "Conciencia, sujetos colectivos y praxis transformadoras en el mundo actual" A. Piqueras hace un análisis profundo y muy interesante sobre la conciencia.

³⁵ El síndrome TINA, "no hay alternativa", refiriéndose al dominio norteamericano, es descrito por Pepa Roma en su libro "Jaque a la globalización".

³⁶ En "Principios elementales de la propaganda de guerra. Utilizables en guerra fría, caliente o tibia" de Anne Morelli, se describen algunos principios de propaganda de guerra, como son : "Nosotros no queremos la guerra, la quieren nuestros enemigos", "Es una noble causa la que conduce a la guerra. Están en juego los más altos valores de la patria" "Quien no cree lo que decimos es un traidor", entre muchos otros.

³⁷ Citados en "De la agresión a la guerra nuclear" de J.Martín y A.Fernandez Rañada. Estudio alarmante sobre el grave peligro que corre el planeta con la proliferación de armas nucleares.

DISTRIBUEIX SODEPAU P.V.



Comandes a SODEPAU

Cl. Carnissers, 8 - 46001 València

Tel. 96 391 76 94

GLOBALIZACIÓN Y GUERRA

JOSÉ LUIS PITARCH

Profesor de Derecho Constitucional de la U.V.

Comandante del Ejército en la Reserva

I

La globalización anti-humana del neoliberalismo rapaz se ha dado de bruces con su (¿primera?) gran contradicción: el "Internet" globalizado, universal, que, a su vez, ha parido la opinión pública universal, sin fronteras, coordinada, poderosa. Querían abolir la dialéctica por decreto, y he aquí que nace la manifestación, contestación o meeting mundial y simultáneo, en Sydney y Bruselas, en Buenos Aires, Casablanca, Pekín. Ya se había visto en Seattle, Praga, Bangkok, Génova o Barcelona, cuando a cada rincón de la tierra alcanzó la convocatoria para acudir a esas ciudades, a decir no a un "orden" sin conciencia moral ni cohesión filantrópica. Incluso antes, gracias a Internet, el movimiento zapatista chiapaneco pudo obtener un conocimiento y reconocimiento que no había logrado la guerrilla guatemalteca, del otro lado del río Usumacinta. Mas ahora, el 15 de febrero de 2003, el mundo entero se echó a la calle, exigiendo cuentas a unos gobernantes inicuos por querer construir un mundo no desde el Derecho sino desde la Fuerza, por desoír el grito universal de paz, por matar y matar por dinero, pisoteando toda idea de igualdad y aun de justicia.

Irrumpe otro modelo, nuestro modelo alternativo de globalización, que lleva consigo una nueva rebelión de las masas, del pueblo, en vez de soberano, apacentado; por el pensamiento único o neutro o inodoro. Es una verdadera y larga revolución mundial, para rescatar al "homo sapiens" en trance de extinción, apenas ya "homo videns" (de televisión y audiovisuales alienantes). Una revolución "social" quizá más que nunca, y, sin

embargo, esta confrontación social es más que nunca confrontación política, o político-ideológica; y es más pacífica que jamás, porque hoy el clamor ecuménico es la paz. Y porque las guerras ni las quiere la Carta de la ONU ni las quieren los pueblos, las quieren sólo los gobernantes. Esta inmensa contradicción, que ya no pueden tapar, acabará estallándoles en la cara, bien que controlen gran parte de la información, y aunque su capacidad corruptora sea casi infinita. La dialéctica que vos matáis —podríamos decirles, parafraseando— goza de buena salud. Puede que lo que menos perdonen al mamporrero Aznar todos los partidos, cualquiera de ellos, es haber dejado tan manifiestamente con el culo al aire la terrible distancia que separa a tantas cúpulas y tantos “representantes” de sus representados, de la ciudadanía.

Dialéctica, sí, y regresión histórica. Los Bush, Cheney, Rumsfeld, Rice, Wolfowitz, Perle (el limpiabotas Aznar es pura anécdota, aunque por acá pueda hacer destrozos hasta que él solo se ahorque) constituyen una degradación y contramarcha histórica, por más que se presenten como trasunto de un proyecto para el “siglo XXI americano”. Recuerdan aquello que escribiera hace un siglo y cuarto Federico Engels, en su rapapolvo al señor Dühring: “el triunfo de la violencia se basa en la producción de armas (...) la violencia es actualmente el ejército y la marina de guerra (...) la violencia no es más que el medio, el fin es el provecho económico”. Y también (en “¿Es posible el desarme en Europa?”, 1893): “esa revolucionarización incesante de las bases técnicas del arte militar nos obligará cada vez más a tener en cuenta magnitudes no sujetas a control alguno”. Ya ven qué grandes descubridores de novísimas eras son los halcones cruzados con buitres que gobiernan en Washington para hacer guerras y negocios: están inventando las sopas de ajo. No tienen historia, sólo fusiles (hoy misiles, y todos los mejores instrumentos de asesinar al por mayor, incluyendo los más masivos y los más canallescos, como las bombas de fragmentación o racimo), y por eso desprecian la historia, la desconocen. Pero nosotros sí conocemos la historia.

Con tales mimbres, dichos amos del poder y la gloria han puesto al orbe en dialéctico pie de combate, de “guerra” (permítaseme el modismo) pacífica y global contra la guerra cruenta, homicida. Pues el orbe ve que hay dos varas de golpear, según incumpla Irak o incumpla un protegido de USA, llámese Israel, Turquía, Marruecos, o según haya o no petróleo en el país de autos. Como ve que el orden “global” que intentan imponer

viene edificado sobre la exclusión de la mayoría de la humanidad (¿qué globalización, que excluye a la mayoría!), y su anti-terrorismo no tiene inconveniente en proteger numerosos terrorismos de Estado, así el de Israel o Argelia, o el de Marruecos sobre el pueblo saharauí. Por no hablar del genocidio continuado que fue el bloqueo a los irakíes durante doce años; sabido es que estos asedios no derrotan a un régimen de dictadura (más bien lo refuerzan), sólo trituran a los más débiles, como niños y ancianos. El mundo ve y sabe, en fin, que sólo hay aldea global para el dinero, nunca para los derechos del hombre, la mujer, el niño. Como diría Galeano: el dinero pasa las fronteras, los hombres no.

Mas los pueblos se han sublevado ya definitiva y globalmente desde el 15-F-03. Medio a tientas, por sabiduría e intuición popular. Porque las llamadas plebes conocen que la democracia nació para limitar el poder omnímodo, y sólo puede ser democracia el equilibrio, la multipolaridad, la transparencia, nunca la "agenda oculta". Saben que al terrorismo no se le derrota con misiles, sino con justicia y cooperación universal, no con guerras neocoloniales de conquista, nunca con masacres colaterales y "tortura buena" y "terrorismo bueno"; saben que la seguridad no es una cuestión policial-militar, sino radica básicamente en la relación con el otro, con los otros, pues los nudos gordianos ya no van a poder cortarse con la espada, sino con una nueva comprensión de lo que pasa en el mundo, con una nueva legitimidad global. Los pueblos perciben la brutal combinación de violencia e hipocresía de quienes en Irak no han visto personas, seres humanos con derechos y dignidad, sólo han visto a Irak como una gasolinera. Los pueblos perciben la utilización espuria del dolor y la sangre vertida el 11-S-01 para alimentar un proyecto de rapiña neo-imperial, transmutada la USA de Washington, Franklin, Jefferson, Wilson, F. Roosevelt, la autora de la primera Constitución contemporánea, la que venió al Káiser y a Hitler, en un súper-Leviatán sin reglas, en una máquina de destrucción del Derecho pilotada por un grupo ultra-wasp (*white, anglosaxon, protestant*), una banda creadora y ejecutora de un nuevo tipo de terrorismo internacional llamado "guerra preventiva".

Esa banda de seudointelectuales y empresarios petroleros que ni siquiera ganó las elecciones de noviembre de 2000 (las ganaron el Tribunal Supremo de mayoría pro-republicana y el analfabeto relativo gobernador de Florida, Jeb Bush) han puesto de actualidad, sin embargo, aquella "ontología de la guerra" de la que avisaran Walter Benjamín y Kafka, y bus-

can una rediviva militarización de las conciencias, además de militarizar las relaciones internacionales. Como retroceder 500 años, cuando se alumbró un modelo político-estatal, el hobbesiano, de sesgo demasiado militar, bélico. Los Estados nacidos del Renacimiento forjaron su identidad alrededor de sus batallas victoriosas, y, andando los siglos, hasta un instituto o guardería infantil de El Salvador mediatizado por el poder milico —que conocimos durante su guerra civil hace dos décadas— llevaba el nombre de algún ilustre generalito lleno de medallas. (En los propios EEUU, muchos jóvenes que no iban a ser militares se han educado en colegios castrenses, con resultados posibles como los que describe aquella importante película, *"Taps"*, en España *"Más allá del honor"*, que recordarán quizá por unos jovencísimos Tom Cruise, Timothy Hutton, Sean Penn, o por su "general", George C. Scott).

Quieren convencernos, y, si no, imponernos que se trata de cuestiones militares (sometidas a una lógica militarista y de confrontación sanguiñaria) lo que no son sino cuestiones de justicia y estructuras mundiales injustas, de multiculturalidad imprescindible moral y materialmente, de mestizaje enriquecedor, todo lo cual también forma parte de la globalización. Quieren deslumbrarnos y aterrorizarnos con la supertecnología bélica, y con una "pax americana" que no es la paz de lo justo sino la de los cementerios. Por ello y para ello se han embarcado en una guerra también global (*"Washington contra el mundo"*, como reza el libro que presentamos en la Facultad de Filosofía hace días, con Javier Ortiz y gente de *"Rebelión"*) compuesta de guerras sucesivas con las que ir sometiendo países, apoderándose de sus riquezas, cambiando fronteras incluso, a su antojo e interés. Como dice Sami Naïr, EEUU, desaparecida la URSS, quiere el control del petróleo, las armas, la moneda, la tecnología de la información, y hasta de la cultura; en un planeta gobernado por las multinacionales, por un mercado imperial, por una alianza de élites de países ricos y de países pobres. Sin otra ideología que la del dinero, y la de los misiles y el exhibicionismo militar. He aquí el gran proyecto, llevado a sus más atroces cimas por la colla de fundamentalistas, racistas, administradores de muerte, instalada en el poder a orillas del río Potomac, que ha de cumplir el programa máximo de la extrema derecha del Partido Republicano. He aquí el neoliberalismo belicista dispuesto a todo para marcar la hora de la Historia. Sobre la base espiritual de que los grandes valores son sólo aquellos que cotizan en bolsa.

Frente a estas guerras inmorales, ilegales, terroristas (terrorismo o poder fobocrático es usar medios de terror, de pavor, para obtener fines y lucros político-económicos), guerras que prescinden y atropellan la Carta de las Naciones Unidas, única instancia jurídico-internacional que puede legalizar una guerra (y esto siempre como excepción, pues dicha Carta de San Francisco exige a sus miembros —que lo son voluntaria, no obligadamente—, desde el primer párrafo, renunciar al “flagelo de la guerra” como vía de resolver los conflictos entre Estados), surge una respuesta global por primera vez, una movilización y resistencia mundial, simultánea, un auténtico foro global democrático. No arranca de repente o de la nada, mas navega en una fértil ruta abierta por el “movimiento antiglobalizador”, al que nos referíamos al comienzo, en buena parte gracias a él. Es heredera, esta respuesta, de todos los portoalegres, y se mira no poco en Brasil, en Sudáfrica, y en otros. Proscribe y se contrapone a la guerra cuanto reclama otra política económica, otra política social, otra Política en suma, humana, solidaria, no depredadora. Postula el pacifismo como regeneración. Regeneración moral, social, cultura, política.

Impugnamos, sí, el sistema actual, que gobierna el mundo en interés de una minoría. Creemos en, y buscamos, un nuevo vínculo social, una nueva cohesión; un vínculo global de dimensiones identitarias, culturales, laborales, psicológicas, medioambientales..., una nueva ciudadanía universal. Reivindicamos la igualdad por encima de intereses y de soberanías, la igualdad frente a cualquier exclusión. Ante una globalización que se basa estructuralmente en la desigualdad, cada vez mayor y generadora, en cadena, de cada vez mayores desigualdades, queremos la globalización de la dignidad y los derechos humanos, luchamos por una conciencia moral global que no dependa de los radares del dinero y el poder. Ante la ofensiva de la banda de Washington contra los derechos humanos, llamamos a la rebelión cívico-pacífica global, a los foros globales como el del 15 de Febrero. Y no cejaremos hasta que se reconozca expresamente el Derecho a la Paz como uno de los Derechos Fundamentales del ser humano.

II

Aquí podrían terminar las presentes líneas. De hecho, era mi intención inicial, pero quedan en el tintero no pocos rabos por desollar, en un

momento en que Bush y su grupo de Ataque (¡qué perversión, lo llaman "Defensa"!) ansían desatar una auténtica guerra global, por capítulos sucesivos, y, si no lo hacen, será solamente porque no puedan. Y en ese "porque no puedan" tenemos nosotros algo que decir y bastante que hacer, pues el mundo actual no es tan mondo y lirondo, tan simple y manipulable como cree (o desea) la soberbia, incultura y miedo que caracterizan a dicho grupo. No, el mundo de hoy es mucho más complejo, heterogéneo, enmarañado: véase cómo el imperio todopoderoso no pudo usar armas nucleares en Tora Bora, que bien lo hubiera querido; véase que no ha podido echar a Castro, quien vive en sus propias barbas, en medio siglo.

Ellos codician, decimos, una guerra global, globalizada, globalizante, y usan para tal, para matar a todo el que se ponga por medio, la gran coartada del "terrorismo" (el terrorismo de los otros, of course, no el terrorismo de tantos pupilos suyos ni el terrorismo internacional a inmensa escala que ellos practican), y la obscena coartada de "traer libertad" y "democracia" (¿alguien piensa que van a admitir un hombre, un voto en Irak o Afganistán? Miren Argelia, etc, etc). Coartadas, subterfugios para una guerra neocolonial y en gran parte racista, una guerra imperial de antiquísimo cuño, con ominosos perfiles, incluso, de guerra de religión o religiones, como antes de Westfalia. Demasiado peligroso para la Humanidad, a la vista de los antecedentes de EEUU, único país del planeta que ha arrojado bombas atómicas sobre población civil indefensa cuando ya tenía ganada la guerra (la del Pacífico, Alemania se había rendido tres meses antes). Demasiado alarmante, atendiendo a la "cultura" de la violencia que impregna el vivir diario en la propia USA, una cultura de Lynch el virginiano y el infumable Charlton Heston, con 11.000 muertos al año por armas de fuego. (Vean, si pueden, la formidable película-reportaje de Michael Moore "Bowling for Columbine", análisis profundo de la montaña de agresividad y miedo distintivos del interior del "modelo americano". Miedo llevado al paroxismo, fomentado, por el actual Gobierno bushiano, pues, asustando a su propia población, ésta convalidará la destrucción del Derecho, el recorte de derechos sociales —para derivar al Pentágono el dinero dedicado a los mismos— y de derechos civiles y políticos. A los que no se achanten, se les tildará y perseguirá como "antiamericanos" y como simpatizantes y supporters de los "terroristas". El terrorismo es, no cabe duda, un verdadero cuerno de la abundancia que explotar, para dicho Gobierno).

Se trata de un nuevo macarthismo, para consumo interno y para exportación "globalizadora". Macarthismo antijurídico, y también antisindical —que no se opongan a los citados recortes sociales— de un gobierno que no duda en "avisar" (esto es, amenazar) a sus ciudadanos, especialmente a los universitarios, con intervenciones policiales masivas, preventivas (¿cómo no?) de cualquier asomo de una anti *guerra-de-Vietnam*. Se trata de que un país (al que respeto en más de un aspecto, ya quisiéramos tener acá un Senado con la centésima parte de utilidad y eficacia política que el de EEUU, ya quisiésemos poder echar a puntapiés a un botarate como Aznar del modo en que allá expulsaron a "Dicky el Tramposo", *Tricky Dicky*, Nixon), un país de historia corta, construida hacia dentro sobre el genocidio continuado (de sus indígenas) y hacia fuera sobre "la quinta libertad" de que habla Chomsky (la libertad de expoliar al resto del mundo, "destino manifiesto" sustentado en la "diplomacia de las cañoneras", hoy de los terroríficos —o sea, productores de terror— *B-2*, *Apaches*, etc, etc) impulsa una guerra urbi et orbi de la que la invasión y conquista de Irak es sólo uno de los primeros episodios; en otros términos, que la guerra, ¡atención!, lejos de estar concluida, no ha hecho sino comenzar. Y la banda de Washington va a acelerarla cuanto pueda, buscando crear situaciones irreversibles. Una banda que, además, teme perder las vinientes elecciones presidenciales, el primer martes de noviembre del próximo año bisiesto (si no cae en día primero de mes; si cayera, el segundo martes de noviembre).

Este gobierno-banda belicista impulsor de un novísimo totalitarismo (*delenda est* ONU, la única gran garantía, con sus imperfecciones, de un orden no unipolar), al servicio directo de las compañías petrolíferas, como de las de armamento, y de reconstrucción de lo que previamente destruyen, tiene que mamar el máximo y lo más rápidamente posible de las enormes ubres del *II-S*, lotería siniestra con que la suerte les favoreció (¿no les recuerda algo a la utilización del terrorismo etarra por parte del Sr. Aznar, en estos lares?). El *II-S*, a manera de "regalo" del destino, o cuerno de la abundancia, decíamos, que ha de permitir a unos logreros sin escrúpulos mantener, y aun potenciar, sus políticas neoliberales reaccionarias a favor de una exigua minoría de seres humanos. No extrañará, así, que individuos como H. Kissinger, M. Albright, o el propio Clinton o A. Gore, por no hablar de Carter, se hayan opuesto a la guerra contra Irak (ésa que aquí la desvergüenza del partido gobernante llama eufemística-

mente "crisis", para mejor cometer fraude de ley, pues el Artículo 63 de la Constitución, la mínima decencia política, el mínimo respeto a los ciudadanos, exigen debatir el apoyo a una guerra en el Parlamento; fraude de ley porque el Gobierno del PP ha enviado barcos de guerra y militares profesionales como "apoyo a la fuerza", en términos técnico-castrenses, aunque el Gobierno diga que el buque de asalto, etcétera eran una ONG; fraude de ley porque la acción humanitaria es una cosa muy diferente y, en todo caso, no la pueden prestar los mismos que atacan, bombardean, matan, sino organizaciones absolutamente neutrales). No extrañará, decimos, porque tal ataque a un Estado miembro de Naciones Unidas, violando el espíritu y la letra de la Carta de la ONU, significa la pérdida por EEUU de todo prestigio moral y legitimidad, la desaparición de cualquier liderazgo salvo el de la fuerza bruta, y eso muchos estadounidenses no lo quieren, porque creen en su país como impulsor histórico de las libertades, y otros porque saben que, a la larga, perjudicará enormemente sus intereses.

No, no podrán los amos del poder y la gloria, por más que apaleen con armas infernales a mendigos atados, torcer la nueva voluntad coincidente de los pueblos del mundo, que no ha hecho sino arrancar. Cuando todas las presiones, chantajes, intentos de corrupción de USA sobre los miembros del Consejo de Seguridad de N.U., varios de ellos en situación económica muy precaria, todos ellos dependientes o muy dependientes del amparo o complacencia de Washington, fracasaron con estrépito, cuando Fox, Lagos, Guinea, Angola, Pakistán incluso, dieron calabazas a las damas Bush y Powell que pretendían sus favores, fue fundamentalmente por miedo de estos gobernantes a sus pueblos, que gritaban ¡paz! hasta enronquecer. Fue una gran derrota para Bush, Blair, Aznar, intenten lo que intenten para ocultarlo. No se atrevieron tampoco a atacar si su famosa Resolución era derrotada en el Consejo de Seguridad, por lo que se vieron obligados a retirarla. He aquí la nueva fuerza que irrumpe en la Historia. Se llama globalización, reunión, solidaridad de los pueblos del planeta contra la guerra, por la justicia, contra la dictadura mundial de USA, contra la degradación espantosa del medio ambiente, contra las armas inhumanas y destructoras. Es la globalización de los derechos humanos. Es un clamor universal por la paz.